CRITERIO

LOS SACRIFICADOS, por *Gustavo J. FRANCESCHI* ..... pág. 523

LA CONCIENCIA DE LA MUERTE COMO ACTO DE VIDA Y SU REPRESENTACION SEGUN LA DIALECTICA DE LA IMPLICACION, por *Michele Federico SCIACCA* ..... pág. 526

PROBLEMAS CULTURALES Y MORALES DE LAS CLASES MEDIAS, por *Pedro J. FRIAS* (h.) .. pág. 528

LAS TENTATIVAS DE ORGANIZACION INTERNACIONAL Y SUS FRACASOS, por *E. GIRAUD*. pág. 531

PENSAMIENTO PONTIFICIO. Mensaje del Sumo Pontífice Pío XII por radiotelevisión ..... pág. 535

DOCUMENTOS. Manifiesto de la Liga de Padres de Familia sobre la pornografía ..... pág. 536

VIDA INTERNACIONAL. Congreso de Organizaciones Femeninas Católicas - III Congreso por la Paz y la Civilización Cristianas ..... pág. 537

TRANSCRIPCION. El "Motu Proprio" de Pío X y los compositores, por *Emile MARTIN* ..... pág. 538

REFERENCIAS. Libros impresos por Colombo - Cadáveres mal informados ..... pág. 542

ARTES PLASTICAS. Tiziano o de la modernidad - Aquiles Badi - Maranca - Ginés Parra - Forte - Garavaglia. Cuatro escultores, Celestino, Heredia - Homenaje a Mestrovic - Retrospectiva de F. Brughetti - Primer Salón de Arte Sacro ..... pág. 543

TEATRO. L'oro matto - Compañía Madeleine Renaud - Jean-Louis Barrault ..... pág. 545

CINE. La provinciana - Calificación moral ..... pág. 547

MUSICA. Reposición de "Alcestes" en el Colón - Un recital de Marta Benegas - Las sonatas para piano de Beethoven - Homenaje sacro-musical a San Pío X ..... pág. 548

INFORMACION ..... pág. 550

LIBROS ..... pág. 555

Nº 1216

22 de Julio 1954
Año XXVII

...desde 1883, la tienda predilecta

Florida y Cangallo
Buenos Aires

Azul - Bahía Blanca - Córdoba
Concordia - Eva Perón - Junín - Mendoza - Mercedes (Bs. As.) - Mar del Plata - Pergamino
Paraná Rosario - Río Cuarto - Santa Fé - San Juan - San Rafael - Tucumán - Tandil - Tres Arroyos

CRITERIO

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXVII | Buenos Aires, 22 de Julio de 1954 | Nº 1216

DIRECTORES: Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI y Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

LOS SACRIFICADOS

GUSTAVO J. FRANCESCHI

EMPLEO el vocablo *sacrificio*, no en el sentido de "renunciamiento a algo por propia determinación", como puede hacerlo un héroe, y en un orden más elevado un santo, sino en el que le daba la antigüedad: la ofrenda, normalmente sangrienta y mortal, hecha para honrar a una divinidad cualquiera. Así comprendido se lo encuentra mencionado en el Antiguo Testamento: se lo practicaba en loa de Yahweh. Pero aquí se lo realizaba sólo con animales: bueyes, corderos y, en algunos casos, palomas. Otras divinidades exigían que se les ofrendaran hombres: así en Asiria y demás regiones de Oriente, así en el paganismo mejicano, así alguna vez en Roma. Lo que nunca se presentó a Moloch para que las consumiera fueron almas, sí, almas en la acepción estrictísima de la palabra, almas de adultos y sobre todo de niños, almas que pudieran a mansalva ser manchadas, engañadas, profanado en ellas el sacramento del bautismo, expulsada la noción de Dios, o bien torturados sus cuerpos hasta la muerte si no querían ceder. Y esto es lo que se está llevando a cabo ahora con una frialdad, un cálculo, un predominio de las conveniencias materiales tal, que instintivamente se levanta la mirada al cielo para ver si ya no cae sobre los criminales el rayo de la ira divina, que en una u otra forma no tardará. De estos sacrificios y de estas víctimas deseo hablar hoy.

Tiempo hace que el tema bullía en mi pecho, y pugnaba por asomar. Ya no puedo acallar su voz: me parecería quebrantar un deber preciso e ineludible. Sé que no faltará quién me tache de sentimental; no me importa: no he de olvidar que soy cristiano y sacerdote. Creo que no todo el mundo estará conmigo: ello me tiene sin cuidado, nadie puede aspirar a la unanimidad si no es un ser amorfo. Y pienso que es indispensable subrayar un problema, el más grave de los problemas contemporáneos, y el que pone más de relieve el anticristianismo esencial del mundo contemporáneo.

La ocasión de ello me es dada por un hecho que, si tiene importancia desde el punto de vista material, reviste una trascendencia infinitamente superior desde el espiritual: la retirada de los franceses de casi la mitad del delta indochino, y con ello la entrega de centenares de miles de almas a la acción de los comunistas. Ignoro si Francia ha realizado este gesto porque era militarmente inevitable, o por poner en guardia a Estados Unidos e Inglaterra acerca del peligro que su inercia y egoísmo les crea en Extremo Oriente, o porque la imbecilidad de los políticos que la dirigen es tanta que no ven cómo, cediendo al comunismo hoy, no hacen más que preparar una nueva derrota para mañana. Lo cierto es que, junto a Corea, esa zona de Indochina figura entre las más cristianizadas de Asia, y que su entrega a los rojos significa para los cristianos de ella la persecución, la tortura y la muerte. Y este caso no es más que uno en la serie tremenda que comienza en 1939.

No puedo callar, y hablaré con toda la rudeza necesaria, porque la monstruosidad del hecho lo exige. ¿Hay aquí nada más que inconsciencia engendrada por el falsísimo ideario que predomina en las relaciones internacionales, o existe un cálculo más profundo y frío, la voluntad de aniquilar gradualmente todo lo que sabe a cristianismo? Lo ignoro. Pero de todos modos el hecho está ante nosotros, y debe ser calificado.

EN lo relativo a lo esencial de los problemas humanos, las sociedades se dividen en dos categorías: las que exaltan lo material por encima de lo espiritual, y las que reconocen la primacía del espíritu sobre la materia. Por lo que toca a la preferencia de la materia sobre el espíritu, ella no ha cambiado *en su fondo* desde muchos siglos, pero sí *en su forma*. Antaño a la mayor parte de los dirigentes político-sociales importaba gozar, aunque padecieran miseria los súbditos. ¿Qué se les daba a Alejandro o a Nerón que los griegos o los romanos vivieran bien? Hoy día los asuntos se presentan de otra manera. El Estado quiere —y frecuentemente con total sinceridad— el bienestar material de sus ciudadanos, su seguridad económica, su buena alimentación y procura darles las diversiones a que ansiosamente aspiran quienes no viven la vida del espíritu. Para ello disponen de la técnica, cuyo reino se extiende desde la fuerza atómica hasta la iluminación de los *night-clubs*, desde la genética hasta la curación de las enfermedades, desde la finanza pública hasta la trasmisión de los programas radiotelefónicos: en nuestros días un hombre que no sea técnico en algo, aunque no fuere más que en las mezclas de cemento armado o en el sonido, constituye un peso muerto. Por esto las escuelas técnicas van dominando sobre las consagradas a estudios desinteresados, por eso para muchos el derecho no es más que una técnica para ganar pleitos, por eso hay tan pocos filósofos y poetas, que consumen más de lo que físicamente producen. En cuanto al espíritu, al alma propiamente dicha, ¿qué queréis que venga a hacer en un mundo donde las lavadoras eléctrica, la partida doble y las artistas de cine polarizan la atención pública? El Estado suele admitir que se crea en ese espíritu, y hasta la O. N. U. exige —teóricamente—, que todos sus miembros respeten tal creencia. Pero ignoro si existe un solo Estado que reconozca prácticamente que el alma vale más que el cuerpo, y que la salvación eterna importa más que la adquisición de una frigi-

daire. El ideal de infinitas personas consiste en ser servidas por *robots*, sin darse cuenta, ni en el fondo importárseles mucho, de ser ellas mismas *robots* gobernadas por el Estado. En suma, Dios ha pasado a ser una forma literaria, un comodín oratorio, o bien un ente impersonal e infinitamente lejano: pocos son los que creen en la presencia real y viviente de Dios.

Todo esto trae, aun en el orden puramente humano, y tanto en lo relativo a lo individual cuanto a lo social, consecuencias de gravedad extrema. El hombre se está deshumanizando, despersonalizando a toda prisa, y lo hace mediante la preterición de lo espiritual como lo expuse hace ya bastantes años en esta misma revista. Lo que diferencia al hombre del animal, por lo menos del vertebrado, no es el cuerpo, pues ambos lo tienen constituído de órganos parecidos, sino el alma. En la bestia ésta se halla reemplazada por el instinto, fuerza primaria que no obra de manera libre y voluntaria, sino en forma mecánica y necesaria. Las necesidades de la bestia, cuando se las analiza bien, son sencillas: el alimento, la protección contra el frío, la reproducción. Y puede sobrevenir el momento en que el hombre subordina sus facultades espirituales, la inteligencia y la voluntad, al instinto que las rebaja al nivel de instrumentos. Cabe entonces aplicarle el verso de Dante "e morto uomo ed e rimasto bestia". Un novelista del tiempo de mi juventud, a quien ya nadie lee pero que fué más vigoroso que la mayor parte de sus colegas contemporáneos, Paul Hervieu, hace decir en *L'Armature* a uno de los personajes que discute con un amigo acerca de lo que mantiene hoy la cohesión en "la buena sociedad": "para sustentar la familia, para evitar la dislocación de la colectividad, para proporcionar a todo ese mundo elegante la *tenue* que Ud. observa, existe un andamiaje interior, una armadura que es hecha con su plata. Sobre ella se colocan los adornos, la albañilería, la obra artística, o sea los deberes, los principios, los sentimientos, que no constituyen la parte resistente sino la que se gasta, se cambia y recambia si la ocasión lo requiere. La armadura está más o menos disimulada, de ordinario hasta completamente invisible; pero es ella la que impide la dislocación cuando sobrevienen los desgarramientos, las sacudidas, las tempestades imprevistas, cuando la tela de los grandes sentimientos se despedaza, y se rasga lo visible del deber y los grandes principios". Hervieu exageraría si creyera que *todos* son así, mas es indiscutible no sólo que muchos lo son, sino que su número ha crecido con respecto a los años en que escribía sus novelas. Pero las armaduras de esta clase se dislocan, los andamiajes no resisten a las guerras, las revoluciones, las crisis económicas y políticas. Entonces todo se viene abajo, y se ve qué cuesta la deshumanización del hombre.

Hasta el siglo XVII el mal se había acantonado en las clases sociales llamadas superiores: en la corte de Luis XV se consideraba natural que la señora marquesa tuviera un amante, pero no se creía fuera bien que lo tuviera la mujer de un campesino. Más aún, empezaba a pensarse ser conveniente "que el pueblo tuviera una religión" porque de este modo y en espera del Paraíso quedaría tranquilo sobre la tierra. Pero la propaganda de los "filósofos" y luego los volterianos, el ejemplo, la atenuación de las leyes represoras de la licencia, bien pronto hicieron descender de capa en capa la benevolencia para con las "fragilidades", la deserción moral, la inversión de los valores humanos. Y como todo ello fué simultáneo con el esfuerzo por descristianizar al pueblo, es decir, por suprimir el único freno moral de verdadera eficacia, se llegó a esa crisis que hoy estamos padeciendo.

¡Fenómeno digno de mención! Todos los escritores más o menos contemporáneos de la Revolución Francesa tendieron a acabar la obra iniciada por el Renacimiento que, como muy bien lo destacó Berdiaef, consistió en la *liberación total del individuo*. Pero al convertirlo en *ciudadano*, es decir en elector, y al romper los cuadros: municipio semi-autónomo, gremio, familia, que defendían sus derechos y dentro de los que se movía con libertad mucho mayor de lo que se cree hoy día, la tendencia de fines del siglo XVIII ha disuelto al individuo en una masa enorme dentro de la cual no significa nada. Lo ha tornado anónimo: el individuo lo es hoy dentro del inmenso electorado de una región tanto como lo es el soldado dentro de un regimiento: un número, y sólo un número, permutable por cualquier otro. Y las formas modernas del totalitarismo nacen de esa inconsistencia social del individuo, de ese esfumarse de la personalidad, con la misma espontaneidad con que de la semilla nace la planta. Aquí cabe recordar el célebre discurso de Donoso Cortés sobre los dos barómetros: cuando desciende hasta cero, socialmente, el barómetro religioso, sube el de la tiranía política hasta el infinito.

Quiero señalar, como entre paréntesis, un detalle significativo. El *hombre de la calle*, de uno y otro sexo, ha perdido casi completamente ese criterio personalista de que se gloriaba hace cincuenta años: hoy es manejado a fondo, tanto para la elección de sus corbatas o de sus autores preferidos cuanto de su partido político por la propaganda, la *réclame;* somete su juicio al juicio ajeno, que se le impone ruidosamente, que se le mete por los ojos, que toca no su razón sino su sentimentalidad, y que cada individuo hace suyo porque es el de los demás. Se piensa no colectiva sino gregariamente.

De este modo, y en virtud de una despersonalización que ha llegado a su límite casi extremo, el hombre de 1950 ha perdido hasta el derecho a su alma, y hasta la facultad de tener en sus hijos la prolongación de su estirpe moral. Y frente a él ha adquirido el Estado, puede decirse que en el mundo entero, un poder absoluto, que ordinariamente no usa porque no lo cree oportuno, pero del que puede echar mano si las circunstancias, las conveniencias, los intereses políticos o económicos, considerados con criterio absolutamente materialista, así se lo aconsejan. En realidad, para ciertos Estados contemporáneos el hombre —cuerpo y alma— se ha convertido en moneda de cambio.

COMPRENDASELO bien; regiones que cambiaran de soberano las ha habido numerosísimas en el curso de la historia. Pero normalmente ello tocaba a los bienes físicos, y no iba más allá. Cuando en los tiempos del tratado de Westfalia fué difundiéndose el principio *cujus est regio illius est religio*, o sea que los ciudadanos del Estado deben profesar la religión de su príncipe, hablándose de ordinario de la profesión *pública*, pero no se vedaban las creencias *particulares* ni se perseguía a un ciudadano sólo por tenerlas; la misma Inquisición no castigó más que los actos de propaganda religiosa, y tan sólo Calvino, que yo sepa, se metió en los hogares para saber qué creía cada individuo. Hoy es otra cosa.

Teóricamente, la U. R. S. S. profesa la libertad de creencia, condición impuesta para poder formar parte de la O. N. U.; prácticamente ni ella ni sus satélites la respetan. En uno de los vaivenes de la guerra en Corea cayó Seul, la capital, en manos de los rojos, y fueron tomados los trece sacerdotes profesores del Seminario. De ellos sobrevivió uno, que llegó a Francia casi moribundo, los demás perecieron en la cárcel. No hay una sola entre las naciones satélites que no sigan las directivas de Moscú. Y nada hay que no se haga para arrancar de las conciencias la fe cristiana. Lo mismo se realiza en China, según lo han documentado tanto esta revista cuanto otras muchas, hasta no católicas. No tengo por qué insistir en este punto; ni siquiera hace falta la palabra del Sumo Pontífice Pío XII, quien ha sido bien terminante al respecto, porque los mismos soviets no han logrado ocultar su actitud tremendamente opresora de las conciencias. En la U. R. S. S., Polonia, Checolosvaquia, Rumania, los países letones, Bulgaria, China, Corea, la parte conquistada de Indochina, ha habido y hay mártires, como los hubo y hay también en Yugoeslavia, país contrario al dominio de Moscú, pero que desde el punto de vista religioso es tan intensamente anticatólico como la U. R. S. S. y sus satélites. Una parte de la Iglesia Or-

todoxa, la residente en los países sovietizados, puede vivir allí porque satisface a la condición impuesta de estar sometida cuerpo y alma, organización y doctrina, a la autoridad civil comunista, lo que constituye un absurdo por ser imposible que una institución eclesiástica cristiana, que por definición es espiritualista y sobrenaturalista, pueda hallarse de acuerdo con un totalitarismo que se basa sobre un materialismo absoluto. Frente a la Iglesia Católica, universal, la situación era otra: la Iglesia no debía ceder sin renegar de sí misma, y no cedió. Pero como consecuencia sobrevino la lucha: los gobiernos comunistas no han usado la sola persuación, sino que se ha vejado, oprimido, privado de los bienes y la libertad, torturado, asesinado: los documentos hablan y nadie puede desconocer su valor. Y por otra parte se ha emprendido una acción escolar perseverante para inculcar en los niños, especialmente en los descendientes de familias cristianas, una incredulidad total. Se espera que en la generación que ahora crece ya no habrá quién crea en Dios.

Ahora bien, para lograr la colaboración de la U. R. S. S. en la guerra pasada, más de cincuenta millones de católicos —y muchísimos protestantes— han sido entregados al soviet en cuerpo y alma, para que hiciera de ellos lo que quisiera. Eso se llamó dar a la U. R. S. S. una zona de influencia. No se han tenido en cuenta más que las conveniencias materiales: si en la guerra contra Alemania moría un millón de rusos era otro tanto economizado por los ingleses y americanos; si se daba al comunismo ese grupo de comarcas, y por añadidura Alemania del Este, el soviet se quedaría tranquilo al menos por unos cuantos años. El asunto se trató con criterio plenamente materialista, sin tener en cuenta las almas, como pudiera haberse negociado una partida de garbanzos o un stock de arroz. Por eso he dicho antes que hoy día los hombres, cuerpo y alma, se han convertido en moneda de cambio. La responsabilidad incumbe ante todo el presidente Roosevelt, que creyó asegurarse de este modo la amistad de los comunistas, y no consiguió más que robustecerlos contra los Estados Unidos y en general contra todo Occidente.

Nunca mejor que en estas circunstancias he visto la incapacidad de prever que padecen ciertos hombres políticos, así como su absoluta falta de lógica. La guerra contra Alemania fué declarada para que Hitler no se apoderara de una parte del territorio polaco... y este mismo territorio fué entregado todo entero a Rusia. Lo que se pretendió fué debilitar el totalitarismo alemán, y en cambio se duplicó la potencia del totalitarismo soviético. Un niño habría comprendido que la incorporación de más de cien millones de habitantes al sistema comunista habría de robustecerlo enormemente, y que toda esa balumba de fuerza habría de volcarse tarde o temprano contra las mismas potencias que la crearon, con lo cual los que así trocaron almas y cuerpos por una alianza se han preparado su propio y tremendo castigo.

He aquí la diferencia esencial entre los siglos medievales y los nuestros. En aquella época existían violencia, pasiones poco domadas, ambición, todo lo que se quiera; pero finalmente se colocaba el espíritu por encima de la materia. Las cruzadas, sobre todo las primeras, no fueron un movimiento materialmente interesado, se buscaba ante todo la liberación del sepulcro de Cristo y la de las almas cristianas sometidas a la tiranía islamítica. Otro tanto existe en el fondo de la resistencia siete veces secular de España que comienza con la derrota del Guadalete y termina con la conquista de Granada. En todo ello se producen vaivenes, no todos los corazones son puros, no todas las manos son limpias; pero la idea predominante es espiritual. Ahora, por el contrario, no se tiene en cuenta para nada lo espiritual, y no creo que hubiera habido uno solo entre los próceres medievales, sacando Federico II de Hohenstauffen, que se hubiera atrevido a tomar iniciativas como las que hoy son corrientes. Desde este punto de vista, pues, la inversión de los valores es

EN ESTE NUMERO:

Los sacrificados, a los que se refiere en este caso Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI, *son almas, en el sentido estrictísimo de la palabra, entregadas a Moloch con una frialdad, un cálculo y predominio de las conveniencias materiales que clama al cielo. La ocasión de la retirada de los franceses de la casi mitad del delta indochino, con la consiguiente entrega de centenares de miles de almas a la presión torturante y sangrienta del comunismo, sirve al articulista para subrayar el pecado supremo de la política internacional contemporánea.*

MICHELE FEDERICO SCIACCA *habla de la conciencia de la muerte como acto de vida y de su representación según la dialéctica de la implicación. Sólo el hombre sabe que ha de morir; todos los otros seres lo ignoran. En este sentido, sólo él muere, los demás seres vivos no: perecen. Por consiguiente, en cuanto sujeto pensante, la muerte es uno de los caracteres esenciales del hombre e importante indicio de la inmortalidad personal de su espíritu.*

En el proceso de reestructuración de las masas, de la que forma parte, la clase media ve puesta a prueba su aptitud para conservar y acrecentar sus recursos sociales. Tarea gigantesca, en la que la función de levadura que le corresponde cumplir, le exige toda su capacidad de reserva vital, de talento industrioso, de austeridad, de sentido común, de fecundidad familiar, de diversiones sanas, dice PEDRO J. FRÍAS (H.) *en su lección dictada en la VI Semana Social de la Acción Católica Argentina, realizada en Córdoba, que transcribimos.*

En la segunda parte de su artículo sobre la organización internacional y sus fracasos, EMILE GIRAUD *se ocupa de las dos causas generales del proceso histórico que condujo a la ruina de la Sociedad de las Naciones y a la segunda guerra mundial: por una parte, la existencia de potencias totalitarias agresivas, y por la otra, la insuficiencia de la opinión pública, de las clases dirigentes y del elenco gubernativo de las potencias democráticas.*

En Pensamiento Pontificio, *mensajes del* Santo Padre *por radiotelevisión a varias naciones europeas. — Manifiesto de la Liga de Padres de Familia sobre el auge de la pornografía. — En* Vida Internacional, *crónica del Congreso de Organizaciones Femeninas Católicas y las conclusiones del III Congreso por la Paz y la Civilización Cristiana. — La primera parte de un interesante artículo de* EMILE MARTIN *sobre la música religiosa, los compositores y el Motu propio de Pío X. — Romualdo Brughetti, en* Artes Plásticas, *habla de Tiziano o de la modernidad y hace su habitual comentario de las muestras de la quincena. — La primera de las* Referencias *de* MARIO BETANZOS, *a propósito de los libros impresos por Colombo, es nostálgica evocación de quienes tanto hicieron por el libro argentino. —* SYLVIA *y* JAIME POTENZE *se ocupan, respectivamente, en* Teatro, *de la representación de "L'oro matto" y del tercer espectáculo de la Compañía Renaud-Barrault. — En* Cine, SYLVIA POTENZE *juzga "La provinciana". —* JUAN ANDRÉS SALA *y* JORGE FONTENLA, *se ocupan de la actividad musical. — Información general y comentarios bibliográficos.*

La conciencia de la muerte como acto de vida y su representación según la dialéctica de la implicación

MICHELE FEDERICO SCIACCA

Génova.

COMO se ha dicho ya, sólo "el hombre sabe que ha de morir": todos los otros seres vivos lo ignoran. En este sentido, sólo el hombre muere, en tanto en cuanto tiene conciencia de la muerte; los demás seres vivos no mueren: perecen, se corrompen. Por consiguiente, la muerte es uno de los caracteres esenciales del hombre, en cuanto sujeto pensante. Le es esencial como la palabra; no se es hombre sin la muerte.

El hombre sabe de la muerte, sabe del vivir y sabe por qué piensa; si no pensase, no conocería el vivir ni el morir. Los seres a los que falta el pensamiento viven, pero su vivir es pura espontaneidad. El hombre es no sólo vida sino reflexión acerca de la vida —que también es vida—, vida del pensamiento unida a la del organismo. En consecuencia, el hombre no es solamente sentimiento (existir), sino conciencia de existir, es decir, sentimiento y pensamiento, síntesis ontológica originaria.

El animal es sin pasado (su memoria es mecánica, puro repetirse de imágenes, como en un *film*) y sin futuro (no hace proyectos, no sobrepasa su estado); ni siquiera tiene un presente (se mueve en lo inmediato sensible y diverso de la conciencia del presente); dentro de lo breve y de lo sin tiempo, no tiene historia, ni tradición, no sabe del vivir; es lo dado y sólo lo dado, su vida orgánica. El tiempo existe sólo para el hombre, porque sólo el hombre, en el orden de la naturaleza, es conciencia: sólo él es un "animal histórico". Los animales viven sin reflexionar sobre la vida y al fin "perecen": la suerte y la visicitud del organismo es toda su suerte: no son más que organismos. El hombre, en cambio, sabe del vivir; por lo tanto, "muere", no "perece".

El tiempo, al decir de San Agustín, existe por la conciencia que tenemos de la medida (no es ni largo ni corto en sí: la medida del reloj es puramente exterior, convencional, empírica); pero justamente porque es medido por la conciencia es por ella trascendido, en cuanto lo que mide trasciende lo que es medido. La conciencia puede existir sin el tiempo (y subsiste fuera del tiempo); en efecto, lo supera y lo suspende en el instante, que es precisamente *in-stare* o "estar en"; y el "estando en" no transcurre, no fluye, sin que ello signifique "estar firme" (inmovilidad y muerte), sino "estar" en el instante de la vida. El *instante* es cualitativamente diverso del *momento:* el momento es físico, el instante, espiritual; al respecto, tenemos el *momento* de la luz y el instante de la conciencia. El primero constituye un punto de la duración (el momento es una fracción de tiempo); el segundo, un acto de la conciencia, el fijar un tiempo que no pasa, justamente porque es acto. Su duración está como sustraída al tiempo, "inmortalizada". Esto no significa que el instante dure siempre, ni que sea "perpetuo" o tenga una cantidad inagotable de tiempo; significa que el instante —que es sólo de la conciencia—, como acto espiritual, es inmortal por la transfiguración que el tiempo sufre como "tiempo de conciencia", por el cual la inmortalidad del instante no se da en cuanto a la cantidad de tiempo sino en cuanto a la calidad: el espíritu lo inviste de su valor, le da una significación "que no pasa" y, en este sentido, lo sustrae del momento temporal (cantidad) para fijarlo en el instante (calidad). El instante no implica tiempo cuantitativo (el "éxtasis" del místico no dura ni un minuto, ni un siglo, ni mil siglos: *es*), y en este sentido está más allá del tiempo. La "contemplación" tiene una duración cualitativa inmensurable según las horas y los días; por lo tanto, su duración cuantitativa no cuenta: el tiempo de valor ignora el valor del tiempo, precisamente porque es sin tiempo.

En consecuencia, el instante de contemplación es siempre un instante, un tiempo espiritual y, como tal, no es largo ni breve, porque en su calidad de instante o de acto espiritual está más allá del tiempo. Constituye nuestra experiencia de la eternidad, nuestra analógica participación de lo eterno. En este sentido (al menos así lo interpretamos) define Platón el tiempo, en el *Timeo*, como "la imagen móvil de la eternidad". Precisamente por ser imagen móvil no es la eternidad, pero, como imagen, ha de reflejarla analógicamente de alguna manera. La refleja en el instante de conciencia, que no es, sin embargo, el Instante absoluto, Dios o lo Eterno. El instante de conciencia, en síntesis, es la trascendencia del tiempo espiritual sobre el tiempo empírico; como acto de la conciencia tiene la duración que la conciencia le da y que, por ello, no es la de las horas y los días.

Esclarecidos los conceptos de tiempo "interior", o de calidad, y de tiempo "exterior", o de cantidad, y en base a estos definida la trascendencia de la conciencia respecto del tiempo al cual mide sin ser a su vez medida, los indicios de la inmortalidad del espíritu cobran siempre más fuerza y validez: el tiempo puede definirse como imagen móvil de la eternidad no en el sentido de

---

completa, y por esto afirmo que la política internacional está en los antípodas del cristianismo.

Y terminaré formulando una última observación, y subrayando una postrera incongruencia.

La única razón que justifica el colonialismo es el hecho de que los grupos étnicos más atrasados han menester de maestros para alcanzar un grado suficiente de evolución humana; la nación que coloniza ejerce una función tutora y no simplemente explotadora. Las naciones escasamente dotadas de colonias, por ejemplo Estados Unidos, han clamado en estos últimos tiempos con todo vigor contra el colonialismo, y sostenido el principio de la autodeterminación hasta para los pueblos atrasados. Con ello no perdían nada. Pero entonces ¿por qué han consentido en el colonialismo más espantoso y abrumador que pueda concebirse: en el que ejerce la U. R. S. S. sobre los países satélites? No hay uno solo de éstos en que Moscú no tenga sus delegados, sus militares, sus agentes, en que no controle los nombramientos civiles y la constitución de los ejércitos, la actividad agraria e industrial y el empleo de los presupuestos. Los soviéticos claman contra las administraciones metropolitanas en las colonias de Francia, Holanda, Bélgica, España o Inglaterra, y sin embargo éstas son un modelo de mansedumbre al lado de la intervención moscovita en las naciones satélites. Y el colmo de la ridiculez, el extremo de la absurdidad es que mientras algunas de ellas critican severamente el colonialismo de Francia, han privado a Italia de sus colonias, han visto con sangre fría perder las suyas a Holanda, y todo ello en nombre de una doctrina; aceptan perfectamente el tipo ruso de la colonización, y discuten acerca de qué nuevo pedazo han de entregar al soviet.

He aquí, en mí sentir, la falta suprema de la política internacional contemporánea. Si Lacordaire, refiriéndose a la criminal partición de Polonia entre Prusia, Austria y Rusia, dijo que por haber consentido en ella "Europa estaba en estado de pecado mortal" ¿que habría afirmado al considerar las cesiones que contradiciendo tanto la justicia cuanto la caridad, tanto el derecho de los pueblos adultos a la autodeterminación cuanto el derecho de las almas a la libertad espiritual, han permitido el conjunto de las naciones llamadas democráticas durante estos últimos diez años? Ahora bien, los países no tienen vida eterna, las consecuencias malas de sus actos se pagan en este mundo. Creo que la inversión de los valores a que hice referencia en todo el decurso de este artículo costará caro a las naciones que la cometieron, o que basaron en ella su política. Ellas están preparando su propio escarmiento. ❖

la perpetuidad, sino en el de la inmortalidad, sin que deba entenderse ésta como inmortalidad del tiempo (que puede ser perpetuo, pero no inmortal), sino del espíritu, que es el significado del tiempo.

"Mediante la memoria, me presento a mí mismo y reevoco con el pensamiento lo que he hecho, cuándo y dónde..." (San Agustín, *Confesiones*, 1. X, cap. VIII.) Recordarse y presentarse a sí mismo; sólo por la memoria tenemos un pasado, pero en tanto que la memoria en el hombre (a diferencia de los animales) es acto de conciencia, actividad espiritual. La memoria es la conservadora del pasado y el recuerdo es el mismo "presente del pasado", la presencia de éste en el presente; entonces, el acto del recordar —que es presente— es el acto por el cual el pasado se hace presente. En él está el pasado y, aun más, el acto por el cual el pasado mismo está presente y por el cual es presencia y es mío; pues en el acto del recuerdo se engloba y trasciende el pasado. Pero ni todo el pasado ni el acto por el cual se hace presente agotan mi conciencia, cuya actualidad plena no es un "evento histórico", una realización temporal: cada acto presente —que es unidad concreta de todos los actos de mi vida espiritual— se proyecta en el futuro, que siempre es trascendido en la conciencia; trascendido aun cuando mi futuro fuese perpetuo, es decir, aunque tuviese una duración inagotable en el tiempo.

La muerte es aquel acto de conciencia en el cual el sujeto es todo su pasado, presente (en cuanto recuerdo) en el acto final que en él es cumplimiento; el acto de la muerte, justamente porque es acto de conciencia, se ve trascendido en la conciencia misma que, como conciencia de la muerte, la trasciende y se sitúa más allá por su intrínseca naturaleza. Y entonces, el acto de morir, por una parte, no comporta ningún futuro temporal (es el último acto, la conclusión de la vida histórica), y por otra parte, como el espíritu consciente trasciende este acto supremo, tiene un futuro superhistórico, una "apertura" que ya no es temporal. Demostrar esta trascendencia del acto espiritual en cada uno de sus actos —no en el sentido idealista de trascendencia en el tiempo, sino en el otro de una intrínseca y constitutiva finalidad objetiva, cuya realización no es temporal— constituye la inmortalidad del espíritu personal.

La experiencia de la muerte es inherente a la finalidad misma del hombre; como tal, padecida por el cuerpo y sufrida y vivida por el espíritu, no es una experiencia externa, resultado de la observación o de la inducción; en este sentido es *a priori*. No nace de observar a los seres vivos que perecen —nacería lo mismo, aun en quien no hubiese visto el semblante de la muerte en otro ser—; la ve dentro de sí, sabe que es mortal. Hacer que nazca la experiencia de la muerte de la observación externa es hacer de ella —como dice Scheler— un concepto "genéricamente empírico", es confundir el muerto observable con la muerte no observable, en cuanto acto de vida consciente, interior.

Quien dijese: "el hombre tiene experiencia de la muerte como la tiene de la luz del sol", confundiría dos cosas muy diversas: el "fenómeno" de la muerte en el muerto —que es observable y, digamos también, *a posteriori*— y el "ser" de la muerte, que es el acto interior del morir, perteneciente a los elementos constitutivos de la conciencia y a la esencia de la vida natural del hombre en su condición presente y siempre actual.

El hombre es síntesis primitiva, originada de sentimiento y espíritu; el hombre existe y conoce el existir, y ese conocimiento del existir constituye precisamente la unidad sustancial del espíritu con el organismo viviente. Por tal unidad, sabe del morir; si muriese del todo, conocería el morir del todo, no digo sólo psicológicamente, sino metafísicamante; en cambio, sólo tiene conciencia de que muere el cuerpo, al que su espíritu está unido; es decir, sabe que su muerte no es total. Conocer el morir significa, por lo tanto, conocer que el animal, por naturaleza, no tiene una vitalidad perpetua y que en el momento de la muerte se verifica una "ruptura" entre el espíritu y su cuerpo. La muerte es precisamente la "crisis" (ruptura) de la unidad sustancial que es el hombre; ni esta ruptura importa necesariamente la muerte de los dos elementos de la unidad ni la conciencia de la muerte implica la muerte total del hombre: esto no es conciencia de que la conciencia muera, sino experiencia o acto interior de que perece el cuerpo, al que está sustancialmente unido el espíritu.

Pero así como la muerte es acto espiritual, el tener conciencia de que el cuerpo perece hace que su perecer no sea ya tal sino acto de morir, propio del hombre, en cuanto tiene conciencia de su mortalidad. Este elevar el perecer del cuerpo (el "hecho" del extinguirse la vida orgánica) hacia el "acto" (hacia la "verdad") del morir pertenece únicamente al hombre y es un testimonio de su nobleza y dignidad. Perece el animal, y el animal en el hombre, pero este perecer hace que el suceso físico de la corrupción del cuerpo se eleve al acto spiritual de la muerte del cuerpo mismo. Malebranche tiene razón al observar que "la materia, cuando se convierte en cuerpo humano, alcanza su más alto grado de perfección". La muerte, en este sentido, es ella misma testimonio de la inmortalidad del espíritu.

Procuremos profundizar esta afirmación. Si la conciencia transforma el perecer del animal en morir de hombre —esto es, si lo eleva a la dignidad de la muerte—, logra que la muerte misma no afecte el ser del espíritu, en cuanto sea un acto esencial a su vida, encarnada en su cuerpo. Si se admite la hipótesis de que aun la conciencia muere (es decir, el espíritu personal como sustancia), en este caso ya no existe la muerte. En efecto, si toca al acto de conciencia transformar el perecer en morir, la muerte es por el acto de la conciencia que la hace ser muerte y no mera corrupción; si también la conciencia muriese, ya no se podría hablar del morir, sino del perecer del cuerpo y del espíritu. En cambio, la muerte es porque el hombre tiene conciencia del fin de su vida temporal; entonces, la muerte, al ser pues un acto esencial de la vida del espíritu, no toca al ser del espíritu mismo.

He aquí por qué *el* fin del hombre tiene *un* fin que lo exige como condición, pero que a la vez lo trasciende; el fin del hombre es pues cualitativamente diverso del de cualquier otro organismo viviente.

Es un fin en que todo tiende a indicar que morir no es el final; lo indica la misma muerte, que, para que tal sea, exige que no todo el hombre perezca. Negar la inmortalidad del espíritu personal es igualar al hombre con los demás animales y, en ese nivel, convertirlo en un ser perecedero y corruptible. La muerte desaparecería del mundo con la desaparición de la inmortalidad del espíritu, que eleva el perecer a la humana dignidad del morir: nada moriría sobre la tierra y todo sería proceso de organismos en corrupción. En efecto, el que niega la inmortalidad del espíritu hace implícitamente del espíritu mismo un grado de evolución de la materia sin que nada ontológica o esencialmente lo distinga. El monismo materialista puede hasta hablar de razón, de pensamiento —aunque no de espíritu—, pero sustancialmente habla de un grado más alto de la evolución de la materia y, por lo tanto, de una actividad siempre material, destinada a la corrupción y no a la muerte. Para que la muerte sea, es preciso distinguir cualitativamente (sustancialmente) la conciencia del organismo animal; y esto no significa "querer" esta distinción, sino demostrar que es de necesidad lógica.

Y ahora otra vez: si la muerte existe porque existe la conciencia, vuelve la pregunta: ¿puede morir la conciencia que hace que la muerte exista? Si así es, si muere esto por lo que la muerte existe, la muerte misma muere en la corrupción del todo, en el que perece también el espíritu. Pero la muerte existe porque existe la conciencia; por lo tanto, resulta contradictorio, si la muerte existe por la conciencia, que ésta perezca.

La muerte constituye un importante indicio de la inmortalidad personal del espíritu: justamente porque el hombre muere (y no perece), es inmortal. Si así no fuese, ni siquiera existiría la muerte ni surgiría el problema de la inmortalidad, como no surge en los otros seres vivos, que no mueren, sino perecen.

Ahora se puede decir que, si omitiera la conciencia de

la muerte, el hombre sería verdaderamente perecedero, pues por tener conciencia de su fin, está orientado constitutivamente a lograr una experiencia objetiva de su inmortalidad. La orientación consciente e interior hacia la muerte se revela como orientación hacia la inmortalidad.

Entonces, ¿qué muere con la muerte? Aquello de cuya muerte tenemos conciencia: el cuerpo, el organismo. Pero, como hemos dicho, precisamente por el hecho de que muere, no perece: la conciencia lo sustrae del perecer y lo eleva al morir.

En este punto de la cuestión, dos consideraciones se presentan bajo la pluma y no queremos postergarlas: a) todo deja suponer, dentro de los límites del poder de la razón, que la ruptura de la unidad sustancial de espíritu y cuerpo no sea definitiva: si el hombre muere y no perece, y la muerte no es para él corrupción, la misma razón autoriza a creer, como verdad a ella conveniente, que el cuerpo podrá reunirse al espíritu, creado para encarnarse en un cuerpo; b) la dignidad de la muerte hace que el cuerpo humano, hecho cadáver, sea sagrado, como es sagrado en vida por el espíritu que en él se encarna. No respetar la persona en vida es ofenderla y desconocerla por aquello que es; no respetar el cadáver es mucho más y también algo distinto: una profanación. El cadáver es sagrado porque en él habita la muerte y no únicamente la corrupción; y allí está la muerte porque allí existía antes un espíritu, que ahora podrá volver a encarnarse; porque muriendo, el espíritu ha transformado la ley física del perecer de todo organismo en una verdad, en un acto de conciencia. Ese cuerpo, inerte y destinado a la disolución, es sagrado, en cuanto ha sido elevado a la dignidad de la muerte y porque está allí para testimoniar que el destino del espíritu que encarnaba (y por ello de *su* espíritu, del cual es *su* cuerpo) se ha realizado definitivamente, y con él, también su destino y su destinación. ❖

(Traducción de *Edgar Ruffo*)

Problemas culturales y morales de las clases medias

PEDRO J. FRIAS (hijo)

Córdoba.

1. La holgura y la despersonalización. La problemática cultural y moral de la actual clase media debe entenderse mediante una sencilla reflexión histórica que nos coloque en la entraña de un hecho decisivo: su despersonalización, su inmersión en la masa.

Digo que es un hecho decisivo porque condiciona su carácter, sus reacciones, sus costumbres, su cultura.

La clase media acrecentó sus virtudes en el desafío de la limitación. De la hostilidad de la vida el pequeño productor o el dependiente hicieron un valioso estímulo para el esfuerzo, para el ahorro, para la superación.

Esta actitud ante la vida se tradujo en dilatada holgura para las clases medias a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Lo que era arraigo esforzado se hizo cada vez más posesión afortunada de placeres y de recursos sociales: el hombre medio se incorpora al confort, goza el vértigo de las empresas políticas y el dinero lo promueve hacia una nueva aristocracia donde la nobleza no obliga.

Este proceso de expansión de las clases medias fué impulsado por las instituciones políticas liberales pero acaso más por la técnica.

La técnica, que fué instrumento de la expansión del hombre medio, es también instrumento de su despersonalización. Libera pero enfeuda. Da un dominio sobre las cosas que sólo es útil a quien tiene dominio de sí mismo.

La holgura sin pobreza de espíritu ha hecho del hombre medio un gozador. Y el gozador es insolidario generalmente con el proveedor de su fruición. Tal ocurre en nuestro caso. El hombre de hoy no ha educado su intimidad con todo el cuerpo de la civilización que lo satisface (1). Gabriel Marcel dice que está enfermo del espíritu de abstracción (2).

Esa insensibilidad del hombre —que no quiere decir inapetencia— con todo lo que le hizo fácil la vida, esa incomprensión del nuevo misterio, ha afectado particularmente a las clases medias. Ninguna otra como ella —en verdad— estuvo tan arraigada en las cosas: los productores autónomos del comercio, de la industria y de la agricultura mensuraban personalmente su capital, sus aplicaciones, sus riesgos, sus métodos; su inteligencia y su voluntad eran la ley de su empresa; los profesionales liberales, los funcionarios públicos, los empleados privados, tenían también la ponderación personal de su responsabilidad y los medios de su ejecución. La clase media tenía y tiene un señorío de las cosas, una relación personal hecha a la medida de sus manos. La aristocracia, las clases pudientes estaban y están siempre más distantes de la naturaleza y de la vida: le interponen el confort, la seguridad, la delegación. La clase obrera, a su vez, no alcanzaba a arraigar: sus carencias resbalaban sobre las cosas materiales, cuanto más sobre los productos de la cultura.

Se advierte así por qué la técnica, que hace al hombre esclavo de su conquista, ha hecho su impacto sobre todo en la clase media. Quiero presentar un aspecto importante de este asunto: la despersonalización de la economía.

2. La socialización de la profesión y de la producción. La clase obrera ha ido la víctima principal del proceso de despersonalización del trabajo, fruto ante todo del trabajo en serie. Se ha producido un vacío intelectual por el que la destreza del artesano se cambia en el automatismo del obrero. Pero la clase media ha sido, en cambio, la víctima principal de la despersonalización de la economía, por la que, en su extremo, de un régimen de posesión se pasa a un régimen de valores, de un derecho real de dominio a un derecho personal de crédito.

Los hechos relevantes son los siguientes (3):

I. Ciertas profesiones liberales —en las que era característico afirmarse en libre concurrencia individual frente a sus colegas— se han colectivizado por exigencia de la especialización. La relación profesional-cliente, antes intuitu personae, se vuelve impersonal, por eso y porque vastos sectores acuden a los servicios sociales que se les proveen en condiciones económicas más favorables.

II. La investigación científica es hoy casi totalmente inaccesible al investigador individual.

III. La propiedad también exhibe su desprivatización paulatina a remolque de su función social, no por desaparición del dominio privado sino por la presión de las normas administrativas que nacen de la intervención estatal.

IV. La multiplicación de las sociedades por acciones, donde son inversores grandes categorías de las clases medias, agudizan este proceso de despersonalización. Son sumas de capital no de voluntades, abiertas a los ahorros no a las personas, que no atribuyen un derecho en la empresa sino contra la empresa.

V. La paulatina estatización de muchas empresas antes privadas, la amenaza de que el servicio público estatal aprehenda muy varias y vastas actividades económicas de las clases medias, aseguran el diagnóstico de que grandes sectores de esta clase, sin salir de ella, dejarán de ser productores autónomos para incorporarse a las categorías de dependientes en trabajo subordinado, con todas las consecuencias psicosociales que esta transformación entraña.

Estos hechos, ya expresivos en su sola y difundida verificación, arrojan estas consecuencias que expone García-Pelayo y que deben retenerse:

a) La propiedad ha dejado de constituir una prolongación de la personalidad, que en la clase media sobre todo, revelaba constantemente el acento, las manifestaciones personales del propietario. Entre una y otra propiedad hay la misma diferencia que entre el producto

artesano, siempre con notas personales, y el producto fabril, completamente impersonal; que entre el guerrero de la Edad Media, siempre combatiente individual frente a otro combatiente individual, y el soldado moderno que combate frente a un collectivum impersonal en medio de otro collectivum. Sin duda que todos son propietarios, son operarios, son mílites; pero sin duda también que la significación es bien distinta.

b) La gran empresa, además, mediante su concentración de empleados y la homogeneidad de las condiciones de trabajo, ha dado lugar en una importante medida a la creación de la clase media nueva, cuyos componentes están dotados de una mentalidad homogénea y que se interesan ciertamente por la mejora de sus condiciones individuales de vida, pero que, al revés de la clase media antigua, conciben esta mejora no tanto como resultado de su propio esfuerzo individual cuanto de medidas que afectan al grupo como totalidad. Nos encontramos, pues, ante una socialificación de modos de conciencia y de lucha por la existencia. Sin duda que la gran empresa, y en general el desarrollo de la técnica, han creado también multitud de pequeñas industrias, ejercidas por pequeños patronos y obreros propietarios de sus instrumentos de trabajo; pero sin duda también que esta prolificación de pequeñas industrias no neutraliza el hecho que acabamos de apuntar.

3. Quiebra de la responsabilidad social. Ahora bien, esta transformación de la actitud del hombre medio ante su trabajo y su propiedad, puede ser largamente perniciosa en nuestra vida social y va desvirtuando y va a desvirtuar aún más algunas de las ricas esencias de las clases medias. ¿Y cuáles sino el sentido de su responsabilidad y el ímpetu de su iniciativa?

El hombre contemporáneo ha transferido ya demasiadas responsabilidades al Estado. Romano Guardini llama tentación satánica a ésta de mirar al hombre como un mero titular de funciones sociales. ¿Cómo hemos de querer que la clase media se sienta estimulada a abandonar sus responsabilidades tradicionales, la feliz fecundidad de su talento artesano, la armónica concentración de capital, dirección y trabajo que caracteriza a sus productores y a sus profesionales?

La nueva clase media de empleados —sobre todo si se piensa en aquéllos que pueden llegar a los comandos de los modernos estados tecnocráticos— pueden estar cargados de "responsabilidades" pero es más difícil que tengan responsabilidad: ese amor vivo y cálido, ese celo tierno y enérgico, esa vigilancia paternal que suele ser mezquina y egoísta, pero al fin fecunda, del hombre de las clases medias.

Hay quienes piensan que los nuevos estados de conciencia y hábitos de trabajo por los que los productores autónomos y los profesionales se comprometen en una organización y burocratizan forzosamente su actividad económica, aseguran la solidaridad social. Dios lo quiera. Pero la solidaridad social debe fundarse en un don de sí mismo y esto es difícil en el hombre de hoy. Lo que ahora nos parece solidaridad social es más bien efusión superficial, amable tolerancia, compromiso cuando no coerción de acción colectiva. El yo sigue insolidario, incomunicado en un hermetismo que no es resguardo ni acrecentamiento de intimidad. O el yo desdibuja su perfil para sumarse a la sombra plural de un nosotros no fraterno: la coincidencia en una misma codicia, una suma de apetitos, una adición de miedos... Esto no asegura una solidaridad social, por la cual, de todos modos, debemos trabajar con heroísmo.

4. Mengua de la vida esforzada. Entre las notas que voy proponiendo, debo detenerme en una que, aunque afecta a todas las clases sociales particularmente desde la postguerra, a ninguna compromete más que a las clases medias.

La clase media prosperó hasta desalojar a las aristocracias envejecidas cuando hizo suyo el principio de toda nobleza: la vida esforzada, la trascendencia de lo que hoy es a lo que se propone como exigencia (4).

Cierto que esa vida esforzada se volcaba con demasiado ahinco en lo económico La clase media era ahorrativa y, sin necesidad de releer a León Bloy, reconocemos aquí la paradoja de una de sus más sórdidas virtudes.

Pero si el hombre medio gustaba decir antes: "El futuro será llenado con lo que hoy reservo", ahora, muchas veces, tendría que decir: "El futuro será vaciado de lo que hoy devoro". Este es el análisis —un poco problemático— en que quiero acompañarme de Gustavo Thibon (5).

Thibon piensa que este derroche de dinero, escándalo del burgués clásico, no es más que el síntoma más material, más exterior, de un vicio que afecta al fondo del alma moderna: el hombre se vuelve hoy —y esto en todos los dominios— de más en más incapaz de *reserva* No se sabe esperar, se quiere ser pagado de inmediato en todo lo que se hace, se agotan hasta el fin las posibilidades de placer... Los escritores se apresuran a publicar, los amantes se poseen carnalmente casi antes de conocerse... Esta prisa es índice de un profundo agotamiento de los caracteres: la fuerza y el equilibrio internos de un hombre se miden en la amplitud de su espera entre el trabajo o el amor y su recompensa. En el límite virtuoso, el hombre consiente en no ser jamás pagado.

Nadie puede predicar a la clase media que vuelva al apetito sórdido y estrecho de acumular dinero, pero sí a que no deje de ser capaz de un dominio de sí, de una austeridad que le evite ser juguete de la hora y de la tentación que pasan para que, ejercitada en esperar y en elegir, no ceda constantemente a las solicitaciones inmediatas de su egoísmo.

Hay que gritar hoy la consigna de Rilke: "Madurar como árbol que no apura sus frutos". Veamos, pues, si hay una acceso a la madurez por la cultura.

5. La cultura, un logro difícil. Nuestras clases medias se apiñan en las ciudades. Pero, ¿qué espectáculo nos ofrecen los medios urbanos modernos?: excitaciones de todo orden fantásticamente multiplicadas; una tensión permanente: los carteles, los diarios, la radio, el cine, la moda, aportan constantemente al individuo los ecos del mundo entero y vienen a irritar su ambición, su sexualidad, su apetito... El alma estallaría si debiera reaccionar profundamente a cada una de sus solicitaciones. Instintivamente, para salvarse, para conservar un mínimo de equilibrio, nivela, automatiza sus reacciones; para responder a todas sin arruinarse produce inflación, emite moneda falsa. Después de algunos años de este régimen —dice Gustavo Thibon (6)— (Vie urbaine et surmenage affectif, en "Diagnostiques", p. 25 y sig.)— el alma ya no es capaz de un sentimiento profundo, de una idea personal. Toda su vida se desliza en la superficie: las pasiones y las opiniones resbalan, pero toda virtud de penetración se ha desvanecido.

De este espectáculo se puede derivar la ley siguiente: las reacciones afectivas de un individuo se empobrecen, se minimizan, se deslizan sobre un plano de juego y de ficción, en la medida en que se multiplican, alrededor de este individuo, las excitaciones artificiales. La perfecta adaptación al medio equivaldría a la perfecta deshumanización del hombre.

Para que el hombre permanezca hombre en el seno de lo "facticio" de la existencia urbana, sería necesario que cada excitación artificial (exceptúa Thibon aquéllas a que es posible responder por simples reflejos) pueda ser recibida en un espíritu suficientemente alimentado por la reflexión individual y el contacto con la íntima realidad del mundo; sería necesario que se establezca un equilibrio entre las expensas causadas por las excitaciones y las ganancias de la vida interior.

Pero de hecho ocurre al revés: el hombre de más en más es desbordado por las excitaciones y separado de más en más de las fuentes cósmicas y espirituales de la riqueza interior. El alma se refugia en el plano único en que sus reacciones son casi infinitas: las del automatismo y el sueño. El automatismo absorbe su trabajo, movilidad, la ligereza del sueño. La actividad interior y los sentimientos no comportan más ese compro-

miso profundo, ese don poderoso de todo el ser, propios de la acción auténtica, de la acción humana.

Hasta aquí Thibon. Apartado de la soledad interior, de las lecturas profundas, del diálogo íntimo, de la plena responsabilidad personal de una empresa o de un trabajo, de la creación que eleva el corazón y la mente, de la meditación que fortalece las raíces de lo humano, el hombre contemporáneo —no sólo el de la clase media— confronta el mundo actual en una actitud sin compromiso, incapaz de las opciones supremas, indiferenciado para el bien y para el mal, en la tibieza habitual en lo que educa el miedo de la vida, sin impulso para renovar el "viaje del Centurión" y sin el desvarío necesario para llegar "al revés de la trama".

6. El frustrado acceso de la clase media a la cultura. Es éste el hombre medio que se enfrenta hoy con la cultura. ¿Cuál ha sido y es la actitud típica de la clase media?

Podría identificarse por estas notas:

Primera: Tenga o no más que otras clases inquietudes culturales —ciertamente las tiene y todos los estamentos culturales están llenos de hombres de su clase— el hombre medio ha tenido que dedicarse casi por completo a los estudios utilitarios, a los de saber empírico, a las técnicas profesionales. Sabida es, además, la preferencia por las profesiones liberales y la superstición social del título.

Segunda: Tales estudios —dice Germani— representan el principal camino de acceso a la clase media dependiente y el único al grupo de las profesiones liberales (7). El crecimiento de los estudiantes secundarios y universitarios es pasmoso, aquí y en Europa.

Tercera: Germani observa una tendencia de la clase media argentina a "simular lecturas de alto prestigio cultural", o bien ocios y recreos "prestigiados", aparentar gastos elevados, etc. Sin poder asegurarlo, mantengo la comprobación de este autor.

Ahora bien: si el acceso normal y casi único de la clase media a la cultura son los estudios superiores, la mayor parte de sus problemas culturales nacen de la propia innocuidad formativa, de la misma crisis de esos estudios.

Es la Universidad la maestra suprema de la clase media. Y he aquí que casi no habría en el mundo occidental quien no suscribiera este juicio de la obra clásica de Berdiaeff: "En nuestra época, la vida intelectual carece de centro espiritual visible y reconocido. La Universidad ha dejado de ser ese centro, ya no tiene autoridad alguna espiritual. Los jefes del pensamiento moderno no son los académicos. Ni la filosofía académica ni el arte académico tienen influencia vital" (8).

No necesito acumular más diatribas en este proceso a la debilidad de la cultura y de su magisterio moderno. Es voz común, es por lo menos conciencia.

7. Quieti, non otio. Ya hace bastante que la clase media se ha convencido que hay que gozar de la vida. El tiempo sobra. Por eso hay que matarlo, aunque la verdad es que el tiempo nos mata a nosotros. Una mayoría cada vez más creciente ha visto disminuir sus horas de trabajo y con ello el problema del descanso, del ocio, de las diversiones, es una de las más serias cuestiones sociales. También de las más originales porque nunca tuvo las proporciones de hoy, aunque se resucite la consigna que como programa de vida, dejó escrita un ciudadano de la Roma pagana en el foro de Timgad: "Venari, lavari, ludere, ridere, hoc est vivere".

Hay un problema profundo en la insatisfacción que deja lo que hoy llamamos descanso. El "dulce ocio" que elogiaba Aristóteles ya no procura normalmente silencio sedante, alegría sencilla, cansancio saludable, íntimos contactos: nuestras diversiones nos distraen pero nos fatigan; nos exaltan pero nos agitan. En este sentido se ha dicho con gracia y verdad, que en las ciudades uno se acuesta fresco pero se levanta agotado.

El hecho mismo que ya he señalado de que el hombre contemporáneo y sobre todo el hombre medio usufructúe de más en más progresos técnicos cuyo verdadero misterio le está velado, lo ha vuelto de un primitivismo que le hace ver en todo esto naturaleza pura, sin advertir que reposa en condiciones humanas que hay que recrear y cultivar continuamente. Ha perdido el sentido del señorío del orden moral sobre sí y a la vez el sentido moral de su señorío sobre las cosas. Así se engendra el neopaganismo práctico de que tantas veces se ha hablado. Esto de ver en la civilización, no al hombre manifestándose en la naturaleza, sino a la naturaleza irrumpiendo en el hombre, lo inclina a mirar al trabajo como el residuo de un estado servil. Y como a la vez el trabajo se ha hecho menos humano en cuanto a la actitud del hombre y le deja más tiempo libre pero es también más rutinario, "el descanso (con todas las "distracciones" que él implica) no es más para él la prolongación rítmica del trabajo, sino una manera de evadirse, de vengarse del trabajo; en lugar de facilitar el retorno al trabajo, lo vuelve más amargo". "Ocio y labor normalmente complementarios, se hacen antagonistas... Quien no encuentra alegría en su trabajo, encontrará trabajo en su alegría. El trabajo forzado tiene por corolario el placer forzado" (9). El placer a la fuerza y en cantidad. Simone Weil tiene el mérito de insistir en la monotonía del mal. "A causa de esta monotonía —dice— el papel desempeña un gran papel". Don Juan no es posible sin muchas mujeres (10).

Hay un segundo problema moral profundo y más aparente en éste de la deshonestidad, en la desenfrenada autonomía de los impulsos sensibles, en la búsqueda del placer complicado y de la transgresión culpable.

Reconozcamos que las "buenas costumbres" se han relajado. Los sentimientos pueden ser hoy menos violentos, las disposiciones afectivas más benévolas, pero la conducta se extravía con más frecuencia y con más intensidad. Quien ya no es capaz de robar en despoblado, puede hacerlo en el salario mezquino o en el negocio turbio. Quien ya no es capaz de golpear a un niño para corregirlo, suele eliminarlo en su concepción. Quien ya no quiere gobernar con las bayonetas, quiere oprimir con la persuasión. Quien no se anima a degollar, mata en cámara de gas. Y en el extremo que cita San Pablo, quien ya es justo y sabio puede no tener caridad. Parecemos más buenos pero estamos más corrompidos. Nos hemos civilizado en los sentimientos que no gobernamos, pero la barbarie ha interrumpido en los actos que sí gobernamos.

Para que esto haya ocurrido así, fué necesario que la virtud perdiera convicción, se hiciera convencionalismo y fuera alentada por la hipocresía. Y la hipocresía es tenaz. Es más fácil dejar de ser pecador, que dejar de ser fariseo (11).

Cuando Dios abandona a los hombres la ética que ellos no viven; cuando el fariseo se arropa con la moral de la que el amor fué expulsado, se dice que está en conflicto la moral con la vida. Y Thibon (12) contesta bien que no están en conflicto la verdadera moral con la verdadera vida: se ataca una caricatura de la moral en nombre de una caricatura de la vida. ¿Y el remedio? No consiste en elegir entre las dos formas de un mismo mal, consiste en elegir contra ese mal.

Esta reflexión me parece de intensa importancia para la clase media. Si hemos de creer a la literatura, bien sabido es que siempre —y seguro que con bastante injusticia— se tildó de hipócrita la moral burguesa. Pero aún si así fuera, ¿nos importa algo fortalecer sus prejuicios morales, sus frenos, el reproche social que todavía castiga ciertos pecados?

Repito con Thibon: nuestra opción es más alta, más decisiva, más perdurable: estamos contra el fariseo de la virtud y contra el fariseo del vicio. Todo eso, todas esas regularidades de la conducta y las viejas y ponderadas buenas costumbres y las sanciones legales y la difusión de ciertas normas morales prácticas y las prohibiciones aparentemente impotentes, para que sean fecundas tienen que estar ligadas a esta elección difícil pero verdadera: volver a Dios y a su amor.

Evítese, pues, proponer a la clase media, sospechada de fariseísmo, soluciones morales puramente negativas, convenciones más o menos prestigiosas pero inanima-

Las tentativas de organización internacional y sus fracasos

EMILE GIRAUD

(Continuación del número 1215)

Pau

II

LA EXPERIENCIA DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES CONSIDERADA COMO TEST

¿POR qué hemos fundado nuestra demostración sobre la experiencia de la Sociedad de las Naciones?

La Sociedad de las Naciones, piensan algunos, pertenece al pasado y ha fracasado. En consecuencia, su caso carece de interés. Es la actual situación la que ha de considerarse. Si siguiéramos ese consejo abandonaríamos el sólido terreno de la ciencia política para deslizarnos por las movedizas arenas de la política, adoptaríamos el punto de vista del periodista que no piensa más que en la última noticia, del partidario que hace propaganda o del político que intenta superar como puede las dificultades del día. En verdad, no se puede formular un juicio de valor científico sobre los fenómenos políticos sino cuando se los considera a una cierta distancia y cuando el estudio abraza un período de alguna duración y no el breve momento de la historia que vivimos y que, por el hecho de que lo vivimos, tiene para nosotros un interés particular subjetivo y efímero. Si Napoleón III hubiera muerto en 1860 al día siguiente de la guerra de Italia, dejando una Francia más grande, más próspera, más feliz y más unida que la que había encontrado, el juicio de la historia sobre su reinado hubiera sido muy diferente del que hizo después de la derrota de 1870. El juicio que en 1930 se habría hecho sobre la obra de la Sociedad de las Naciones hubiera sido por cierto completamente diferente del que se hace hoy. Pero en 1940, la experiencia de la Sociedad de las Naciones ofrecía mucho más interés que en 1930, porque abrazaba dos períodos, el de la progresión y el de la declinación, en el curso de los cuales los datos de los problemas internacionales no eran los mismos. Las Naciones Unidas no existen sino desde hace ocho años, lo que no es más que el principio de la pieza. Se daría prueba de inaudita ligereza si se quisiera sacar leyes de ese pequeño fragmento de historia que vivimos.

La Sociedad de las Naciones pertenece a una historia de la que actualmente conocemos casi todos sus elementos. Los archivos diplomáticos de varios de los grandes autores del drama han entregado sus secretos. Hombres de Estado, generales, han hablado, revelando las condiciones en que fueron tomadas las decisiones y los móviles de los gobiernos. Uno se sorprende y se aflige de la extraordinaria indiferencia de los franceses respecto a la causa del desastre de 1940, cuyas consecuencias se hacen sentir todavía tan cruelmente para ellos... ¡Qué contraste con lo que sucedió al día siguiente de la guerra de 1870! Entonces, todos los que tenían alguna responsabilidad en la dirección de Francia procedieron a un grave y fecundo examen de conciencia. De lo que resultó un rápido restablecimiento que maravilló al mundo.

Por otra parte, no ha de perderse de vista que el período de la Sociedad de las Naciones es históricamente contiguo al período que vivimos. El mundo de hoy, a pesar del choque de la guerra, es el mismo mundo de 1940, con las mismas debilidades y las mismas ilusiones y expuesto a los mismos peligros.

Como lo dijimos, la vida de la Sociedad de las Naciones comprende dos períodos muy diferentes, el de los éxitos y el de los fracasos.

El período de los éxitos (1920-1930)

EL hecho característico de este período es que no hay en el mundo potencias que quieran o que puedan pretender la dominación y provocar la guerra.

Las dos leaders de la Sociedad de las Naciones son Francia y Gran Bretaña. La primera considerada como poseyendo del ejército más fuerte, la segunda la flota más poderosa. Francia y Gran Bretaña, que tendrían los medios de turbar la paz del mundo, no desean sino la tranquilidad y el mantenimiento del statu quo.

La Alemania de Weimar, desarmada e impotente, no puede practicar otra política que la de la colaboración. La reivindica dirigiéndose a la conciencia de los pueblos democráticos. Reclamará la igualdad de derechos en materia de armamentos; pedirá la revisión de sus fronteras orientales, arguyendo el derecho de los alemanes que habitan más allá de esas fronteras a volver a la madre patria. No teniendo la fuerza para tomar o para intimidar, debe recurrir a la persuasión

---

das: sin la alegría del amor sobrenatural, el fariseo de la virtud de hoy será mañana el fariseo del vicio; el que hoy tiene la hipocresía de ocultar tolerando el mal, mañana tendrá la hipocresía de exhibirlo sonriendo. El tío en "El misterio Frontenac" de Mauriac —que ocultaba celosamente a sus sobrinos su concubinato— es el "padre" de los divorciados que se casan en México u otros países y pasean con arrogancia sus nupcias inválidas.

8. Como árbol que no apura sus frutos. La poesía prestigia a veces las realidades más simples: Quisiera repetir la frase de Rilke: "Madurar como árbol que no apura sus frutos". Esta es la consigna que hoy podría lanzarse a la clase media.

Mientras más dinámicos son los procesos de capilaridad social de la clase obrera, más orgánicos debieran ser los de la clase media. Más orgánicos porque más complejos, más delicados, más totales, más definitivos.

La capacidad de conservar y de acrecentar sus actuales recursos sociales está a prueba: si el hombre medio acepta el desafío de la historia debe saber que la nueva estructura de masas de la que él hace parte puede llevarlo a una cierta plenitud: pero a condición de repensarlo y reconstruirlo todo desde esta criatura divina que es la persona humana.

Y en esta tarea gigantesca, en que la clase media no sé si puede ser artífice pero ciertamente puede ser levadura, necesita toda su plenitud humana, toda su capacidad de reserva vital, su talento industrioso, sus diarias fatigas, su austeridad sin tristezas, su sentido común, su familia fecunda y unida, sus diversiones sanas: necesita madurar, madurar, madurar... ❖

---

(1) La demostración está en Ortega, "La rebelión de las masas", "Obras completas", IV, pp. 175 y sig.

(2) Es el tema de su libro "Les hommes contre l'humain", París, 1951.

(3) Ver en más extensión Manuel García-Pelayo, "Sobre los supuestos y consecuencias de la socialización", en "Revista de Administración Pública", Nº 3, Madrid, 1950, pp. 15 y sig.; Mario Martínez Casas, "Exigencias jurídicas de la nueva economía". Se trata de análisis que bajo diversos matices preocupan en la literatura jurídica y económica de hoy.

(4) Ortega, op. cit., p. 183.

(5) "De l'esprit de économie" en "Diagnostiques", París, 1946, p. 17.

(6) "Vie urbaine et surmenage affectif en op. cit., p. 25.

(7) Unión Panamericana, "Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina", vol. I, p. 19. Las cifras que se citan son un poco antiguas: los estudiantes universitarios eran en 1917 el 1 por 1.000 de la población total; en 1944 son ya el 3,5 por 1.000; en la enseñanza secundaria se pasa del 3,7 por 1.000 en 1914 al 10,7 por 1.000 en 1948.

(8) "Una nueva Edad media", Buenos Aires, 1946, p. 98.

(9) Thibon, "Travail et loisirs" en op. cit., p. 30-1.

(10) "La gravedad y la gracia", Buenos Aires, 1953, p. 132.

(11) Simone Weil, loc. cit., dice: "Una determinada virtud inferior es una imagen degradada del bien, de la que hay que arrepentirse, y es mucho más difícil que arrepentirse del mal. Fariseo y publicano".

(12) "La morale et la vie" en op. cit., p. 73.

Lección desarrollada en la VI Semana Social de la Acción Católica Argentina, en Córdoba, marzo de 1954.

y esta arma pacífica le procurará sustanciales ventajas.

La Italia fascista practica una política nacionalista y sueña con el imperio y la conquista. Pero desprovista de poderosos aliados, no tiene medios para una política de fuerza.

El Japón se siente estrecho en su isla, y busca la expansión. Pero no ha optado todavía por la política de guerra. Observa y espera.

Fuera de la Sociedad de las Naciones están los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Los Estados Unidos rehusaron formar parte de la Sociedad de las Naciones porque no querían asumir las cargas del sistema de la seguridad colectiva, persuadidos de que ningún peligro los amenazaba. Pero su aislamiento, aunque irritable, no es agresivo. Los Estados Unidos de Coolidge, de Harding no tienen ningún deseo de conquistar y de dominar. Su gran preocupación es de mantenerse cuidadosamente apartados de las querellas de los otros.

La Unión Soviética, después de su derrota militar en Polonia y el fracaso de los movimientos revolucionarios en Europa central, acepta de hecho el statu quo y consagra todas sus energías en el plano interno a la construcción de una economía socialista.

En esas condiciones, Francia y Gran Bretaña intentan en el seno de la Sociedad de las Naciones o fuera de ella, resolver los diferendos internacionales y atenuar la tensión internacional; cosa que logran en cierta medida.

Han de destacarse durante este período tres casos característicos de empleo de la fuerza: el asunto de Corfú, el conflicto búlgaro-griego y la ocupación del Ruhr.

El bombardeo de Corfú representaba una incalificable brutalidad de la Italia fascista con respecto a Grecia. La Sociedad de las Naciones, aunque procurando no perjudicar el prestigio de Italia, arregló el conflicto y salvó la integridad de Grecia.

El conflicto greco-búlgaro de Demir Kapou, señalado por un comienzo de hostilidades, que el Consejo de la Sociedad de las Naciones detuvo, fué celebrado como una gran victoria de éste. Se tuvo razón para aprovechar de esta ocasión para aumentar la autoridad de la nueva institución. Pero, en realidad, el éxito era de proporciones modestas. Ni Grecia ni Bulgaria tenían el propósito de hacerse la guerra y ninguna gran potencia las alentaba a ello. En esas condiciones era fácil salvar la paz.

La ocupación del Ruhr por Francia fué un acto de fuerza, muy pronto abandonado, que chocó con la resistencia pasiva de los alemanes. La Sociedad de las Naciones no intervino. Aun suponiendo que ese recurso a la violencia pudiera justificarse desde el punto de vista jurídico, no dejó de constituir un grave error político que tuvo funestos efectos. El primero, dar un baño de popularidad a los partidos nacionalistas alemanes y facilitar la ascensión del nazismo; el segundo, desacreditar a los ojos de la opinión democrática francesa el empleo futuro de la fuerza. De esa manera se afirmaba el militarismo alemán y se prohibía cerrarle el camino.

La principal crítica que puede hacerse a la política francesa y británica de este período, es de haber carecido de amplitud de vistas, de imaginación y de resolución. Los países que tienen el poder deben actuar sin vacilaciones y sin timidez en vista de asegurar el bien común. Era necesario desprenderse de los rencores históricos, de las pequeñas rivalidades, de la consideración de mezquinos intereses. Luego de haber renovado su entente, Francia y Gran Bretaña debían hacer a los enemigos de ayer amplias concesiones y emprender junto con ellos una obra constructiva, reservando para el fin, la igualdad de los armamentos. La inferioridad militar de Alemania, efectivamente, no tenía sino ventajas para ella y para los otros.

Al abrigo de todo peligro, puesto que tenían una superioridad militar indiscutida, las dos grandes democracias occidentales debían practicar una política de generosa conciliación, audaz y activa. No lo hicieron. Erróneamente se reprocha a Francia su pretendido imperialismo y su militarismo, cuando habría que incriminarle su inmovilismo, su debilidad política y moral y su incapacidad para ejercer la conducción.
manera se afirmaba al militarismo alemán y se prohi-

El período de los fracasos (1931-1940)

LAS potencias subversivas van a ganar en audacia y en fuerza. Sus designios agresivos se manifiestan por flagrantes violaciones de los tratados (Pacto de la Sociedad de las Naciones, Pacto de París, tratados de paz) sobre los cuales descansa el nuevo orden internacional, por violencias caracterizadas, por preparativos militares de gran envergadura. Esos actos no debían dejar ninguna duda a las potencias democráticas y pacíficas, si éstas cuya misma existencia está en juego, hubieran tenido tan sólo un poco de perspicacia y de sentido político. Pero encerradas en sus ilusiones, paralizadas por injustificados escrúpulos y por el miedo, se niegan a emplear las fuerzas superiores que poseen. Así, por la intimidación y la amenaza asociadas a la propaganda y a las mentidas promesas, el Japón imperialista, la Italia fascista y la Alemania hitlerista imponen su voluntad. Una vez arruinado el sistema de la seguridad, y la Sociedad de las Naciones puesta fuera de causa, Alemania que ha adquirido la superioridad militar sobre Francia y Gran Bretaña privadas de aliados, desencadena la segunda guerra mundial. El desconcierto de la situación internacional no se ha operado de golpe. Las potencias agresivas han obrado con prudencia, tanteando el terreno y no lanzándose sino después de haber adquirido la convicción de que no encontrarían oposiciones serias. Cada desfallecimiento de parte de las potencias pacíficas en lugar de provocar una reacción saludable, prepara nuevos desfallecimientos. Son desfallecimientos "en cadena", pero como las potencias pacíficas gozan al principio de una amplia superioridad de fuerza, los primeros desfallecimientos no tienen trágicas consecuencias inmediatas.

Como lo ha mostrado el gran historiador y sociólogo inglés Toynbee, los individuos y los pueblos han de hacer frente a los desafíos que les lanzan sea la naturaleza, sean las coyunturas políticas y sociales contrarias, sea las fuerzas enemigas. Las potencias democráticas no comprendieron el sentido de los desafíos o no tuvieron el coraje de aceptarlos. He aquí la serie de esos desafíos: cada uno representa una etapa de la funesta política que condujo a la segunda guerra mundial.

a) *El conflicto chino-japonés*

EL primer gran desafío a la Sociedad de las Naciones lo hizo el Japón. El gobierno japonés de entonces, relativamente moderado, pero sometido a la presión de poderosos elementos nacionalistas, se lanzó sin vacilaciones por el camino de la agresión, pronto a retroceder si encontraba seria oposición. Pero rápidamente se convenció de que no tenía nada que temer de las desaprobaciones y de las censuras sin alcances de la Sociedad de las Naciones. ¿Por qué fué así? Para detener al Japón se hubiera necesitado una acción naval. Ahora bien, era Gran Bretaña la que hubiera debido asumir esa carga puesto que el gobierno americano, paralizado por una opinión aislacionista y pacifista, no podía participar en esta acción. El gobierno de Londres, estimando que ningún interés vital británico estaba en juego, no quiso afrontar solo al Japón.

b) *El fracaso de la conferencia del Desarme. La salida de Alemania de la Sociedad de las Naciones. El rearme alemán (1933)*

LA Conferencia del Desarme, sobre la cual se habían fundado grandes esperanzas, de hecho, perjudicó considerablemente a la causa de la paz y del orden internacional. La conferencia podía concluir en tres "resultados". El primero era la conclusión de una convención que limitara y controlara los armamentos de todos los Estados, salvo mantener por un cierto tiempo

una cierta desigualdad en detrimento de Alemania. Hubiera sido la mejor solución y, desgraciadamente, la más difícil de obtener. A falta de esa solución, se debía mantener el statu quo, es decir obligar a Alemania a respetar las cláusulas del tratado de Versalles concernientes a su desarme. Era relativamente fácil. La tercera solución, la que prevaleció, consistió en dejar a Alemania recobrar su libertad. Era la solución del abandono y de la debilidad. Fué provocada por los errores conjugados de las potencias anglosajonas y de Francia. Las primeras estimaban que el mantenimiento del desarme de Alemania era moralmente imposible y no veían los peligros de un rearme del cual Alemania, a la que nadie amenazaba, no tenía ninguna necesidad. En cuanto a Francia, de ningún modo estaba asustada por la perspectiva de un rearme de Alemania, pensando —era la teoría del Estado Mayor— que esa potencia necesitaría muchísimo tiempo para descontar el adelanto que Francia tenía sobre ella. Por otra parte, por causa tanto de su pacifismo cuanto de su debilidad moral, la opinión francesa se rehusaba a encarar una acción de violencia contra Alemania sin el concurso de Gran Bretaña. El advenimiento de Hitler al poder y el retiro de Alemania de la Sociedad de las Naciones no cambiaron la actitud francesa.

c) *El conflicto ítalo-etíope. El fracaso de las sanciones (1935-1936)*

LA agresión italiana contra Etiopía, realizada con violación flagrante del Pacto de la Sociedad de las Naciones y del Pacto de París, era un insolente desafío lanzado por Mussolini a la Sociedad de las Naciones. Nada más fácil que poner en jaque a Italia que era militarmente débil y estaba completamente aislada. Alemania siguió con gran atención el desarrollo de esta experiencia crucial que hubiera debido terminar con un ruidoso éxito de la seguridad colectiva y que concluyó en un ruidoso éxito de la agresión. Las causas de esta desastrosa política fueron diversas: deseo de los conservadores franceses e ingleses de evitar la caída de Mussolini; ilusión de que dejando a Italia anexarse a Etiopía se la haría pasar al campo de las potencias satisfechas; afinidades sentimentales entre Francia e Italia, y "last but not least" los efectos de la propaganda pacifista que había inspirado a la opinión una profunda repulsión por el empleo de la fuerza, cualquiera que fuera ese empleo.

d) *La remilitarización de la Renania (1936)*

FUE el resultado del conflicto ítalo-etíope el que convenció a Hitler de que Francia y Gran Bretaña eran incapaces de practicar en común una política activa y valiente. Decidió pues hacer avanzar sus tropas en Renania, persuadido de que Francia no reaccionaría. Si esta última hubiera reaccionado, las tropas alemanas se hubiesen batido en retirada y el régimen hitlerista, verosímilmente, no hubiera sobrevivido a ese fracaso. El pacifismo y la timidez paralizaron a Francia. Cuando se hizo cuestión de movilización, un terror pánico se apoderó de los políticos. Todo se limitó a hacer votar vanas protestas por el Consejo de la Sociedad de las Naciones.

e) *La anexión de Austria (marzo de 1938)*

ESTA acción de fuerza, emprendida por Hitler, no chocó con ninguna resistencia. Las potencias occidentales, comprometidas en la vía del abandono y de las capitulaciones no veían otras posibilidades que dejar hacer.

f) *El desmembramiento y la sujeción de Checoslovaquia (setiembre 1938 - marzo 1939)*

LA operación fué realizada en dos tiempos. El primero, terminado por el acuerdo de Munich, fué decisivo. Los gobiernos francés y británico, así como lo muestran los archivos de la Wilhelmstrasse, se hicieron a la idea de que era necesario acordar a Hitler el desmembramiento de Checoslovaquia, a condición de que él no empleara la fuerza y que la operación fuese realizada mediante un acuerdo.

Para permitir el éxito de la empresa hitlerista, tanto en Francia cuanto en Gran Bretaña, el ilusionismo el pacifismo y el pre-fascismo atados al mismo carro se habían dado grandes fatigas.

Después de Munich, la relación de las fuerzas en Europa se había invertido en provecho de Alemania. No solamente la seguridad colectiva, fundada sobre la Sociedad de las Naciones, que, esta vez no se había tomado del trabajo de hacer intervenir, estaba arruinada, sino también la red de alianzas orientales concluída por Francia. Los gobiernos comprendieron que no se podía pisar terreno firme con Francia y Gran Bretaña, que era necesario pues procurar entenderse con Alemania, que poseía a la vez la fuerza y la resolución. La caída dramática de la política británica al día siguiente del protectorado alemán sobre Bohemia, no restableció la situación que estaba irremediablemente comprometida. La política llamada de apaciguamiento había hecho inevitable la guerra y probable la derrota.

g) *La agresión contra Polonia (setiembre 1939)*

CUANDO Alemania atacó a Polonia, prácticamente, se había vuelto a la situación de anarquía internacional anterior a la guerra mundial. Pero la situación de Francia y de Gran Bretaña era mucho peor que en 1914. Estaban aisladas, con un armamento insuficiente y una moral más insuficiente todavía. En realidad, las dos grandes democracias occidentales no habían recogido más que en apariencia el desafío que Hitler les había lanzado atacando a Polonia. Algunos pensaban que se debía abandonar a Polonia como se había abandonado a Checoeslovaquia; otros estimaban que la guerra no debía tener sino un carácter simbólico y que sería necesario aprovechar de la primera ocasión para concluir la paz reconociendo los hechos cumplidos en el Este. Fué la broma de la guerra, seguida de la guerra relámpago, que en un tiempo brevísimo destruyó el poder militar francés. El desastre militar de 1940 no se debió a la insuficiencia de los armamentos de Francia, que tenía casi tantos tanques como Alemania y de mejor calidad. Se debió a la falta de fe y de dinamismo de los gobernantes, de los dirigentes de todo orden y del alto comando.

III

VISTA DE CONJUNTO DE LAS CAUSAS DEL FRACASO DE LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES DE COMPETENCIA POLITICA

DESPUES de haber seguido el proceso histórico que condujo a la ruina de la Sociedad de las Naciones y a la segunda guerra mundial, se hace necesario una vista de conjunto de las causas generales que, en el mundo contemporáneo, son propicias para producir el fracaso de la institución internacional de competencia política.

Esas causas son de dos órdenes: por una parte, la existencia de potencias totalitarias agresivas y subversivas, y, por otra, la insuficiencia de las potencias democráticas, insuficiencia a la vez de la opinión pública, de las clases dirigentes y del elenco gubernativo.

La existencia de grandes potencias agresivas y subversivas

EL espíritu bélico no es un fenómeno nuevo, pero las guerras que engendra pueden ser muy diferentes. En el siglo XII, la guerra era la función de los señores; en el XVIII, de los príncipes; en el XIX, de las naciones. Tenía objetivos limitados y ponía en acción medios también limitados. La guerra franco-alemana de 1870 tuvo todavía el carácter de una guerra moderada.

En el siglo XX, aparece una nueva forma de gue-

rra: la guerra total. Pone en acción todas las fuerzas vivas de la nación y en causa la independencia y la libertad de los beligerantes.

La primera guerra mundial, prolongándose, tendió a tomar el carácter de una guerra total. Pero en cierto modo, fué un accidente. La segunda guerra mundial tuvo el varácter pleno de guerra total: la razón es que fué emprendida por un Estado totalitario, la Alemania hitlerista.

La gran y terrible novedad del siglo XX es el Estado totalitario. Este tiene su ideología y su filosofía propias que cumplen el papel de una religión, religión terrestre, fanática e implacable. El Estado totalitario determina lo que sus súbditos deben creer y deben hacer. Llega a poseerlos en cuerpo y alma mediante una sabia técnica cuyos medios son la educación, la propaganda, la prohibición de cualquier oposición o contradicción, una dirección y una vigilancia continuamente ejercidas sobre todos. Los adversarios actuales o potenciales son implacablemente "liquidados". La eficacia del sistema es extraordinaria. Se fabrica en serie un hombre nuevo. El Estado totalitario, cuando es una gran potencia, no limita su voluntad de dominación a las fronteras del país. Tiende a la expansión ilimitada y a la hegemonía sobre una parte del mundo, si no sobre el mundo entero. Seguro de la obediencia de sus súbditos, en cualquier momento puede cambiar sus tácticas, sus alianzas, emprender una guerra contra no importa quien y no importa en qué condiciones. A este respecto había una diferencia fundamental entre la Alemania de Bismarck y la de Hitler.

Las causas del nacimiento del Estado totalitario son de orden moral y de orden político. Por una parte, la declinación de las creencias religiosas y de la filosofía democrática que, a pesar de sus divergencias, afirmaban el respeto de la persona humana; por otra, la incapacidad o la más o menos grande ineficacia de los regímenes en honor en los siglos pasados (monarquías tradicionales, gobiernos democráticos).

Cualesquiera que sean las causas de su nacimiento, el Estado totalitario hace pesar una permanente amenaza sobre la paz del mundo.

La insuficiencia de las opiniones y de los gobiernos democráticos

EN primer lugar una extraordinaria falta de curiosidad, de imaginación y de juicio, que impide captar la realidad de ese fenómeno político esencialmente nuevo que es el Estado totalitario.

Se desconoce su naturaleza original y se tiende a hacerlo entrar en las categorías históricas conocidas: antiguas monarquías absolutas, bonapartismo, dictaduras latinoamericanas. Se aproxima a Hitler con Napoleón I. ¡Qué error! Napoleón, aunque despótico, estaba impregnado de las ideas de su tiempo, filosofía de las luces y derechos del hombre por una parte, tradición cristiana por otra. No hizo de la exterminación de sus adversarios reales o potenciales un sistema de gobierno. No cargó sobre su conciencia millones de asesinatos. La muerte del duque de Enghien fué un accidente... Si se quisiera encontrar un precedente del Estadto totalitario habría que remontarse a la ciudad antigua, y todavía la comparación sería ventajosa para esta última por más ingenua, menos científica, más liberal.

No captando la esencia del Estado totalitario, nada se comprende de sus fines y de sus maniobras. Es así que se representó a Hitler como un dictador cualquiera, exigente y de carácter difícil, pero que con paciencia, buena voluntad y habilidad se lograría ablandar. Es, se decía en Francia, demasiado listo para lanzarse a una guerra que no tiene interés en hacer; la paz le dará sin riesgos lo que desea obtener.

No se advierte que las concesiones no pueden tener otro efecto que reforzar al adversario y provocar su desdén. Lo que no quiere decir que la existencia de los Estados totalitarios haga fatal la guerra e imposible la coexistencia pacífica de los Estados totalitarios y no totalitarios, sino que esta coexistencia pacífica supone que los Estados no totalitarios sean al menos iguales en fuerza a sus adversarios, que estén estrechamente unidos en un sistema de seguridad colectiva y no cesen de estar firmes y vigilantes.

b) En segundo lugar, el aislacionismo, unas veces franco, otras larvado. Un país se figura que, gracias a su fuerza propia y a su situación geográfica, o gracias a combinaciones diplomáticas sutiles y tortuosas podrá permanecer neutral cuando la guerra se desencadene. Rechaza el sistema de la seguridad colectiva porque cree no necesitarlo.

Se tiende a desconocer la verdad indiscutible de que con el progreso de las comunicaciones y el vasto campo de acción de los nuevos armamentos, el mundo se ha sorprendentemente reducido. Ningún país por poderoso que sea, es capaz de asegurar solo su seguridad; ningún país, por deseoso que esté de permanecer neutral, está seguro de poder quedar fuera de la guerra, y admitiendo que una probabilidad así se lo permita, si el Estado totalitario resulta victorioso, dispondrá de él como quiera al día siguiente de la guerra.

c) En tercer lugar, el pacifismo. Los partidarios de éste no quieren reconocer el papel esencial que la fuerza desempeña en toda sociedad humana, particularmente en los tiempos perturbados. Se rehusan pues a encarar el empleo de la fuerza cuando ésta es necesaria. Se figuran que dando prueba de buena voluntad, haciendo concesiones, es siempre posible llegar a una entendimiento y preservar la paz. Este método conviene en muchos casos. Lo practicó con éxito el gobierno de la Tercera Repúbiica en sus relaciones con Gran Bretaña y con la Alemania imperial, a pesar de la oposición desencadenada por los nacionalistas. Pero el error de los pacifistas —error mortal— es creer que este método debe ser aplicado en todos los casos, ya se tenga por adversario la Alemania de Guillermo II o la de Hitler.

d) En cuarto lugar, la mediocre calidad de los gobiernos y de las opiniones democráticas. Esta se manifiesta de muchas maneras: falta de fe, ausencia de interés por la cosa pública, vistas cortas, negativa a mirar de frente la realidad por miedo de que ella sea demasiado espantosa, evasión en el fatalismo o la indiferencia, o salvación buscada en vanas esperanzas, gobernantes sin valor o sin carácter...

CONCLUSION

EL éxito de la institución internacional depende esencialmente de factores políticos y morales y no de factores jurídicos.

Desgraciadamente existe una tendencia, particularmente en Francia, a encarar las cuestiones de la paz bajo el ángulo jurídico. Con textos que crean obligaciones se aseguraría la paz y el orden internacional. ¡Gran ilusión! La experiencia muestra que los tratados más formales son letra muerta si los gobernantes y los pueblos no están convencidos de que su interés y su deber les ordenan respetarlos. Si no se cumple esta condición, aun los mismos Estados democráticos no vacilan en sustraerse a sus obligaciones. Así Francia, "campeona" de la seguridad colectiva, impidió la normal aplicación del artículo 16 del Pacto de la Sociedad de las Naciones en tiempos de la agresión italiana contra Etiopía en 1935. Por la misma razón en 1938 entregó Checoslovaquia a Alemania, a pesar de estar ligada por un tratado de alianza. Gran Bretaña, durante la reocupación de la Renania en 1936, no estaba dispuesta a suministrar a Francia la garantía que había prometido por el Pacto de Locarno.

Por lo tanto hay engaño en considerar como esencial la cuestión de la obligación de las sanciones a tomar contra un agresor... Aplicar sanciones es comprometerse a hostilidades o exponerse a participar en hostilidades. Ahora bien, como lo hemos dicho, no se obliga a los pueblos a combatir contra su voluntad. El papel de la institución internacional es de pronunciarse sobre los méritos de un caso de especie, es decir de designar el agresor, y de recomendar la aplicación de sanciones contra éste, de tal manera que la acción emprendida tenga el carácter de una acción de policía internacional. Si los países dispuestos a conformarse a esta recomen-

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Mensajes de S. S. Pío XII por radiotelevisión

El Sumo Pontífice Pío XII se dignó aceptar la solicitud de las organizaciones emisoras de televisión de varias naciones de Europa y el domingo 6 de junio, Festividad de Pentecostés, como culminación de una transmisión que tuvo como objeto la Basílica de San Pedro y el Palacio Apostólico Vaticano y envió Mensajes especiales, en varias lenguas, a los pueblos de las respectivas naciones.

Este acontecimiento se relaciona con el comienzo de los intercambios de programas de televisión de "relais" que han acordado las direcciones de las Radiotelevisiones de Italia, Francia, Alemania, Bélgica (en los dos Centros transmisores francés y flamenco), Holanda, Dinamarca y Gran Bretaña, las cuales han formado el Ente "Televisión Europa".

Dichas Direcciones, unánimemente, manifestaron el deseo de que la palabra de Su Santidad Pío XII inaugurase este poderoso medio, capaz en todo momento de reforzar la unión y la fraternidad de las gentes.

¿NO es tal vez fausta coincidencia que este día en que la Iglesia conmemora solemnemente la bajada del Espíritu Santo al Cenáculo y la primera predicación del Apóstol Pedro a las multitudes ávidas de verdad y de paz, Nos sea dado dirigirnos personalmente a vosotros, espectadores europeos de la Televisión y declararos cuán grande es nuestra alegría por poder acercarnos a vosotros incluso en la intimidad de vuestros hogares?

He aquí que hoy llegan a feliz resultado los cotidianos esfuerzos, las difíciles investigaciones, los numerosos experimentos realizados tanto por hombres de ciencia aislados como por grupos de estudiosos y por naciones para establecer entre los pueblos europeos y, tal vez dentro de algún tiempo, con otros continentes, un nuevo medio de intercambios intelectuales y artísticos. Indudablemente era ya posible mediante la radio llevar hasta vuestras moradas palabras de enseñanza, de aliento y de consuelo. Mas ¿quién no desea el contacto inmediato? Por fervoroso y eficaz que pueda parecer un discurso, es aún más vivo y conmovedor cuando la proximidad del orador permite captar en su rostro los más leves matices de los más suaves sentimientos e imprimir en la memoria sus rasgos.

Por lo tanto, tenemos la satisfacción de saludar la elevada empresa de la Unión Européenne de Radiodiffusion, gracias a la cual, con la colaboración de los organismos de la Televisión y el tenaz trabajo de los técnicos encargados del buen funcionamiento de las estaciones emisoras y receptoras, ha podido surgir esta red europea de transmisión de imágenes. Las experiencias llevadas a cabo con buen éxito en los pasados años a través de la Mancha han hecho posible la elaboración del programa que hoy da comienzo y que es "el primero que la Televisión Italiana envía a las nueve Televisiones europeas dentro del cuadro de los primeros intercambios internacionales de Televisión".

Seguidamente el Papa continuó en francés su mensaje, diciendo:

"El funcionamiento de una red europea de Televisión responde por otra parte a la vez al deseo de los técnicos y al de los espectadores. Como todas las invenciones recientes, la televisión desea conocer sus propias posibilidades. Ha descubierto que su campo de aplicación preferido era el de captar las manifestaciones más interesantes de la vida humana en el momento mismo en que se producen. Ya se trate de actividades científicas o deportivas o bien de los numerosos aspectos de la técnica o de las realizaciones sociales, todos nosotros aspiramos a estar informados de ellas no solamente en el más breve espacio de tiempo, sino también a asociarnos a ellas inmediatamente, a ser testigos de ellas, si es posible.

Además, la dificultad para realizar un programa de gran calidad invitaba a una colaboración que dividiera las funciones, ampliando el campo de la investigación directa. Cabe poner de relieve, en efecto, que si el aparato televisor capta la realidad en forma sintética, lo somete al mismo tiempo a un análisis más minucioso que el objetivo cinematográfico: a causa de las dimensiones forzosamente reducidas de la pantalla receptora, la televisión preferirá las escenas de primer plano, teniendo de este modo la facultad de transmitir las expresiones con más detalle. No le escapa la mínima actitud de los intérpretes y a la concentrada atención del espectador, no influenciada por el ambiente o por una numerosa asistencia, no escapan ni las eventuales imperfecciones del tema ni las negligencias de la presentación.

La televisión puede echar, por lo tanto, una mirada curiosa a todas partes y penetrar en el corazón de los acontecimientos. Por lo que se convierte en instrumento privilegiado de la exploración humana, en medio eficaz para poner a los hombres en contacto los unos con los otros, para revelarles en forma más rápida y más segura y con fuerza de penetración insospechada, las innumerables formas de la vida contemporánea".

El Santo Padre añadió en alemán:

"En cuanto se comprendió la gran importancia de este medio de difusión de hechos y de conocimienota, se presentó enseguida un problema delicado: ¿cuáles son los valores morales del mundo, en parte todavía nuevo, que nos abre la televisión en modo más completo y más atrayente que la radio y que el cine? ¿No es acaso posible que a lo óptimo se añada también algo que podría ofender el sentimiento moral del espectador? Por lo tanto ¿no sería el primero y natural deber de las Entidades de la televisión y de los telecespectadores el de proceder a cuidadosa y apropiada selección? La sociedad de nuestros días tiene demasiadas llagas abiertas que se deben a la corrosiva influencia de cierta prensa y de análogos productos del cine y de la radio. El nuevo y tan eficaz medio de telecomunicación ¿empeorará el mal o bien sus promotores darán a su obra desde el comienzo una orientación realmente constructiva y genuinamente sana?

Las preocupaciones comerciales inducen a menudo a los productores a incluir en los programas trozos de variedad y de espectáculos cómicos que a menudo se basan en los menos nobles instintos humanos. No basta deplorar las consecuencias de ese mal y especialmente el bajo afán de diversión mientras el corazón se mantiene sordo a la miseria del prójimo. Hay que prevenirlas con todos los medios adecuados. Si la televisión se inclina a mantener sus espléndidas promesas, habrá de evitar el recurrir a las artes ligeras, que tanto contrastan con el buen gusto y el sentimiento moral, habrá de evitar los productos del espíritu desnaturalizado de nuestra época. Misión de la televisión debe ser exaltar la verdadera belleza y todo lo que la civilización humana y especialmente la religión cristiana ha producido y produce de sano y sublime".

Luego, en inglés, el Santo Padre añadió:

"Tal vez es el caso de considerar aquí el deseo del público de la televisión de ver reflejadas en la pantalla algunas de su más profundas aspiraciones, de sus ideales de fraternidad humana, de justicia, de paz, su amor a la familia, a la patria, y considerar asimismo el hecho de que una parte de la sociedad tiene sentimientos que tras-

---

dación representan la fuerza más grande, la agresión será reprimida y salvaguardado el orden internacional.

Toda la cuestión consiste pues en que gobernantes y pueblos sepan discernir su deber y más todavía que tengan el coraje de cumplirlo. En tiempos de las crisis etíope y checoslovaca, intelectuales decadentes habían encontrado esta hermosa fórmula: "Francia prefiere la felicidad a la grandeza". Aunque esta fórmula no fué oficialmente adoptada, de hecho, fué practicada. Se conocen sus resultados: hemos perdido la grandeza... y por añadidura la felicidad... Lord Cecil decía en una de las primeras asambleas de la Sociedad de las Naciones: "Haz lo que debes y no temas nada". Nosotros recordaremos la palabra del Evangelio: "Buscad el Reino de Dios y su justicia y lo demás os será dado por añadidura". ❖

(Tradujo Juan Julio Costa)

DOCUMENTOS

Manifiesto de la Liga de Padres de Familia sobre la pornografía

UNA creciente marea de pornografía inunda desde hace un tiempo a la ciudad. Es algo que no escapa a la observación de nadie y que llama la atención de todos. Ha sido ya denunciado en muchos sectores de opinión, y el hombre de la calle lo observa con general repudio.

Como hombres y como padres, cumplimos con el deber de elevar también nuestra voz de protesta ante lo que todos comentan y que ha sido ya denunciado por numerosos diarios y revistas con alentadora coincidencia.

UN PANORAMA DE VERGÜENZA

No es tolerable que puestos de diarios y revistas se conviertan en cartelera de propaganda de la peor pornografía, exhibiendo las páginas más obscenas. Son los mismos puestos a los que acuden nuestros niños en procura de la revista infantil, y ni siquiera esa circunstancia parece conmover a quienes comercian con tal modo de difusión. No se acierta a comprender qué es lo que puede justificar o permitir este ataque pernicioso y diario contra la salud psíquica y moral de centenares de miles de niños y adolescentes que pasan cotidianamente ante esos escaparates.

Impresiona comprobar no sólo cómo crece en número y virulencia lo que se ha dado en llamar —con benévolo eufemismo— teatro, cine y varieté "picaresco" o "realista", sino también cómo abandona su vergonzante oscuridad para invadir la calle, que es el dominio de todos y no el reducto de quienes necesitan de estímulos degradantes para gozar de las bellezas de la vida. Y no puede dejar de condenarse que algunos diarios presten sus páginas para la difusión de tales espectáculos, traicionando su misión de propugnadores y defensores de la decencia pública.

Más bochornoso, si cabe, es que empresarios desaprensivos no vacilen en sorprender a auditorios familiares con "números vivos" o "colas" de películas reñidos con el más elemental decoro. Y en más de una oportunidad, la radiotelefonía lleva hasta el seno mismo del hogar expresiones que nunca debieran resonar en su sagrado recinto.

Como lógica consecuencia de un ambiente así librado a deletéreas influencias, la desvergonzada inconducta de algunas "parejas" va sembrando progresivamente de escenas desdorosas calles y medios de transporte, plazas y paseos.

LA INDECENCIA NO DEBE GANAR LA CALLE

El que cada uno, en la intimidad de su vida privada, decide su conducta personal de acuerdo con su propia conciencia, en manera alguna implica que el desorden moral, que es fruto y alimento de pasiones desbordadas, pueda gozar del mismo derecho que detentan las actividades dignas del hombre. Siempre hubo y habrá ladrones, estafadores, homicidas y corruptores, cuyas convicciones personales no bastan para poner freno a sus desmanes; pero jamás se les permitió ni se les permitirá ganar impunemente la calle para realizar sus fechorías o hacer apología y propaganda de sus delitos.

Sean lo que fueren la vida y los apetitos de algunos, el bien común exige que los bajos fondos no se adueñen de la ciudad.

Es indispensable salvaguardar la dignidad humana, amenazada por los embates inspirados, en definitiva, en una concepción crudamente materialista y sensual de la vida, que pretende convertir al hombre y a la mujer en seres sin alma, ahogando en ellos todo pensamiento de eternidad, ridiculizando todo afán de virtud y perfección moral, abatiendo los más altos ideales del honor, del deber, de la hombría de bien, de la fidelidad, del amor que ennoblece, del hogar y de los hijos; estrangulando los valores tradicionales en que se afirma la pujanza y la grandeza del pueblo argentino.

En el seno de la familia sólidamente constituída incumbe a los padres asegurar la recta educación de sus hijos. Es preciso redoblar los esfuerzos en tal sentido, pero también es verdad que, en la generalidad de los casos, ninguna educación es capaz de resistir indefinidamente las imposiciones tiránicas del ambiente en que se vive, pues la calle moldea y tuerce con terrible fuerza la débil voluntad del niño, y aun el hombre común acaba por ser arrastrado por la corriente. No se hace bueno y honesto al hombre desde afuera, pero un clima social sano y limpio facilita extraordinariamente la vida recta.

DERECHO DE TODOS

Los niños argentinos —nuestros hijos— reclaman y merecen que hagamos todo lo necesario para impedir que, más allá de la atenta vigilancia del hogar, perversas incitaciones perturben o destruyan su integridad moral y psíquica.

La mujer argentina, que defiende la dignidad de su belleza, tiene derecho a que el atractivo femenino no sea arrojado a la calle como alimento de la procacidad.

Los hombres tenemos derecho a pasear con nuestras esposas, nuestros hijos y nuestras hijas, sin recibir a cada paso la bofetada con que la impudicia sin freno se burla con descaro de todos los que saben amar limpiamente a una mujer.

Ese es el sentir común de nuestra población. En esto no hay divergencias fundamentales. Por encima de diferencias de credos e ideas, todos convenimos en sostener el derecho a exigir que la revista y el cine, la calle y la plaza, sean respetuosos de la decencia y el honor.

LIGA DE PADRES DE FAMILIA
COMISIÓN CENTRAL - BUENOS AIRES

---

cienden los límites del mundo material o bien pertenecen a determinada confesión religiosa. Nos pensamos especialmente en aquellos de vosotros confinados en sus propias casas por enfermedad o impedimento que quisieran el consuelo, de que tienen más necesidad que los demás, de hallarse presentes en espíritu a las ceremonias religiosas y de unir su oración a la de la Iglesia. De ahora en adelante, la televisión, mejor que la radio, los llevará al santuario. Esto, naturalmente, no podrá substituir la presencia física en los ritos religiosos, pero al menos les ayudará a entrar en esa atmósfera de respeto y de veneración que rodea a las funciones litúrgicas y a participar de la oración fervorosa de la fe y de la adoración que sube al cielo de una reunión de fieles.

Sea, por lo tanto, este primer programa internacional que une a ocho naciones de la Europa occidental, un símbolo y una promesa. Es verdaderamente un símbolo de unión entre las naciones y, en cierto aspecto y hasta cierto punto, inicia ya esa unión. En efecto, ¿no es acaso el conocimiento el que debe preparar el reconocimiento y el aprecio? Aprendan, pues, las naciones europeas mejor recíprocamente; siéntanse contentas y orgullosas de dar a conocer sus bellezas naturales y sus tesoros culturales; manifiesten recíprocamente los más profundos sentimientos y su sincero deseo de acuerdo y de colaboración. ¡Cuántos prejuicios, cuántas barreras caerán entonces! Desaparecerán la falta de confianza mutua y el egoísmo y, sobre todo se fomentará una nueva ambición: la de dar una aportación a la comunidad para el bien común. Esa es Nuestra esperanza.

Que en este día de Pentecostés el divino Espíritu, enviado para iluminar las mentes e inflamar los corazones de amor de Dios, encuentre en esta creación del ingenio humano un instrumento apropiado para extender el reino de la mutua comprensión y de la concordia entre todos los pueblos. Con una fervorosa oración por ese don, precioso por encima de todos los demás dones, y con corazón lleno de afecto hacia todos, Nos impartimos la Bendición Apostólica".

El Mensaje Pontificio termina con un saludo en holandés:

"Dirigimos, en fin, un saludo a los espectadores de lengua holandesa y a todo el pueblo de los Países Bajos cuyo bienestar deseamos de todo corazón y cuya vida seguimos con vivo interés.

Invocamos, amados hijos y amadas hijas, sobre vosotros todos las abundantes Bendiciones de Dios".

Goffre, Carbone y Cía

VIAMONTE 1549 — BUENOS AIRES
T. E. 41 - 0051

VIDA INTERNACIONAL

Congreso de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas

EN el pasado mes de mayo de este Año Mariano, Fátima fué la sede del Congreso de la UMOFC, donde estuvieron representadas 36 millones de mujeres de 65 países.

Esta reunión sucede a la que tuvo lugar el año pasado en Santa Odila para los países de lengua alemana y fué dedicada al estudio de la personalidad de la mujer, especialmente en los países de lengua latina. Reuniones similares tendrán lugar para los países nórdicos y los Estados Unidos y su propósito general es la preparación del Congreso Mundial de la UMOFC que tendrá lugar en Roma en 1956.

En Fátima estuvieron representados 19 países y cuatro asociaciones internacionales: Obra de Protección a la Joven, Damas de la Caridad, Enfermeras y Asistentes Sociales y la Federación Mundial de la Juventud Femenina Católica.

No es tarea fácil resumir en pocas líneas lo que fueron esos cuatro días de intenso trabajo en aquella atmósfera de fe y recogimiento. Comenzó el Congreso con la información sobre asuntos de carácter general, como la "Historia de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas", por la Srta. Celina Piñeiro Pearson, Vicepresidenta General: a ésta siguió el tema: "Las responsabilidades de la Unión frente a las mujeres católicas", por Mlle. de Rostu, Presidenta General; luego la Srta. Pilar Bellosillo, Presidenta de la Acción Católica Femenina Española, se refirió al "Llamado de los países perseguidos", y el Canónigo Lamoot, Asesor General de la UMOFC, trató el tema: "Estudio de la personalidad femenina, sus necesidades y sus deberes en la hora presente", cerrando esta parte del temario S. E. Mons. Rendeiro, Obispo Auxiliar de Algarve, con una medulosa exposición acerca de cómo María es el modelo de las mujeres de todas las épocas, modelo que no solamente debe honrarse sino también imitarse.

Paralela a esta tarea fué la de los tres "carrefours" que aportaron soluciones concretas sobre los medios de intensificar la vida de fe y apostolado en la mujer: los problemas de su vida familiar y las necesidades de su vida social.

S. E. Mons. Correia, Obispo de Leiria —diócesis a que pertenece Fátima—, y que conoció muy bien a Lucía, la mayor de los tres niños que vieron allí a la Sma. Virgen, tuvo la bondad de presidir dos veces las sesiones del Congreso. En su presencia fué leído, durante la sesión de clausura, el telegrama recibido del Vaticano augurando fructuosos trabajos y enviando la implorada Bendición Apostólica de Su Santidad.

En esta misma sesión, el Congreso aprobó por unanimidad una expresión de deseos que en breve será sometida al Santo Padre y que es la siguiente: "Las representantes de 19 países, reunidas para las jornadas de estudios de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, en Fátima, expresan a Su Santidad el Papa Pío XII su inmenso reconocimiento por las solemnes advertencias que Su Santidad se ha dignado hacer al mundo en su Radiomensaje de Pascua de 1954.

"Con todo su corazón y en nombre de todas las mujeres católicas del mundo, solicitan que "quedando a salvo el principio de legítima defensa, pueda ser definitivamente proscripta y descartada la guerra atómica, biológica y química". A los pies de la Virgen de Fátima, prometen emplear todas sus fuerzas para la obra de la paz mundial, según las directivas del Jefe de la Iglesia y el deseo profundo de los pueblos".

El tercer congreso "Por la paz y la civilización cristianas"

DEL 20 al 26 de junio acaba de tener lugar en Florencia, organizado, como en años anteriores, por su dinámico alcalde, Giorgio La Pira, el tercer congreso "Por la paz y civilización cristianas", dedicado esta vez, a discutir el tema "Revelación y Cultura". Participaron en este congreso unas veintinueve naciones, entre ellas India, Israel y Turquía. Además, intervino, por primera vez, la UNESCO. He aquí la moción final:

1) El problema de la cultura es vital para la humanidad de hoy, porque sólo mediante ella, los instrumentos de la ciencia y de la técnica podrán ponerse al servicio de la vida en vez de la destrucción.

2) La cultura debe ser comprendida como el conjunto de las riquezas espirituales que permitan el libre desarrollo de la persona humana. Así entendida constituye el patrimonio común de todos los hombres de todos los pueblos.

3) Las diversas culturas son los aspectos de la única familia humana. La unidad no se logrará ni mediante la imposición obligatoria de una cultura sobre otras, ni por un compromiso genérico entre las diversas culturas, sino en virtud del conocimiento y del amor entre los individuos y los pueblos.

4) Toda cultura debe recibir, y recibe, sus más elevados principios de la Revelación, porque solamente la Revelación hace reconocer a los hombres la finalidad de la historia y la profundidad del alma individual.

5) Sin la Revelación, la cultura asume la peligrosa pretensión de constituirse en valor absoluto, que, fácilmente, se transforma en idolatría, privilegio y prepotencia.

6) La Revelación cristiana lleva a todos los pueblos una luz tan pura e ideales tan sublimes como para constituir hoy el fermento más activo de cualquiera de las diversas civilizaciones y culturas humanas.

7) La verdadera cultura, animada por la Revelación, es la primera condición para la paz entre los pueblos, al reconocer la paternidad de Dios y la fraternidad entre los hombres.

8) Hacer propio el llamado de paz del Sumo Pontífice Pío XII, en la esperanza de que se extingan sobre todos los puntos de la tierra —tanto en el Medio Oriente como en el Extremo Oriente, tanto en Europa como en América— los focos de discordia que todavía existen; que también, se reúnan, en comunidad fraterna, dentro de su diversidad, los pueblos de Israel, los pueblos del Islam, los pueblos de la cristiandad, los pueblos todos, que tienen en el Padre Celestial su origen y fin comunes.

9) Auspiciar que sobre esta unidad así recompuesta florezca una solidaridad cultural, técnica, social y económica. Solidaridad tal que asegure a los pueblos que aguarda, sobre todos los puntos de la tierra, aquel pan cotidiano que es esencial en el espíritu del Evangelio.

Calendario de Congresos Católicos Internacionales

Congreso Internacional de Ingenieros Católicos, del 22 al 25 de julio, en Delft.

Congreso de la Unión Mundial de Maestros Católicos, del 26 al 29 de julio, en Amsterdam.

Asamblea del Consejo del Movimiento de Intelectuales Católicos (MIIC) de Pax Romana, en agosto (sin fecha), en Portugal.

Congreso del Comité Católico de Enfermeras y Asistentes Médico-Sociales, del 7 al 12 de septiembre, en Quebec.

Congreso de la Juventud Obrera Católica (JOC), en Roma, durante el mes de septiembre.

Congreso de la Federación Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas, en el mes de noviembre, en Boston.

Congreso de la Federación Mundial de la Juventud Católica, del 2 al 8 de diciembre, en Roma.

PEREGRINACION a

Roma y Tierra Santa

Presidida por S. E. Mons. Dr. Alfonso Buteler, Obispo de Mendoza y Neuquén, y con la participación de los Obispos de La Rioja y San Luis, Monseñores Dr. Froilán Ferreira Reinafé y Dr. Emilio Di Pasquo.

SALIDA:

5 Diciembre en el "PROVENCE"

Italia, Egipto, El Líbano, Siria, Jordania, Israel, Grecia

(Viaje suplementario:
Suiza - Francia - España - Portugal)

Solicitar informes en cualquiera de los tres Obispados indicados

En Buenos Aires: Parroquia de San Ignacio Bolívar 225 y Bolívar 215, de 15 a 19 horas

TRANSCRIPCION

El "Motu Proprio" de Pío X y los compositores

Por EMILE MARTIN

LAS aclamaciones entusiastas que saludaron en 1904 al *Motu proprio* del beato Pío X, sobre la música sagrada, no faltarán en la celebración de su cincuentenario. No se dejará de exaltar esta "Carta del canto litúrgico", cuya doctrina clara y exhaustiva hacía revivir las más puras tradiciones del arte sagrado. Después de situar esta "regla de oro" en la línea secular de las enseñanzas de la Iglesia, se felicitará de la renovación musical que su aplicación debía suscitar.

No olvidemos sin embargo, el viejo proverbio: *lex saepe laudata, minus observata*... El humo del incienso forma a veces una nube muy "complaciente". Para medir desde ya el alcance exacto de las lecciones que de él se desprenden, tratemos antes de penetrarnos de la validez de los principios que constituyen la sustancia del *Motu proprio*. Precaución no superflua: algunos músicos, sin duda poco advertidos de las exigencias litúrgicas, califican a veces de ingerencias las directivas pontificias en este dominio; invocan los sacrosantos derechos del artista, las peripecias del lirismo religioso: confunden, en una palabra, música de inspiración religiosa con música litúrgica.

La música litúrgica no es una forma libre, sino ritual. A este título no podría separarse del espíritu de la Iglesia, preocupada de conservar intacto su patrimonio espiritual y de velar minuciosamente sobre los más humildes detalles del culto divino. En el santuario, donde reside el Verbo encarnado, no hay detalles pequeños: el menor gesto, la menor palabra, la menor nota vocal o instrumental deben integrarse en la ortodoxia más rigurosa.

Los puristas no deberían sorprenderse de tal sumisión: la música funcional existe. El compositor que escribe música para el film ¿no debe plegarse a los caprichos del escenario? Hasta un productor muy conocido llegará a decirle: "Sobre todo no olvide que en tal o cual pasaje la música no debe distraer al espectador, sino ayudarlo a ver" Sería extraño que la Iglesia fuera menos exigente en su liturgia que el escenarista en sus ilustraciones musicales. De cualquier manera, la intrínseca calidad de una obra así "adaptada" está fuera de causa, y es en la medida en que la belleza se agrega a la conveniencia que la obra alcanza su verdadera perfección.

En suma, el *Motu proprio* no es sino un nuevo episodio del conflicto latente que opone desde hace siglos la música religiosa a la música profana. Por lo cual el Pontífice se esforzó por definir concretamente el carácter religioso en el arte musical. No se podría resumir mejor el espíritu del *Motu proprio* que refiriéndose a los términos de esta definición: "Una composición musical eclesiástica es tanto más sagrada y litúrgica cuanto, en el movimiento, la inspiración y el gusto, más se aproxima a la melodía gregoriana; es tanto menos digna de la Iglesia cuanto más se aleja de este soberano modelo".

En la prueba con esta comparación con el canto gregoriano, la música sagrada atestiguará calidades fundamentales que el mensaje pontificio precedentemente le asignaba: santidad, arte verdadero, universalidad.

Para captar el verdadero espíritu de estas directivas no hay como profundizar la génesis del mismo canto gregoriano. Históricamente, este canto resulta de una fusión casi milagrosa de los ritmos orientales y de los modos griegos: ¿quién se atrevería a sostener que esos elementos constitutivos, excepción hecha para la salmodia hebraica, no hayan sido importados del mundo pagano? De hecho, si el canto gregoriano se confiesa como una creación original de carácter sagrado, es porque la creación artística es menos una simple invención que una elaboración y una realización estética, por el estilo, de materiales ya existentes. A nosotros corresponde captar, más allá de las notas, la inspiración, el movimiento, el gusto musical que animaban a esos maravillosos artesanos de la oración cantada en la época de San Ambrosio y de San Gregorio: es el crisol litúrgico donde se operaba esa fusión de los modos y de los ritmos, y es el genio de los viejos maestros, monjes y clérigos en su mayoría, el que modeló con fervor esa masa sonora.

El espíritu de esa obra obtenida merecía sobrevivirle. Que este espíritu ha venido a ser, en el curso de los siglos, la piedra del toque de las composiciones litúrgicas, lo atestigua mucho antes que el *Motu proprio*, la historia de la música sagrada. En la Edad Media, edad de oro del canto gregoriano, la música sagrada sacaba su ortodoxia de sus cualidades intrínsecas. Nacida en el santuario y para sus propias necesidades, dependía de un verdadero artesanado litúrgico: era el componente sonoro de la catedral: se armonizaba con las líneas arquitectónicas, con los vitrales, con las esculturas, con los menores detalles del mobiliario; era "de iglesia", tanto por esencia cuanto por función. Pero paralelamente se desarrollaba un arte profano que, de la modesta canción pasando por el madrigal, debía, en Italia sobre todo, expandirse en la ópera. Entre los dos géneros musicales, a menudo practicados por los mismos compositores, era inevitable la contaminación: los incesantes, prestigiosos progresos de una forma de arte consagrada a la pintura de las pasiones humanas conferían a la expresión musical una sensibilidad, un estilo, en una palabra, que se revelaba incompatible con el espíritu de la Iglesia.

Esos elementos profanos, esos aportes sospechosos, motivaron con frecuencia las condenaciones pontificias. El concilio de Trento legisló sobre este punto, como sobre muchos otros, en el más puro espíritu de la Contrarreforma. Sin embargo, la historia de Palestrina, cuya célebre *Misa del Papa Marcelo* revalorizó en el siglo XVI la música sagrada amenazada de exclusión por el Papa Pablo IV, nos permite situar la verdadera naturaleza de ese conflicto. No nos engañemos: se trataba entonces mucho más de textos literarios que de formas musicales. Si los aires profanos no hubiesen vehiculizado palabras licenciosas, la Iglesia no hubiera reaccionado de semejante manera. Pues la factura de una misa compuesta en el siglo XV por un Josquin sobre el tema del *Ami Baudichon* o del *Homme armé* (canción de bromas pesadas) era irreprochable. Más todavía, determinado madrigal de Palestrina, determinada canción de amor de Orazio Vecchi provistas hoy de un texto latino, se revelarían más conformes con el espíritu del *Motu proprio* que muchas composiciones religiosas del siglo último. Y mejor aún: la *Misa del papa Marcelo*, manifiesto religioso si lo hubo, está enteramente construída sobre el famoso tema del *Homme armé*. Pero dicho tema, diluído por

EL INVIERNO
Y LA
LECHE DE PALTA
COTY

Ahora es cuando su cutis o sus manos deben ponerse a cubierto de los frios imprevistos, o de esos días ventosos tan comunes en el Otoño... Nada más indicado entonces que recurrir a la acción bienhechora de LECHE DE PALTA COTY, cuyo componente principal, el aceite de palta, protege y embellece, dando fina tersura.

$ 12.-

LECHE DE PALTA
COTY
Protectora... embellecedora.

el ritmo, se ha despojado de toda reminiscencia verbal. Ha venido a ser el esqueleto de una obra atenta a las menores peripecias del texto sagrado. Gracias a los recursos de la escritura figurada, la polifonía se adorna con imágenes sobrias y sujestivas. ¡Qué ejemplo más emocionante que el del *Kyrie* donde se reflejan las diversas actitudes del cristiano en presencia de las tres Personas Divinas! (1)

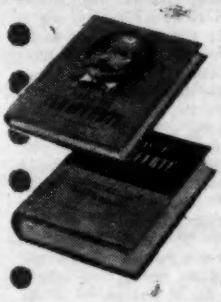
Esta misteriosa alianza de la belleza sonora y de la densidad espiritual es sin duda el secreto del genio. En todo caso, en el artista verdaderamente religioso, atestigua que "el estado de poesía se identifica con el estado de oración" Así la obra de Palestrina correspondía muy exactamente con los votos del Concilio de Trento. Operando por virtud del número musical, esta metamorfosis del tema litigioso, garantizaba a la vez los derechos de la música pura y los de la ortodoxia.

Esta "querella de los textos", que la sutil destreza y el fervor litúrgico de Palestrina resolvían en provecho del arte, no debía tardar en hacerse más estrictamente musical. El carácter "profano" tomaba una forma más precisa, más sensible, más orgánica. El lenguaje sonoro tendía hacia una "diglossie" cada vez más neta. No se trata solamente de una cláusula de estilo, sino de ciertos aportes sustanciales. A favor del conflicto latente que oponía el instinto melódico de Occidente a los ocho modos eclesiásticos, la "dulce sensible" al semi-tono, sistemáticamente excluída del canto gregoriano, invadía progresivamente la música vocal e instrumental; el cromatismo se insinuaba en los motetes de los maestros venecianos, en un Ingegneri, un Marenzio. El "tritono" obtenía poco a poco derecho de ciudadanía en esas composiciones acomodadas al gusto del nuevo estilo "representativo". No se alabaría demasiado la fineza de oído y de espíritu de esos moralistas que no vacilaron en denunciar ese intervalo impuro, ese odioso "diabolus in musica" como lo llamaban, culpable de exhibir dos notas atractivas, a la manera de un símobolo erótico. Tal severidad honraba su presciencia: la evolución de la música melodramática nos ha mostrado el partido que los compositores supieron sacar de esas afinidades, de esas misteriosas "atracciones" en la expresión lírica de los sentimientos apasionados. A esas armonías demasiado humanas, a esos equívocos perturbantes, la Iglesia oponía la pura ascésis de las melodías gregorianas. En vano se esforzaba la Iglesia por erigir en "soberano modelo" esa música amasada de espiritualidad: el oratorio primitivo, fatalmente influenciado por la lengua de la ópera naciente, desbarataba esas consignas de austeridad por frecuentes recurrencias al realismo pictural. Los "laudi" de San Felipe de Neri, limitados primero a una exhortación piadosa ilustrada por motetes apropiados, se erigieron en seguida en diálogos escénicos donde los personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento se avecindaban con los símbolos piadosos y las alegorías moralizadoras. En Venecia, la "mise en scène" fastuosa de los oficios litúrgicos inaugurado por Willaert se deslizaba a la representación teatral. En una palabra, el drama lírico estaba en el aire, que una obra de genio iba a fijar con brillo. Fué el *Orfeo* de Monteverdi. No habría lugar para insistir aquí sobre ese giro decisivo de la historia musical si los rigores del *Motu proprio* no encontraran allí, en definitiva, una profunda justificación. Es que el "mal violinista" de Cremona era una especie de factotum, alternativamente compositor de ópera y maestro de capilla en San Marcos de Venecia. Durante más de treinta años, el autor del *Orfeo* no había cesado de escribir misas, salmos, motetes y letanías. Era fatal que su temperamento musical, su genio lírico, sirviera y perjudicara a la vez a la expresión de su piedad. Júguselo más bien por el examen de su escritura: gracias a una simple

(1) Es interesante encontrar en ese Kyrie la misma síntesis litúrgica que en las obras más antiguas del Kyrial. Se sabe que la primera invocación se dirigía a Dios Padre, la segunda a Dios Hijo, la tercera a Dios Espíritu Santo. En presencia de Dios Padre, del Jahvé del Antiguo Testamento, la única actitud posible es de postración, la adoración totalmente impregnada de humildad. Esta se expresa por melodías descendentes (Ver Kyrie orbis factor, Kyrie fons bonitatis). El canto se eleva por el contrario de manera notable en el Christe, en un gesto de confianza y de esperanza dirigido a Cristo, hermano del hombre mediador, tal como lo ha visto el autor del "Beau Dieu", en el muro de Amiens. En el tercer Kyrie, el tema procede de los dos anteriores, natural figuración del dogma trinitario. En Palestrina, las dos primeras imágenes están fielmente traducidas: piénsese por ejemplo en el hermoso intervalo de quinta ascendente del Christe. En el tercer Kyrie, se nota una imagen familiar a los artistas del Renacimiento: el poderoso soplo de Pentecostés. "tamquam advenientis spiritus vehementis..." Es quizás en esta vieja composición tripartita, únicamente dictada por las líneas de la oración cristiana en la que habría que buscar la génesis del concierto clásico. ¿No se encuentra ya allí una exposición grave, un adagio lírico y expresivo, un final vivo y decidido?

Es la historia del prohombre que "hizo a la humildad y a la verdad más fuertes que los imperios", narrada por un amigo y testigo de vista información. Magnífico volumen ilustrado con retratos y escenas hasta ahora inéditos..... $ 40.-

RECIENTEMENTE APARECIDOS



VIDA DE ALMAFUERTE
El combatiente perpetuo
por RONDALDO BRUGNETTI
Trayectoria del inolvidable e impetuoso "cantor de la chusma", que fué hombre como poeta y poeta como hombre. Vol. de 255 págs., encuadernado $ 30.-

OBRAS DE ALMAFUERTE
Poesías y Prosas
Con prólogos y notas de RONDALDO BRUGNETTI
Volumen de 630 páginas, encuadernado $ 40.-

OBRAS PREMIADAS EN NUESTROS CONCURSOS LITERARIOS 1952/53

VIDA DE LUCIO V. MANSILLA
por ENRIQUE POPOLIZIO
Volumen de 310 págs., encuadernados $ 30.-

"LA BALSA"
por MARTIN ALBERTO NOEL
Volumen de 401 páginas, rústica... $ 20.-

EDICIONES PEUSER
SAN MARTIN Y CANGALLO - FLORIDA 750
sucursales y librerías en todo el país.

LANUSSE y Cía.

ADMINISTRACION de PROPIEDADES

SAN MARTIN 232

PISO 3º - T. E. 30-0061 y 34-3779

PROPIEDAD HORIZONTAL

LEY Nº 13.512

Ofrecemos nuestra organización especializada en:

- Ventas y Administraciones de edificios en construcción o terminados.
- Ventas y Administraciones de casas de renta ocupadas.
- Asesoramiento legal, técnico y contable a cargo de profesionales para los problemas relacionados con la Propiedad Horizontal.
- Trámites a nuestro cargo ante la Dirección General Impositiva para la fijación oficial de precios, ante la Municipalidad para la habilitación horizontal y ante el Registro de la Propiedad para la inscripción de los planos especiales y el Reglamento de co-propiedad y administración de la Ley Nº 13.512.

CONSÚLTENOS, SIN COMPROMISO PARA UD.

superposición de terceras menores, ese novador audaz dominaba el tritono para desencadenar mejor su fuerza expresiva. El "diabolus in musica" prestaba al lenguaje de las pasiones un calor, una elocuencia insospechados. Ese nuevo fermento armónico debía producir en el curso de los siglos una fecunda floración: los acordes de novena, los de undécima y décimotercera. La lengua musical estaba madura para subir a las tablas de la escena lírica. Ahora bien, en el mismo momento, un cenáculo de poetas y de músicos reunidos en casa del conde Bardi, en Florencia, echaba las bases de la nueva ópera. Se encontraban allí Vincenzo Galilei, padre del astrónomo, Cassini, Péri, de Cavalieri, Rinuccini. Esos nuevos aedas se esforzaban por poner a punto un estilo monódico, sostenido por el bajo cifrado y que expresara lo más concisamente posible el sentido de las palabras. El más brillante de esos ensayos fué sin discusión el *Orfeo*. La nueva declamación cantada sorprendía y arrebataba a los oyentes por la justeza y el vigor de sus acentos. En lugar de limitarse a un papel decorativo, a un enchapado más o menos convencional, la música nacía de la acción, se hacía patética: hablaba, en fin, un lenguaje directo, emocionante, de una fuerza dramática irresistible. Esas disonancias espirituosas, esas apoyaturas sensuales quedarían en adelante, en la memoria de los espectadores, asociadas a los diferentes rostros del amor humano. Bajo el estilo del músico, las imágenes visuales se cambiaban paulatinamente en imágenes sonoras.

Ciertamente, prestando tales acentos a sus misas y a sus motetes, el piadoso Monteverdi ofrecía a Dios, con toda buena fe, lo mejor de su arte. Nada más peligroso, sin embargo que esta búsqueda ingenua de la gravedad mística por vías en las que la belleza no se equiparaba a la seducción. Se dirá quizás en su descargo, que la Iglesia no condena, en la plástica religiosa, un estilo cargado de humanidad, que Rafael y Miguel Angel no desdeñaban asentar los personajes más sagrados de ambos Testamentos según modelos muy poco platónicos. Esta comparación, ¿no agrava más bien el caso de Monteverdi? La plástica religiosa, puramente decorativa, menos sujeta que la música a los rigores de la liturgia, se revela aquí, de hecho, mucho más ortodoxa: pues no es en la fuente de su inspiración donde ha de buscarse el piadoso mensaje de un Rafael o de un Miguel Angel, sino en esa sublimación de las formas, por encarnadas que sean, en ese impulso de misticismo que transfigura los rostros y las actitudes. Reconozcamos por otra parte que el carácter religioso de una pintura o de una escultura es más diferenciado, más discernible que el de una melodía o de un ritmo cuya significación no puede ser sino analógica.

A favor de esta imprecisión los elementos profanos han podido infiltrarse progresivamente en la música religiosa. En Monteverdi, la belleza del verbo musical disimulaba a veces esta contaminación o incitaba a absolverlo. De hecho, la contaminación no era menos real: ese "ars nova" consumaba la ruptura con la tradición gregoriana. Del mismo modo que los *Provinciales* de Pascal allanaban el camino al racionalismo religioso, las misas y los motetes del maestro de capilla veneciano orientaban la música sagrada hacia una "laicización" que debía atraer dos siglos más tarde la condenación del *Motu proprio*.

El uso de los instrumentos acentuaba todavía esta tendencia: para subrayar sus intenciones dramáticas el autor del *Orfeo* no vacilaba en unir a las armonías del órgano una orquestación brillante en la que las cuerdas, laúdes, cornetas, trombones y trompetas se concertaban a placer. La Iglesia no aceptaba sin repugnancia esta invasión instrumental: en otros tiempos había tenido excelentes razones para sospechar de esta herencia pagana: a la lira de Apolo, al aulos dionisíaco, a la lira de los cantores de Lesbos se relacionaban recuerdos impíos, evocaciones escandalosas. El insolente lujo de los citaristas, la vida disoluta de los flautistas hacían injuria a la ascésis cristiana. En Francia, las zampoñas y los tamboriles acompañaban las danzas inmorales heredadas de los druidas. Los concilios de Bayeux, de Nantes, de Auxerre, fulminan condenaciones contra los juglares y los trovadores que se atreven a penetrar en el santuario. La música instrumental es proscripta hasta de la vida privada de los fieles: los obispos amenazan con el rigurosa anatema de Clemente de Alejandría: "Debe dejarse la zampoña a los pastores y la flauta a los adoradores insensatos de los falsos dioses: esos instrumentos deben ser desterrados de un festín sobrio y decente". El mismo órgano, que debía llegar a ser el instrumento litúrgico por excelencia, no es admitido en la Iglesia sino a partir del siglo IX, en tanto que doscientos años antes de J-C., Ctesibios fabricaba en Egipto los primeros tubos.

Nos falta espacio para trazar las largas etapas de esta rehabilitación instrumental que debía concluir en la famosa orquestación de un *Requiem* de Berlioz (1837) y de una misa de Gran de Liszt (1855). A pesar de las reservas de los liturgistas, la victoriosa ofensiva de la monodia y de su acompañamiento instrumental sumerge las capillas y los coros. El mismo papa Urbano VIII, que demostraba un gusto muy pronunciado por la ópera, compromete a las comunidades religiosas a poner en escena los diversos episodios de la *Légende dorée*. El brillante surco abierto por Monteverdi va a ampliarse cada vez más: durante dos siglos, "misas en música", cantatas sacras, oratorios, se van a volcar sobre el santuario y jalonar nuestra historia musical con auténticas obras maestras. Sin embargo, si se examina atentamente la "curva" de esas brillantes producciones, se percibirá que su calidad propiamente litúrgica disminuye en provecho del interés musical. Por otra parte, la música está todavía demasiado integrada en la vida social para que la evolución de los espíritus no se refleje allí fielmente... La correspondencia de los estilos entre la música y las artes plásticas ¿no es significativa? La factura de las misas de Carissimi, de Haydn, de Mozart, convenía muy bien a las iglesias barrocas: ese lujo musical respondía a los bajorrelieves y a los retablos sobrecargados de dorado y de tonos opulentos y hasta con esas mesas de altar cuyas formas voluptuosas denuncian hoy algunos liturgistas...; los acentos pomposos de un Lalande, de un Couperin, de un Durante prolongaban el eco de los sermones y de las oraciones fúnebres. ¿Debemos sorprendernos de que la traducción artística de la piedad cristiana difiera con las épocas y quién se atrevería a pretender que el fervor religioso fué menos puro y menos sincero entre los que rezaban escuchando los motetes de Lalande que entre los piadosos oyentes del *Ave María* de Jehan Mouton a fines del siglo XV?

Por equitativas que sean esta observaciones sobre el plano subjetivo, no podrían dispensarnos de un examen objetivo. De hecho, no se trata de sospechar de la sinceridad de un testimonio, sino de interpretar la evolución de la música sagrada en función de la enseñanza tradicional de la Iglesia. Para que esta evolución concluyera a fin de cuentas en los legítimos rigores del *Motu proprio*, era necesario que las composiciones religiosas vinieran a ser cada vez menos litúrgicas, aun cuando auténticas piedades individuales se acomodaran a ellas. Quizás no sea suficiente con incriminar el triunfo de la ópera italiana en toda Europa en el siglo

XVIII, el debilitamiento del sentimiento religioso en los países católicos latinos en el mismo momento en que el misticismo subjetivo florece en las obras luteranas de un Buxtehude, de un Schüt, de un J-S. Bach. Un país no se deja invadir si tiene buena guardia en sus fronteras, no necesita recurrir a los productos extranjeros y a los "ersatz" si sus propios recursos le bastan y si es lo suficientemente fuerte para salvaguardar su calidad. Las prohibiciones más solemnes carecen de efecto si lo que se prohibe es más estimado que lo que se recomienda. Decimos bien *"más estimado"* y no *"más seductor"*. El verdadero canto litúrgico, el que nos ayuda a rezar, pide estima y no complacencia. Desde el momento que una música profana "arreglada" para la Iglesia se revela más estimable que el mismo canto litúrgico, ¿no hay en ello el síntoma de una educación religiosa deficiente? Porque, en fin, si los aires de ópera han invadido el santuario, es porque se los ha dejado entrar, es porque hubo menos preocupación por esclarecer, por formar el gusto de los fieles que de halagarlo.

Tales concesiones no pueden encontrar excusa en el celo apostólico, menos todavía en la incompetencia. En 1928, el cardenal Dubois protestaba con vigor contra los "fragmentos de óperas" y las "composiciones profanas" ejecutadas en la iglesia con pretexto de atraer a los indiferentes. "No es halagando los gustos de los hombres que se los convierte, agregaba..., es permaneciendo siempre fieles al espíritu de la liturgia que, en las magnificencias de sus más hermosas solemnidades, jamás tiene en vista otra cosa que la gloria de Dios y el respeto debido a su divina majestad". Por otra parte. Pío X en su *Motu proprio*, Pío XI en la constitución *Divini cultus* han recordado a los clérigos el imperioso deber de instruirse en este dominio. No olvidemos que la música sagrada ideal es la que nace en el santuario y no la que para las circunstancias se reviste con un oropel de sacristía. La decadencia del canto de iglesia en el siglo XIX señala el límite extremo de ese defecto congénito antes de la sana reacción del *Motu proprio*. Se acepta un canto llano pesado, informe, textos sagrados mutilados, medios expresivos dignos del mejor melodrama. En Alemania, donde el gusto musical está menos relajado, se limita a adaptar en las iglesias católicas la tradición musical luterana del siglo precedente. En vano que Richard Wagner se esfuerce por restaurar en Dresde el culto de la música palestriniana, mientras que Bruckner en Austria "wagneriza" en sus misas y sus motetes. Pero es en Francia donde los ensayos de "composición litúrgica" son más reveladores: excelentes músicos, hombres de teatro y de concierto, un Saint-Saëns, un Gounod, hasta un César Franck, escriben para la Iglesia misas, motetes, oratorios. Lealmente se esfuerzan por atrapar el "giro religioso" eliminando de su escritura los efectos teatrales, profanos. Júzguense sus resultados: despojándose, empobreciéndose, en lugar de sublimar su estilo, lo desnaturalizan hasta el punto que sus obras pseudo-litúrgicas son menos religiosas que sus obras de inspiración cristianas destinadas al concierto. Para apreciar esta pobreza no hay sino que escuchar la *Messe de Sainte-Cécile* de Gounod, la *Messe à trois voix* de Franck, indigna del autor de *Rédemption*, o el desusado y pálido *Oratorio de Noël* de Saint-Saëns. Los cánticos de la "belle époque", cuya popularidad no excluye la vulgridad, parecen brotar de una mala opereta. Para medir la deformación del gusto y las dificultades de saneamiento, basta con pensar en la boga de que todavía hoy goza el demasiado famoso Noël, *Minuit, chrétiens*, obra de "el que llevaba el nombre del primero de los hombres y del último de los músicos".

El *Motu proprio* preconizaba el retorno a las melodías gregorianas restauradas en su pureza primitiva y a las obras de la escuela palestriniana. Los trabajos paleográficos de Solesmes volvieron a poner en honor las primeras, mientras que numerosas *scholae*, alimentadas por las restituciones de los musicólogos, se esforzaban, no sin dificultades, por difundir las segundas. El descubrimiento de maravillosas obras maestras de la escuela franco-flamenca vino todavía a servir a la causa de una mayor pureza de estilo en la polifonía litúrgica. Si el bienaventurado Pontífice hubiese conocido piezas como el *Descende in hortum* de Févin, el *Ave María* de Jehan Mouton, el *Misericordias Domini* de Josquin des Prés, no cabe duda de que las hubiera propuesto como modelos. *(Continuará)*

ESCUCHE LA
Audición Senderos de Gloria
Y EL
Informativo Católico
De Lunes a Viernes, de 19 a 19.30, por LS4 Rad. Posteña
Los Sábados, de 15 a 15.30 hs., por LR4
Radio Splendid

LIBROS SELECTOS

LA NIÑEZ PERDIDA, Graham Greene .. $ 25.—
JESUCRISTO. La Mejor Prueba de la Fe Católica. E. Guerrero ..... „ 15.—
LA PEDAGOGIA CONTEMPORANEA, Emile Planchard ..... „ 40.—
TE VAS HACIENDO MUJER, Fabiana Van Roy ..... „ 22.50
EL PRINCIPIO DE CAUSALIDAD Y LA EXISTENCIA DE DIOS, Mons. Ballerini „ 10.—

PROBLEMAS CONYUGALES. Vida y estado matrimonial, por el Dr. I. Iglesias $ 70.—

EL ORIGEN DEL HOMBRE Y LA TEOLOGIA CATOLICA, P. J. Bujanda, S. I. .... $ 32.—
EL TRANSFORMISMO Y EL ORIGEN DEL HOMBRE, García Otero ..... „ 15.—
VISITAS AL SANTISIMO, San Alfonso María de Ligorio ..... „ 8.—
EL ARTE DE APROVECHAR NUESTRAS FALTAS, M. R. P. José Tissot ..... „ 9.—
MEDITACIONES SOBRE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA, Dr. Rodríguez Villar .. „ 25.—
LA FELICIDAD EN EL HOGAR, Angel Del Hogar ..... „ 11.50
TEOLOGIA DEL APOSTOLADO, de la Legión de María, L. J. Suenens ..... „ 24.—
DIRECCION ESPIRITUAL Y PSICOLOGIA, Estudios de Psicología Religiosa ..... „ 52.50
MENSAJES DE ALEGRIA, Mons. Cavagna „ 18.—
LA HORA SANTA, I. M. Pecazzi ..... „ 20.—
EL MATRIMONIO CAMINO DE SANTIDAD, Angel Del Hogar ..... „ 14.—
HAZ MEDITACION, César Vaca ..... „ 20.—
LA EDAD MAS HERMOSA. Reflexiones Para los Adolecentes, Mons. Zaffonato .... „ 13.—
EL EVANGELIO DE LA MADRE, E. Enciso „ 36.—
EL MUNDO, LA CARNE Y EL PADRE SMITH, Bruce Marshall ..... „ 42.—
AMOR Y VIDA CONYUGAL. Mons. Streng „ 11.—
TRATADO DE SOCIOLOGIA CRISTIANA, José Ma. Llovera. Tela $ 80. Rústica .... „ 68.—
JESUS REY DE AMOR, R. P. Mateo Crawley „ 20.—
EL ALMA DE TODO APOSTOLADO, B. Chautard ..... „ 5.—
INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA, Tristán De Athayde ..... „ 13.—
LECCIONES SOBRE EXISTENCIALISMO, Roger Verneaux ..... „ 30.—
VIDA DE MIGUEL ANGEL. En la Vida de su Tiempo, G. Papini ..... „ 68.—
CARTAS DEL PAPA CELESTINO VI A LOS HOMBRES, G. Papini ..... „ 28.—
LA VIRGEN SANTISIMA Y EL SACERDOCIO, Pablo Philippe ..... „ 14.—
EL GRAN DON DEL SACERDOCIO, Jorge Lemaitre ..... „ 27.—
EL MITO DE LA NUEVA CRISTIANDAD, L. E. Palacios ..... „ 19.—
CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO EN LA GENESIS DEL CAPITALISMO, Fanfani ..... „ 28.—
ERRORES DEL ANTICOMUNISMO, Aurèle Kolnai ..... „ 18.50
ESTUDIO SOBRE LA PALABRA POETICA, J. Ma. Valverde ..... „ 21.—
GUIAS DE ALMAS, César Vaca ..... „ 32.—
SAN PABLO, Daniel Rops ..... „ 52.—
FUNCION SEXUAL, Dr. Manuel N. J. Bello „ 15.—

De venta en:

Librería Católica "ACCION"
EMPORIO DE MISALES
RIVADAVIA 536 Bs. AIRES
T. E. 34-6251

Atendemos pedidos de Librerías

REFERENCIAS

Libros impresos por Colombo

DESDE el cinco del corriente se exponen en la librería Viau algunos de los libros impresos en los Talleres Gráficos Colón, cuya casa matriz se encuentra en San Antonio de Areco y cuya filial está en una calle remansada de Caballito, en nuestra capital. Los Talleres Gráficos Colón son, por otro nombre, la bien conocida y querida imprenta de Colombo, centro tradicional de dos generaciones de ediciones de autor, lugar donde han visto la luz desde el *Don Segundo Sombra*, de Güiraldes, hasta los primeros números de *Sur;* desde los libros de Ricardo E. Molinari hasta el *Interlunio* de Oliverio Girondo. Hace unos años, con la primavera, cuando llegaba la época de presentar los libros para los concursos municipales, comenzaba a florecer esa especie de acné juvenil que ocupa la menor parte del espacio tipográfico, y que, antes de entrar en la madurez, todos llamamos versos. Florecían la primavera, la sangre juvenil y las naturales aunque no muy excusables irrupciones, y la casa de D. Francisco A. Colombo —como reza en el colofón de algunos de los mejores libros impresos en la Argentina— dedicaba a los dioses del canto que prohijan los primeros libros su benévola actividad mayéutica. Nacían las ediciones de autor y como buenas hijas se albergaban para siempre en el hogar paterno, o, como confieso que ocurrió en mi caso, a veces, pasada la locura, el fruto del pecado quedaba abandonado en aquella inclusa bondadosa.

¿Qué era para nosotros, los que encontrábamos tan a menudo la acogida cordial de D. Francisco o la de su hijo Osvaldo, esa imprenta? Ante todo una casa y el clima de esa casa, es decir no en primer lugar un establecimiento fabril, que lo era, sin embargo, sólo pero como complemento de lo que sentíamos por ella y por los hombres que en su interior nos acogían. Cualesquiera que hayan sido los méritos de D. Francisco, y uno de ellos y no insignificante lo testimonia el hecho de que la *Asociación de Bibliófilos Argentinos* haya escogido su imprenta para llevar a cabo sus ediciones, el mayor, a mi juicio, fué el de acoger a quien llegaba; es decir, el no imponerle ideas, tratando en cambio de absorber y plasmar las que poseía el recién llegado, como las tenía y eran plausibles. Así fué dable crear esos libros de tan distintas características, tan netos y tan logrados como lo son los de Ricardo E. Molinari, y, por ejemplo, ese cuaderno ejemplar diagramado en todos sus detalles por Raúl Veroni, que se llama *Dos Poemas de Edgar Allan Poe*. O ese libro, que, aun cuando en edición comercial, es un modelo, donde se incluyen los grabados de Juan Antonio, que él mismo dirigiera en su totalidad y que CRITERIO ha tenido el honor de publicar para honra de la imprenta argentina.

Uno llegaba a lo de Colombo y estaba seguro que desde la composición que haría y reharía una y otra vez Zampieri, quitando y añadiendo no ya puntos y otros espacios tipográficos, sino cartulinas, para lograr correcciones ópticas, las más de las veces imaginadas, hasta la inagotable paciencia, la insondable mansedumbre y la más segura de las capacidades de D. Emilio Colombo, cada rincón de la casa estaba al servicio de quien era recibido como huésped de la acogida criolla de Don Francisco y los suyos. Uno llegaba y daba con las cajas de tipo *Romano* que allí, en la imprenta que vino de San Antonio de Areco, se sigue llamando, todavía hoy, *Don Segundo Sombra*, pues con ese tipo se compuso la primera edición del libro de Güiraldes; o veneraba las tipografías intocables, el *Erasmus* y el *Garamond Francés*, ambos propiedad de los *Bibliófilos;* o se ponía a ver la cantidad de veces que Don Emilio limpiaba la minervita de donde han salido las mejores páginas impresas en Guarro, en Fabriano Perusia, en Japón Imperial, en Auvergne o en China, y mientras Emilio cambiaba una y otra tinta, mientras pegaba un papel de seda detrás de alguna de las letras que aparecían un poco claras en la prueba, llegaba alguno de los visitantes habituales, Molinari, con su pelo espeso como fideos de plata, que venía frotándose las manos entre contento y bromista, olvidando las preocupaciones en aquello que era parte de su vida más íntima, más real y deseada, o Veroni, sin más palabras que las de sus sentimientos y grabados, o Juan Antonio, desesperándose por las tintas, o Daniel Devoto, anidado en su barba, o a veces Oliverio Girondo, o a veces Abel Chaneton...

Y uno recuerda luego a Molinari en su casa, en un pequeño departamento en Palermo, examinando una resma de Ingres Fabriano, o el dibujo que tendría *El Alejado*, o cada una de las páginas de *Odas a Orillas de un Viejo Río*, cada una pasada a máquina como si ya fuera el libro, con dieciocho líneas por página, meses antes de ir a la imprenta, creando la forma que Zampieri y Emilio Colombo plasmarían. Si algo crea un fervor, ese algo es el ejemplo vivo. El amor de Molinari por su poemas, yendo desde la línea pensada hasta el espesor de la hoja impresa, gastando en su edición el dinero que no le sobraba, que lo privaría de algún tomo de Algazel, o de Landulfo de Saxonia; el de Veroni, dibujando de noche en La Prensa y dándose después el lujo inaudito de sus Ediciones Urania, donde las veinticuatro letras del alfabeto griego bastan para numerar todo el tiraje; el de Juan Antonio, creando una tras otra las características de tanto libro católico, y también las de las mejores ediciones comerciales de Buenos Aires; el de Emilio Colombo, sujeto a su prensita, él, el hombre de mayor conciencia en su oficio, el igual de Ghino Fogli y de Hermellin en los suyos; la dedicación de Zampieri, tan sin vanidad como capaz; la generosidad de D. Francisco y Osvaldo, vuelta comprensión y bonhomía sin límites, formaron el amor por los libros de quien escribe estas líneas, que ahora, aquí, reconoce y agradece por la primera vez, creyendo que su reconocimiento reflejará el de otros muchos.

Cadáveres mal informados

EL 29 de abril la Unión de Escritores Soviéticos expulsó a cuatro de sus miembros, bajo cargos que iban de la corrupción a la inmoralidad. El 17 de marzo un artículo demasiado general de Pravda parecía anunciar la depuración La técnica es excesivamente conocida como para su análisis: un periódico oficial o cripto-oficialista bajo cualquier gobierno de fuerza demuestra la libertad de prensa atacando únicamente a los que son ya cadáveres, cuyo decreto de caída sea aún ignorado por la masa, se trate de un músico si ha tenido la desgracia de escribir Lady Macbeth, o de Nikola Vista, Tsydenjab Galsanov, Anatole Sourov y un equis Korobov —que son los cuatro escritores en cuestión—, si como parece han halagado demasiado y sin conocimiento filosófico de la caducidad de las cosas de este mundo. Porque parece ser que el argumento que le valiera a Virta tres premios Stalin: *"al tratar la batalla de Stalingrado Virta personificó en el escenario y la pieza la majestuosa imagen del estratego genial, el Jefe del Estado Soviétic, J. V. Stalin..."* se ha visto levemente modificado por las más justas investigaciones oficiales luego de la muerte del estratego genial, lo cual ha conducido a la eliminación del adjetivo que le daba genialidad en primer término, y luego a la comprobación póstuma de que mayormente nada tuvo que hacer en la batalla de Stalingrado. De igual manera como parece que la acción del desgaste del tiempo ha hecho perder sus méritos poéticos a ese *Stalinegator*, ditirambo cumbre escrito para mayor inteligencia de los lectores de esta sección en lengua *buriato-mongólica*.

He aquí el riesgo de elogiar a los cadáveres mal informados (como los llamaría Sift viéndolos pasearse) por padrecitos que ellos sean: se corre el riesgo de que la mala información se le contagie a uno.

Sólo que en una unión de repúblicas donde la libertad, la organización y la camaradería lo son todo, la información llega hasta uno del modo que menos pueda coartar su libertad artística. Le llega, como le ha llegado a Virta, instruyéndolo de que hacerse construir gratuitamente una mansión de veraneo porque se han ganado tres premios Stalin, vale, camarada Virta, mientras valen los premios Stalin.

MARIO BETANZOS

CONSERVADORA ARGENTINA DE ASCENSORES

Ex operarios de la Cía. STIGLER

Colocación y Reparación de Ascensores, Montacargas y Bombas — Repuestos en General
Proyectos - Reformas y Presupuestos

SERVICIO PERMANENTE DE RECLAMOS

Administración:

PASO 269 T. E. 47, Cuyo 4238

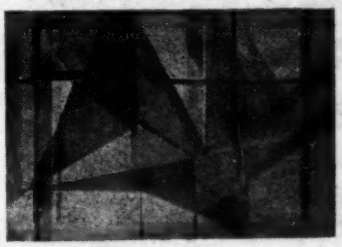
ARTES PLASTICAS

Tiziano o de la modernidad

¿TIZIANO, nada menos que Tiziano inclinándose sobre su caballete en la búsqueda de sí mismo como pintor? En toda época y lugar, el artista es un supremo buscador de belleza. Esta belleza en grandes períodos históricos se une a la religión, la política o la ética —llave de los tiempos modernos—, y culmina en una concepción del mundo. O simplemente permanece en su calidad primordial de plástica o ejercicio pictórico, como ocurre con artistas muy prestigiosos de nuestros días. El gran veneciano trabajó mucho y mucho pecó en el camino de la pintura, pero tuvo esos instantes milagrosos que acaso Dios acuerda a quienes cumplen esforzadamente su vocación espiritual. Empero, este genial precursor de vida por la naciente modernidad, ¿no es acaso el comienzo de la parábola que hoy concluye en Nolde (véase el número anterior de esta revista) y nos obliga a una nueva discriminación de lo qué es vida verdadera en el arte?

He seguido a Tiziano a través de las galerías de Florencia y Roma, Nápoles y Milán, Venecia y París; no pude alcanzar el Prado de Madrid. De cuanto he visto me han retenido la Flora y la Venus de Urbino, los Retratos del Papa Pablo III y la Danae, y El amor profano y el amor cristiano. Tiziano lucha tremendamente porque así es el destino de un artista de verdad. Se le ve dubitativo frente a la tela, indeciso entre las formas cerradas y las formas abiertas, y su ardor lo lleva a pintar sin descanso. Uno comprende sus dudas, sus tanteos de pintor extraordinariamente dotado a quien el arte no siempre visita.

La pintura obra como la descarga del *rayo* en Tintoretto, que así era apodado este pintor; Tiziano está como inclinado a escuchar las opiniones de sus contemporáneos, de su amigo Pedro Aretino y de sus clientes, y esta situación embarazosa —moderna— incide sobre su obra. Correggio es la exaltación de la vida: lo es en sus días vividos, y bien lo prueba la Danae, de Villa Borghese, pintura a la que arranca toques mágicos, atmósfera



Acuarela de Maranca

de luz lunar y modulaciones exquisitas. Esas calidades las obtiene sólo quien siente esas delicias. Para admirar a Tiziano, váyase hacia sus telas de Santa María Gloriosa del Frari: la Asunción y la Virgen de Cà Pesaro. La composición, el color en la luz —rojos sonoros, verdes, resplandores de dorados pálidos—, el claroscuro pastoso, la materia sensible, el tono, en "La Asunción de la Virgen" logran justeza y transparencia, impulso y orden. De seguro que el tema religioso no le importaba mayormente; la luz y su plasticidad en esas telas constituye lo esencial: se trata de una luz que fija la pincelada, la domina y controla. Y los personajes despliegan un lenguaje terrenal. En "La Virgen de la Casa Pesaro" se goza —aporte tizianesco— ese sabor de la pincelada a la que aludo, la vibración tonal, la fuerza de una materia cromática coherente dentro de los valores de la atmósfera. Está, pues, lejos del tema mitológico, como del tema religioso. Tiene su obra un acentuado carácter de precursora de las nuevas realidades pictóricas, transfigurado goce de lo sensible y mudable, de los sentidos que se tornan pensamiento asible y transmisible. Nace la "pintura para pintores", o sea la pintura-pintura, que es "dar eternidad precisamente —escribe Ortega y Gasset a propósito de Velázquez— al instante". Es el "instante" que comienza a echar raíces, a perpetuarse. Esta es la línea de avanzada que inicia Tiziano Vecellio. Además, en los retratos del Tiziano, uno siente la materialidad del retratado, el carácter tanto como la carnalidad. Sus personajes son tan fieros como debieron serlo en vida. "El hombre del guante", o el "Hipólito de Médicis", son pruebas eficientes de una psicología obsesionante que concilia en la tela la fantástica realidad. Igual que en Velázquez, cuya pictórica realidad es de filiación "fantasmagórica"... Tiziano acoge en esos retratos el rigor del instrumento artístico, lo transfigura, fundando una inédita potencia de modernidad, hecho por el cual el cambio "más radical" que experimenta la pintura desde Giotto crece en Tiziano aunque más tarde se aposente legítimamente en Velázquez, el cual alcanza la "luz ambiente". Tiziano acoge a sus retratados con el rigor de una sustancia acordada frente a las sinuosidades de la existencia individual, y esta actitud lo libera de las dudas que se le presentan en su larga vida de trabajo. Toda "idealidad" al modo florentino ha caducado. La candente materialidad —la de los pueblos que despiertan de contenciones seculares y la de los hombres de ciencia— emerge y clama por desnudas verdades. Porque la pintura es también, en el eclipse renacentista, un instrumento de vida.

ROMUALDO BRUGHETTI

AQUILES BADI

EPOCA realmente extraordinaria fué la década de 1930 a 1940 para la pintura argentina. En ese período los nombres de Spilimbergo, Butler, Basaldúa, Pettoruti, Badi y otros calificados pictores alcanzaron en su labor obras de inolvidable madurez.

Aquiles Badi (a quien dedicamos en 1948 una monografía perteneciente a la colección argentina de arte de Losada) se hace presente con nuevas obras en Bonino. Ausente del país, a partir de 1939, en Italia la guerra lo redujo a silencio, volviendo con la liberación al cultivo de la pintura, por conducto de la ilustración para libros y revistas, y el cuadro al óleo y la témpera lo devolvieron a su vocación entrañable.

"Es el hombre —dijo en aquel estudio— de la aventura en quien la aventura ensoñada de las vanguardias ha encendido su inteligencia y su sensibilidad penetrantemente aromadas por una sabiduría del color siempre delicioso. Es el iconoclasta en quien el destruir y el construir asumen idéntica especie de jerarquización tocada a veces por las potencias del humor. Integramente dotado de energía emocional, asume su destino con un puro instrumental lírico (pictórico) y sobre la base de conocimientos y audacias equilibradas en el amplio espacio solidario del cuadro, esgrime su composición como el titiritero magistral o el mago

Oleo de Aquiles Badi

Caligari la eminencia de los seductores juegos de magia. Espíritu libre, cada cuadro suyo es una experiencia viva de la que sale airoso sobre la línea dinámica —estructurada estáticamente— de su emoción y pensamientos apasionados... Arte sensible, de vibraciones espaciales, penetra en el campo metafísico al apartarse de las razones naturales... Arte que se ubica entre la realidad "concebida" y la realidad "creada", donde el deslumbramiento armónico de la belleza surge bajo la estricta llama de la ordenación mental".

Estas y otras parecidas ideas fundamentaron mi juicio acerca de Aquiles Badi. En la presente exposición el pintor no ha superado indudablemente su mejor etapa de los años de preguerra, en los que su pintura halla también en el tema religioso y en el tema bélico español, momentos culminantes para su plástica. Pueden verse, no obstante, trabajos de afinada inteligencia formal, de dignísima expresión en los óleos, y una serie de pequeñas témperas en los que brilla la gracia del pintor, de limpia y fresca inspiración por la materia colorística; dos expresivos Calvarios complementan su espíritu quizá un tanto escéptico, pero siempre esencialmente poético.

MARANCA

PINTOR dotado para ordenar misteriosas sugestiones mediante la forma y el color, sus óleos presentados en la temporada anterior, en Krayd, contaron con nuestra cabal adhesión. En la misma sala vuelve Francisco Maranca a exhibir obras de condiciones nada comunes, esta vez a la acua-

rola, que definen el gozo mental de sus recientes composiciones abstractas. Su obra número 8, de tonos bajos, predominantemente verdes pálidos, vibran en la luz construida delicadamente, otorgándole un sereno reposo, o, como en otras obras, por la composición de precisos efectos y la variedad de los colores planos, un difícil dinamismo. Esas fuerzas de quietud y de movimiento, y los ensamblados planos cromáticos, de tan bellas transparencias, girando sobre ejes mínimos, dan especial significado a la nueva labor plástica de Maranca.

GINES PARRA

EL pintor español Ginés Parra ha recorrido tierras americanas y, el fruto de su viaje, lo constituyen sus treinta y dos óleos exhibidos en Witcomb.

Aun está cálido el recuerdo de su bella exposición en la primavera de 1949 en Buenos Aires, con obras traídas de Europa. Pero, ¿es que América resulta tremendamente dura al recién llegado?; ¿es que América es tierra difícil para un europeo y, en este caso para un andaluz de Almería, para esa luz vivamente mediterránea?

Parra ha sufrido el impacto de los recios paisajes y figuras americanos, y ello lo ha llevado a cultivar una pintura arcaizante, de formas toscas, de fuertes trazos que circundan las formas. Eso es quizás lo más válido de su visión. Pero esas bailarinas y mujeres candorosas, y esas montañas y costas que lo han atraído, no le han permitido aún alcanzar una calidad de artista que no sólo por el tema o la simplificación plástica hace oír su voz, ni menos por lo efusivamente decorativo. Acaso sirva, empero, esa experiencia para mejores realizaciones posteriores de Ginés Parra. Hoy sobresale en exceso la rápida actitud del viajero; no el denso diálogo con la naturaleza y sus criaturas.

FORTE

DIJIMOS aquí hace un año el elogio de obras pictóricas, gozosamente líricas en el ensamble de sus formas y colores, pintadas por Vicente Forte. De nuevo exhibe telas, en las dos salas de Plástica, este joven artista ya en pleno dominio de su instrumento comunicativo.

La pintura, como todas las artes, es harto huidiza y ardua; no siempre se ofrece al buscador. Esta realidad se hace patente aun en los más grandes artistas. Sirva, en el ejemplo citado en esta página, el gran Tiziano. ¿Se quiere mayor paradigma?

Forte está íntegro en la notable naturaleza muerta que titula "Mesa con jarra", donde el color y la forma hallan una unidad envidiable y otorgan categoría a ese óleo. También en Barcas, en La Modelo, la Costurera o Sandías, se ve al expresivo y trabajado pintor que es Forte; hay en esas telas instantes de verdadera felicidad plástica.

Pero sirva aquella "Naturaleza" para ubicar el arte de Vicente Forte, la solidez y el lirismo que une sus formas y las exalta en tonos justos.

GARAVAGLIA, CUATRO ESCULTORES, CELESTINO, HEREDIA.

PINTURA de planos de color, líneas cerradas y geométricas, y formas que recuerdan a artistas contemporáneos de salientes valores, concretan la labor del pintor Garavaglia en Krayd. Su búsqueda actual lo conducirá sin duda a más personales hallazgos, pues otros óleos presentados en muestras colectivas sostienen sus altos anhelos.

Excelentes dibujos, de rica variedad de trazos y disímiles concepciones, reúne Heredia en Alcora.

La exposición de esculturas de Libero Badii, Martín Blaszko, Juan Batlle Planas y Noemí Gerstein inicia la serie de valiosas muestras de la sala Comte. Las curiosas esculturas de Batlle, las densas "modulaciones" de Badii, las geométricas formas de Braszko y las obras de Gerstein (yesos, bronce y acero y hierro), señalan interesantes aptitudes en ese arte que tan poco es dable observar en nuestras galerías.

De Basilio Celestino, en Rose Marie, destacamos su misteriosa monocopia, de acento poético "Temas" y no menos "Ombú" e "Ilustración", como asimismo la fresca nota a la témpera "Hipódromo", digna del mejor Badi.

PINTURA CHINA Y JAPONESA

Y para cerrar nuestra reseña quincenal nada más oportuno que la Exposición de Pintura China y Japonesa, organizada por la Sociedad Amigos del Arte Oriental, en el Salón Peuser.

Con obras pertenecientes a calificados coleccionistas porteños, Sadao ha reunido valiosas piezas que distinguen especialmente esas prestigiosas pinturas. Bastaría Makemono, pintado sobre tela, firmado por Sip-Chai de la época T'sing (1644-1912), friso en donde se hallan inscriptas deliciosas formas; o Retrato de un magistrado de la corte oriental, época K'ang Hi (1662-1722), de sobrias líneas y ajustada entonación; o Kakemono, pintado sobre tela, flores y aves, época K'ien Lung, para señalar esa colección china. La pureza de líneas de Pintura sobre tela (Reunión de quince monjes buddhistas), de la colección José Fyzaguirre, califica el arte japonés existente en Argentina.

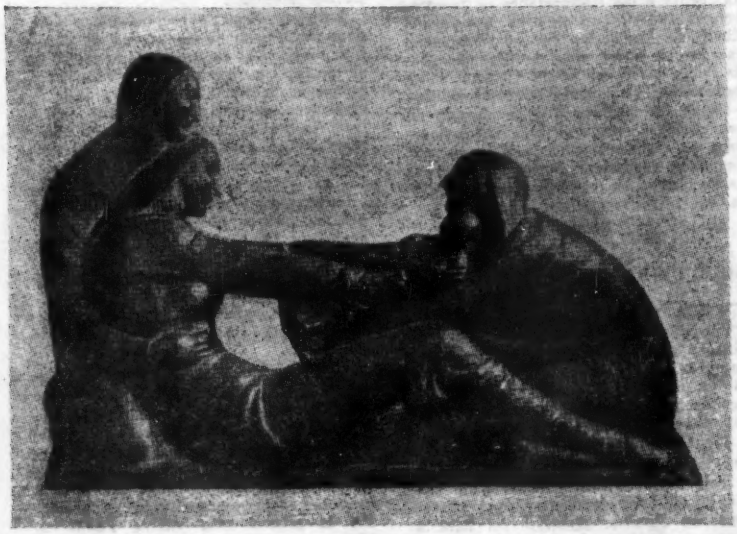
HOMENAJE A MESTROVIC

INVITADOS por la hija del gran escultor, que reside en Buenos Aires, asitimos al homenaje que un núcleo de la colectividad yugoslava ofreció a Iván Mestrovic. El notable artista, que vive hoy en los Estados Unidos y cuya obra escultórica ha sido donada por el mismo a su pueblo, estaba representado por nueve esculturas, de entre las cuales un magnífico relieve en madera, y un conjunto de importantes dibujos que esclarecen las rigurosas formas del plástico. Iván Mestrovic realizó en 1911 en Roma una consagratoria exposición y, en 1923, al ser exhibidas su esculturas en Londres, lo fueron nada menos que en una sala paralela a la obra del genial Augusto Rodin. Las formas geométricas y angulosas, que acercan la escultura a la arquitectura, equivalen en nuestro siglo a un retorno fundamental que habría de sostener el arte de Bourdelle y posteriormente todo el arte escultórico moderno. A Iván Mestrovic se debe tan hondo hallazgo en nuestro tiempo: su arte honra a una personalidad soñera. Acaso alguna vez nos sea dada una muestra del artista en nuestro país.

RETROSPECTIVA DE F. BRUGHETTI

LA exposición de obras de Faustino Brughetti, realizada en Peuser en el 75º aniversario de su natalicio, constituyó un acontecimiento artístico: ella reveló plenamente a un creador solitario cuya obra atrajo el interés de las nuevas generaciones.

La muestra restrospectiva inaugurada el 21 del actual en Peuser —sobre la que volveremos—, ofrece un conjunto de telas y tablas del artista platense, definidoras de su predominante gama clara tan grata a Monet y Cézanne; la limpieza de sus formas, así como la honda expresión o el fervor por la figura y el paisaje, dan categórico realce a su pintura que con-



Nacimiento, por Iván Mestrovic

TEATRO

L'ORO MATTO De Silvio Giovaninetti conocíamos *L'abisso* que representó Vittorio Gassmann en su temporada de hace dos años, drama que aparentemente denunciaba una tardía influencia de Lenormand. *L'oro matto* es obra de mayores ambiciones, en la que el autor se ha complacido en acumular dificultades que no siempre logra salvar con gallardía. Una puesta en escena muy dinámica, un movimiento de un sincronismo perfecto y una plástica sugestiva, son méritos de Giorgio Strehler y su *troupe* que equivocadamente pudieron adjudicarse al autor.

Dos motivos de interés tiene esta pieza, en la que se funde el realismo con la fantasía y los símbolos, la farsa con el drama y el grotesco. Por un lado el autor se ha empeñado en la pintura psicológica de los caracteres, y lo hace con desusada minuciosidad, recurriendo al desdoblamiento de cada personaje importante en su yo aparente y su yo íntimo, que llama su doble. Por otro lado, interesa el tratamiento dramático y escénico de estos dobles, numerosos y coexistentes, que exigen del espectador una tensión superior a la normal, al menos en los primeros momentos de la representación.

El tema central de la codicia, la locura del oro que envilece todo, incluso el amor, que quieren mostrarnos sincero, de los protagonistas, logran en algunas escenas resonancias dramáticas. El avaro de Giovaninetti —Papiol— no es una mera reedición de los modelos clásicos: consciente de su defecto, se contempla a sí mismo con cierto disgusto, y en el clima dramático trata de liberarse de la tiranía del oro —simbolizado por Coupon, el insensible hombre de negocios para quien todo tiene un precio— y dispara sobre él su arma, demasiado tarde sin embargo para escapar a la esclavitud. Pero esta complejidad psicológica no está expuesta de modo convincente, y Papiol resulta mucho más real en las actitudes tradicionales: cuando ante la noticia de que su mujer —hasta cierto punto una réplica femenina de él mismo— ha sido detenida con un valioso contrabando, no tiene otro pensamiento que el de salvar el dinero, y cuando acepta hacer pública una supuesta infidelidad de aquella para evitar la cárcel y la miseria; y suena falso cuando insiste verbalmente en lo que quiere a su cónyuge y adopta la actitud de los celos.

Al fallar esta buscada ambivalencia, las reiteradas situaciones dramáticas de la segunda parte pierden en eficacia y ganan en frialdad y convencionalismo. Otro personaje fallido que pudo haber sido interesante, es el de Cándido, en quien el autor trata de encarnar a una decepcionada juventud de post-guerra, indecisa, derrotada, cínica en apariencia, pero secretamente abrazada por una dolorosa nostalgia de acción y libertad espiritual. En este caso, repetidos accesos de retórica ahogan la sinceridad del personaje, que sin embargo es el más atrayente de la pieza.

Estas repetidas fallas en el trazado de sus caracteres no provienen tal vez de la falta de habilidad dramática indispensable, sino más bien de las carencias de un estilo, imperfecto y hasta torpe a ratos. La prosa de Giovaninetti, estrictamente funcional, es seca y descarnada en demasía, al punto de no encontrar el lenguaje adecuado a las escenas íntimas y cálidas, o el vuelo necesario a los escasos momentos en que se busca la poesía. Su falta de ingenio verbal es demasiado evidente: las frases que quieren ser espirituales —es verdad que son pocas— resultan convencionales e inefectivas, y el diálogo está muchas veces marcado por cierta vulgaridad que una buena recitación no consigue ocultar.

En cuanto al expediente ideado para dramatizar la idea, la intervención de los dobles que revelan la naturaleza íntima de los personajes, es evidente que como recurso dramático resulta muy útil (como ya lo había demostrado O'Neill) pero es empleado aquí con una falta de rigor que si permite numerosos y variados recursos plásticos, muchas veces desorganiza la acción sin una necesidad real. En efecto, los dobles no sólo se emplean para contraponer la verdad de cada personaje a su apariencia (y por esto mueren en la escena final, cuando todos confiesan sus verdaderos sentimientos), sino que también corporiza a los recuerdos, obran a modo de *racconto*, exorcizan presentimientos, yuxtaponen a la principal, trozos de acción secundaria, simultánea pero alejada del espacio, a modo de montaje cinematográfico. De este modo se consiguen efectos pintorescos, y se agiliza considerablemente la acción, algo tensa y monocorde. Pero uno se pregunta si Giovaninetti no se ha aferrado al recurso como a un medio cómodo de allanar dificultades, rebajándolo a la categoría de solución ideal para todos sus problemas.

La puesta en escena de Strehler sorteó con gallardía los escollos técnicos y disimuló muchos defectos. La intervención de los dobles dió ocasión para señalar la perfección con que el director juega con los diferentes planos de la escena, y el gusto con que maneja los grupos, que en algunos momentos, como la danza de los millones y otros, logra expresivos efectos dramáticos por medio de la plástica.

---

tinúa la línea ilustre que, de Sívori a Malharro y de Victorica a Daneri, se estronca con las vanguardias. Todo artista integra un tiempo histórico y, por arriba del vaivén de las escuelas, impera la calidad pictural, el sabio oficio, el espíritu que ordena la entidad plásticopictórica. Así habrá de ver el nuevo espectador las obras de Faustino Brughetti, adelantado del impresionismo, precursor en nuestro país del expresionismo y noble frecuentador de una belleza asentada en la realidad, no en puros formulismos.

ORGANIZASE EL PRIMER SALON DE ARTE SACRO

AUSPICIADO por el cardenal Copello y con la adhesión de la Municipalidad, organízase actualmente, por intermedio del Museo Histórico de la Iglesia, dependiente del Arzobispado de Buenos Aires, el Primer Salón Argentino de Arte Sacro Moderno, cuya inauguración ha sido fijada para el 4 de octubre próximo.

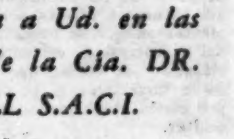
Señálase que dicha muestra, a la que concurrirán artistas de las especialidades de pintura, escultura, arquitectura, grabado, cerámica y vidriería, será la primera que se realiza en América, al mismo tiempo que constituirá uno de los actos celebratorios del centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María Santísima y un homenaje al Sumo Pontífice, Pío XII, dado que en ese mes se festejará el vigésimo aniversario de su llegada a nuestro país en su carácter de cardenal legado de su antecesor, el Papa Pío XI, en ocasión de celebrarse en esta capital el XXXII Congreso Eucarístico Internacional de 1934.

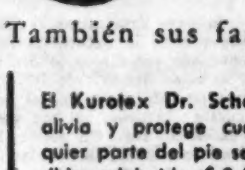
PARA SEGUROS DE TRANSPORTES
(marítimos, fluviales, aéreos y terrestres)
Consulte a
"LA PATAGONIA"
Compañía Argentina de Seguros, S. A.
Avda. de Mayo 560 **T. E. 34 - 2895**
Gerente
Dr. Carlos Pérez Compac
En formación: Incendio, Accidentes del Trabajo y Personales, Automóviles y Cristales

Modelos especiales de zapatos para religiosas que calzan con toda comodidad, se ofrecen a Ud. en las casas de la Cía. DR. SCHOLL S.A.C.I.

También sus famosos productos

El Kurotex Dr. Scholl alivia y protege cualquier parte del pie sensible o dolorida, $ 2.80





El Toe-Flex Dr. Scholl endereza con suavidad el dedo torcido y alivia el dolor del juanete. c/u. $ 6.—

El Reductor de Juanetes Dr. Scholl protege el juanete, lo disimula y alivia. $ 6.— c/u.

Los Zino-Pads Dr. Scholl para juanetes, suprimen la presión y roce del zapato, protegen y alivian rápidamente. 3/ventana $1.50

La Crema Pédica Dr. Scholl alivia y descansa los pies doloridos, dejándolos como nuevos. $ 6.-

PEDICUROS

Nuestro servicio de pedicuros, atendido por personal femenino con varios años de práctica, le asegura la más cuidadosa atención

Cía. Dr. Scholl S.A.C.I.

Avda. DE MAYO 1431 - T.E. 38-0106 (casi Congreso)

La interpretación de Romolo Valle, Elsa Albani, de Cerena, Moretti y Gabriela Giacobbe, tuvo la volubilidad necesaria, pero no rayó a alturas notables. (En el *Odeón*).

Sylvia Potenze

COMPAÑIA MADELEINE RENAUD-JEAN-LOUIS BARRAULT

El tercer espectáculo de la compañía Renaud-Barrault estuvo compuesto por *Amphitryon*, de Molière, y *Oedipe*, de Gide. La primera fué realizada por una escenografía espléndida de Christian Bérard, que colaboró asimismo con un vestuario opulento y pleno de imaginación y teatralidad. Barrault volvió a demostrar aquí su identificación con el espíritu molieresco, en su doble capacidad de director y actor. La poesía impregnada de misterio de los personajes mitológicos fué trasladada al escenario mediante una utilización imposiblemente más sugestiva de luces y sombras, en armónica combinación con el decorado. El prólogo, sobre todo, con su oscuridad plena de sugerencias, y Mercurio dialogando desde una nube con la Noche, logró un clima fantástico, de misterio, al que los versos del autor añadieron el toque de gracia etérea, a medida que iban delineando la trama.

Más tarde, ya dentro de una atmósfera más corriente, con equívocos y embrollos que constituyen la esencia de la farsa, sin llegar el clima poético a diluirse, toma un cariz más terrenal que permite admirar a Madeleine Renaud sobre Alcméne y detener la vista en los trajes de Amphytrion y Júpiter, por momentos tan memorables como los versos puestos en sus bocas por el autor, a pesar de las afirmaciones de Maynial, que sostiene que es esta obra la que reivindica para Molière su título de poeta.

Ya hemos hecho la alabanza de Barrault como director. Su actuación, muy marcada por sus ideas particulares sobre el valor de la pantomima y el gesto en la representación dramática, fué sobresaliente. Madeleine Renaud hizo una Alcméne deliciosa, demostrando una vez más que su cuerda es, sobre todo, la de la comedia. Jean-Pierre Granval en un papel de mucha responsabilidad, lució asimismo dotes que señalan evidentes progresos con relación a sus labores de la primera temporada. Y en cuanto al resto del elenco, trabajó con la homogeneidad que es regla en la compañía.

El *Oedipe* de Gide da en cierto modo la razón a C. M. Bowra, cuando en "The Oxford Book of Greek Verse in Translation", dice: "Un drama como el *Edipo rey* está construído de tal modo que cada palabra, puede decirse, cuenta en el plan general, y la mitad de su belleza se estropea cuando se compilan extractos del todo". Evidentemente, caen en la anterior repulsa las adaptaciones y las versiones más o menos libres, siempre y cuando no traigan algún elemento que por su originalidad o belleza justifiquen la novedad. Gide no fué un dramaturgo eficaz, y aún sus partidarios más fervientes suelen admitir esta realidad. Su *Oedipe* es frío, y ello repercutió incluso en la actuación de la compañía, que en la función correspondiente al abono vespertino, en un momento dado, transmitió al crítico la falta de comunicatividad del público con la obra. Fué una experiencia notable comprobar cómo desde Barrault hasta los intérpretes secundarios, si bien continuaron recitando el texto, notaron la indiferencia del auditorio y perdieron toda relación con el mismo, posiblemente sin quererlo. Se hizo en el teatro un vacío, perceptible sólo a los especialistas, claro está, y los parlamentos parecieron carecer de todo contenido trascendente.

Anotamos este detalle, no como simple curiosidad —dado que de vez en cuando suele ocurrir en el teatro— sino como ejemplo de la poca fuerza de la obra, ya que cuando un elenco de la veteranía del de Barrault no puede superar la frialdad de un texto, poco puede esperarse de éste. Un tema como el de *Oedipe* —y dispénsesenos la insistencia— exige un tratamiento de excepción o la prudencia serenamente meditada antes de emprender su glosa. Gide nos ha presentado un personaje orgulloso, despótico, que incluso llega a la mutilación por simple soberbia, como lo demuestra en sus últimos momentos. Lo ha hecho sin especial habilidad dramática, desterrando toda poesía al presentar acontecimientos cuya anécdota conocida exigía grandeza o belleza ausentes de la obra.

Barrault encarnó al protagonista con su habitual autoridad, sin conseguir añadir matices a lo de por sí monocorde. El resto de la compañía se limitó a secundarlo sin mayor realce, dentro de un marco escenográfico a tono con la opacidad general, y un vestuario que tampoco reveló especial imaginación. (En el *Odeón*).

Jaime Potenze

CINE

LA PROVINCIANA Dentro de la obra de Mario Soldati, extensa, medianamente importante y casi desconocida entre nosotros, *La provinciana* (La provinciale, 1953), marca una culminación y tal vez una fecha decisiva. Escritor él mismo, "el literato del cine y el cineasta de la literatura", como ha sido llamado, encontró en el relato de Moravia una materia consustancial con sus gustos cinematográficos, y al mismo tiempo un tema lo bastante interesante como para imponerse eventualmente sobre las vacilaciones de su realización. El mismo Moravia aprobó el resultado obtenido por Soldati y su equipo de adaptadores, lo que no deja de ser una poderosa bendición. Pero a los críticos cinematográficos nos queda el privilegio de decir la última palabra, y la libertad de pensar que *La provinciana* es una obra atrayente y hasta vigorosa a ratos, pero no libre de serias imperfecciones.

Dejemos a un lado el problema adaptación que al autor original no inquietó. Soldati ha pintado con sensibilidad no exenta de simpatía, que a ratos es complicidad, a esta vulnerable criatura que es Gemma Vagnuzzi, especie de Madame Bovary italiana, incorregiblemente romántica, débil y sensual, pero con un fondo íntimo de honestidad, que sufre un abominable chantaje provocado por su imprudencia culpable. El personaje convence por el hábil tratamiento que se le ha dado: un triple enfoque desde tres direcciones distintas —la visión de la madre, la del marido y la de la misma Gemma— artificio que da soltura al relato y facilita la comprensión por medio de las reflexiones en alta voz. Y sorprende comprobar que no es ajena a la impresión de solidez psicológica que causa la protagonista, el buen trabajo de Gina Lollobrigida, renovada y muy bien dirigida, que encarna al personaje con autoridad física y comunicatividad de sentimiento.

Pero a poco que analicemos surgen en la protagonista y en los otros personajes pequeñas o grandes lagunas psicológicas, debilidades inexplicables en su trazado y omisión de detalles que hubieran dado a la película una complejidad humana muy superior. Por ejemplo, la ambición de riquezas y figuración social de la protagonista, a que se alude al principio del relato de la madre, es totalmente olvidada, omitiendo así una de las motivaciones principales de su hastío y su relación con la condesa. La situación de esta última con respecto al marido tampoco está aclarada, y la innecesaria intromisión del antiguo novio no se explica más que por un sentimentalismo fuera de lugar, o por el calculado efecto de boletería que podía reportar la presencia de Franco Interlenghi. A estos reparos podrían añadirse algunas escenas mal resueltas, como la de la frustrada aventura con el inglés, o el rutinario enfoque final, que desmerece a toda la película.

Estas debilidades en la línea narrativa y la construcción de los caracteres, son compensadas por méritos evidentes cuando pasamos al terreno de la imagen. Auxiliado por dos excelentes fotógrafos (Aldo y Scala) y un inteligente decorador, Soldati carga las imágenes de una fuerte sugestión que crea hábilmente el ambiente dramático. Recuérdense los breves y significativos enfoques del verano en la ciudad de provincia: la luz cruda, las calles desiertas y calcinadas por el sol, la sensación de calor pegajoso y de hastío que intensifica la desilusión de Gemma y precipita su matrimonio con un hombre que le era del todo indiferente. Escenas sustanciales son también las que transcurren en el pequeño departamento de la condesa, de un abigarramiento detonante como su inquilina —encarnada con acierto por Alda Mangini— donde cada pieza del decorado, cuidadosamente seleccionada, contribuye a crear una atmósfera sospechosa, turbia, fuertemente cargada de efluvios sensuales, que pinta por sí sola el celestinismo y la bajeza moral del personaje. Recordemos en fin la sobriedad con que Soldati nos hace sentir intensamente la sordidez y el asco del adulterio de la protagonista, el tacto con que borda las situaciones melodramáticas, y el excelente tratamiento del estallido nervioso de Gemma, durante la comida, mientras la condesa habla sin parar y los demás comensales son enfocados sucesivamente en primeros planos cada vez más breves. Y concluyamos diciendo que *La provinciana* señala a nuestra atención a un veterano director que es una nueva promesa para el cine italiano.

Sylvia Potenze

"ITALIA"
GENOVA

PARA TURISMO A EUROPA
VIAJE EN LOS
"4 GRANDES"

GIULIO CESARE
AUGUSTUS
CONTE GRANDE
C. BIANCAMANO

CONSULTE
A SU AGENTE DE VIAJES O
ITALMAR
FLORIDA Y CORDOBA

CALIFICACION MORAL DE LA ACCION CATOLICA ARGENTINA

Ahí vienen los tanques (25-VI-54). Aceptable para adolescentes. — *Amarga condena* (30-VI-54). Clima de odio, escenas de crueldad y violencia la hacen estrictamente aceptable para mayores. — *Contra todas las banderas* (16-VI-54). Violencias, crímenes, vestidos inconvenientes. Reservada. — *Corona negra, La* (17-VI-54). Historia de amores impuros, de pasión desenfrenada, de redención que se atisba pero no concreta. Clima sórdido. Desaconsejable. — *De la misma carne* (23-VI-54). Situaciones objetables. Aceptable para mayores. — *De pícaro a pícaro* (30-VI-54). Aceptable para adolescentes. — *Domador, El* (30-VI-54). Trajes inconvenientes. Pasión y escenas censurables. Aceptable

Casa MIRAS
Fundada el año 1883
AMBULANCIAS "CRUZ DE ORO"
T. E. 44, Juncal 8000
Automóviles - Servicios Fúnebres
T. E. 44, Juncal 0062
CORDOBA 1800 BUENOS AIRES CALLAO Y CORDOBA

MUSICA

Reposición de "Alcestes" de Gluck en el Teatro Colón

LA tercera función del abono nocturno de la actual temporada del Teatro Colón se cumplió con la reposición del drama lírico *"Alcestes"* de Cristóbal W. Gluck con el cual hacían su "rentrée", tras corta ausencia, la soprano Delia Rigal, el tenor Raoul Jobin y el maestro Héctor Panizza.

Con el estreno de *"Alcestes"* realizado en Viena en 1767, Gluck alcanzó un positivo triunfo, fijando poco tiempo después en el famoso prólogo que acompañó la primera edición de la obra, el verdadero programa, trazado en unión del libretista Ranieri de Calzabigi, que debía regir las nuevas creaciones destinadas al teatro musical. Este célebre manifiesto, entroncaba, a través de casi un siglo de distancia con las ideas de los visionarios de la Camerata del Conde Bardi, que crearon el llamado "dramma per musica", desvirtuado luego con el correr de los años por el reino ambicioso y desmedido de sopranistas y "prime donne" que impusieron el culto del aria adornada con vocalizaciones absurdas, fuera de carácter en las situaciones dramáticas y mil calamidades más, tan en boga por entonces.

La versión de *"Alcestes"* que nos ocupa, responde a la nueva edición para París, estrenada en 1776, muy distinta de la primitiva creación vienesa, realizada sobre un texto francés firmado por el "Bailli" Du Rollet, autor igualmente del libreto de *"Iphigénie en Aulide"*, la primera ópera escrita por Gluck para el público parisiense. La partitura sufrió numerosos cortes, suprimiéndose personajes y limitando la acción a la más austera verdad escénica. El personaje central domina absolutamente a través de toda la obra y sus grandes momentos vocales son páginas admirables, por la emoción, sinceridad y atmósfera evocativas de la grandeza de la tragedia helénica.

La soprano Delia Rigal encarnó la parte de la protagonista con la que completa su galería de las grandes heroínas gluckianas del período francés del maestro. Una vez más pudo admirarse la armoniosa prestancia de la artista argentina en una personificación admirable modelada en el gesto y en el desplazamiento con los más nobles recursos expresivos. En el aspecto vocal su desempeño alcanzó igualmente amplio lucimiento, cantando la abrumadora parte, con gran despliegue y variedad de matices y efectos, siempre dentro del noble y sereno estilo requerido por el autor. Sus grandes arias del primer acto, el dúo con Admeto en el segundo y la vibrante escena ante el infierno fueron traducidas con absoluto dominio de texto, música y acción. El tenor Raoul Jobin encarnó la figura de Admeto a la que imprimió apasionados acentos y vibrante calor dentro de una línea vocal absolutamente fiel a la partitura, regida en todo momento por una autenticidad estilística admirable. Su desempeño vocal superó las enormes dificultades de la parte, cantando con seguridad y afinación, animando su personaje con sobrios y bien controlados recursos de actor. El barítono Jacques Jansen, personificó la figura del Gran Sacerdote, destacándose por la claridad de su articulación y la sobriedad de su estilo. El rendimiento vocal no alcanzó a cumplir con las exigencias del personaje escrito para un bajo cantante y que sus recursos muy cómodos en la cuerda de "baryton martin" no lograron superar en ningún momento. En partes menores se desempeñaron con acierto Italo Pasini, Héctor Barbieri, Vera Lamacek, Marta Benegas, Juan Foscolo y Víctor de Narké. El maestro Héctor Panizza dirigió con gran pericia, manteniendo en todo momento una orquesta clara, noble y equilibrada. La regie de Otto Erhardt se desarrolló dentro de lo ya conocido y las danzas de Romanoff, bastante descuidadas, deslucieron el final del espectáculo donde sobresalieron por la flexibilidad de sus evoluciones las primeras bailarinas María Delia García, Ada Kristel y el primer bailarín Enrique Lommi.

Un recital de la soprano Marta Benegas

EN la Sala Ricordi tuvo lugar un recital de música vocal de cámara a cargo de la soprano Marta Benegas con la colaboración en el piano de Egon Hobert.

Poseedora de una voz de grato timbre que maneja con excelente escuela, Marta Benegas lució junto a su fino sentido musical un dominio acabado del clima y estilo de las obras inscriptas en su programa. Luego de animar acertadamente arias clásicas de D'Astorga, Tenaglia, Bach y Mozart interpretó dos "lieder" de Schubert y en primera audición el pequeño ciclo *"Abendlieder"* de Bedrich Smetana, encantador exponente de la música vocal checa donde los amables giros del colorido folklore local se hacen presentes en brillantes pinceladas.

La parte final del detalle comprendió en primer lugar la primera audición de los *"Tre Canti di Shelley"* de G. F. Ghedini, páginas de bella línea vocal, de sutilísima atmósfera que oscila entre el ensueño y lo irreal, de las cuales la cantante ofreció versiones cuidadísimas en cuanto a articulación y matices, luciendo en ellas "pianissimi" de hermoso efecto. Páginas de Mignone en español y portugués, el *"Benedictus"* y *"Dos Cantares galaico portugueses del Siglo XIII"* del compositor argentino Roberto Caamaño, de magnífica y bien lograda atmósfera dentro de un arcaísmo sonoro rico en sugerencias y austero en la expresión y tres de las deliciosas *"Canciones de Natacha"* de Carlos Suffern, ofrecieron a Marta Benegas amplia opor-

para mayores. — *Intriga en Honplulú* (17-VI-54). Aceptable para adolescentes. — *Isla del Deseo, La* (17-VI-54). Amor libre, vestidos inconvenientes, situaciones delicadas. Reservada. — *Más allá de las rejas* (17-VI-54). Obra realista con un tema crudo. Reservada. — *Mundo de Lassie, El* (24-VI-54). Aceptable para niños. — *Pecadores de San Francisco* (23-VI-54). Película de aventuras, relación ilícita, violencias, crímenes, trajes objetables. Reservada. — *Provinciana, La* (18-VI-54). El final y cierta condena del mal no son suficientes para borrar el mal efecto de escenas y trajes francamente inconvenientes. Desaconsejable. — *Scaramouche* (23-VI-54). Relación ilícita, vestidos inconvenientes, duelos, escenas pasionales muy sugestivas. Reservada. — *Sombra de la horca, La* (16-VI-54). Escenas de crueldad, violencias y crímenes. Aceptable para mayores. — *Tempestad de pasiones* (16-VI-54). La situación equívoca de algunos personajes, el carácter del asunto y cierta procacidad en el vestuario la hacen desaconsejable. — *Te veré en mis sueños* (22-VI-54). Aceptable para adolescentes. — *Viejo vodevil, El* (soviética) (24-VI-54). Aceptable para adolescentes.

LOS ARTISTAS MAS GRANDES DEL MUNDO

GRABAN EN DISCOS

RCA VICTOR

tunidad de evidenciar la ductibilidad de su temperamento, la claridad de su dicción y la seguridad de una musicalidad siempre atenta y minuciosa en el detalle y en la expresión.

Entusiastamente aplaudida por un auditorio numeroso y cordial, la joven cantante agregó varias páginas fuera de programa.

Juan Andrés Sala

Las Sonatas para piano de Beethoven

CUANDO estas líneas vean la luz, Friedrich Gulda habrá dado término a la ejecución integral de las *Sonatas de Beethoven* para piano, ciclo desarrollado en ocho sesiones, al que no hemos podido asistir en su totalidad, pero del cual hemos extraído abundantes conclusiones luego de las calificadas versiones que escucháramos de algunas sonatas de la primera y de la segunda manera. Sólo nos restará oír a Gulda en las últimas manifestaciones del pensamiento beethoveniano para completar el juicio que nos merece este artista frente a tan enjundiosa labor, solamente abordada con éxito por muy pocos pianistas en el mundo.

Tal empresa, empero, no nos parece que responda totalmente a las necesidades del mundo musical contemporáneo ya que en ese ciclópeo conjunto de treinta y dos sonatas, algunas de ellas no resisten con suficiente gallardía el envejecimiento que la marcha de los siglos decreta sobre aquellas expresiones de arte desprovistas de un mensaje imperecedero. Esas sonatas —por fortuna muy pocas— responden más bien a los dictados de una época y su contenido no parece sobrevivir a la evolución musical observable con posterioridad a su aparición. Pero, agreguemos luego, la apreciable proporción de obras maestras y de aquellas que están muy próximas a serlo, compensa indudablemente la presencia de algunas sonatas, que solamente se escuchan cuando un pianista aborda el ciclo completo.

En esta oportunidad, esta serie beethoveniana fué animada considerablemente por el criterio estrictamente cronológico que Gulda escogió para la presentación de la misma. Así fué posible ofrecer al aficionado y al estudioso un verdadero curso práctico de la evolución de la *Sonata pianística de Beethoven* y ello ofrece un valor documental admirable; creemos que no existe más feliz disposición para la audición integral de estas obras, ilustrativa en grado sumo de las alternativas sufridas por el lenguaje, la técnica y la expresión del pensamiento beethoveniano.

Animar este colosal aporte a una forma instrumental no superada posteriormente (en cuanto a su arquitectura) es tarea que supone la posesión de recursos pianísticos completos y una madurez artística imprevisible en un hombre que no cuenta aún veinticinco años, empresa que además asociamos a aquellos eminentes pianistas que la han realizado en el apogeo de sus posibilidades. Unicamente contando con un talento poco común, por completo fuera de lo habitual aún en los casos de instrumentistas excelentemente dotados, puede justificarse una excepción como la que Gulda ha conquistado tan legítimamente. Y es que este joven pianista, sobrepasa en la oportunidad todos los cálculos que nuestro modesto criterio valorativo había imaginado, basado en las no lejanas presentaciones anteriores. Desde luego, Gulda es un pianista extraordinario, pero su más cara virtud, en nuestra opinión, reside en la facultad de convertir toda obra abordada en un torrente de música, siempre apoyada en los más convincentes sentimientos. Una musicalidad que escapa a toda denominación calificativa, una fantasía e imaginación de primer orden, una compenetración estilística a todas luces irreprochable, un absoluto dominio de las dificultades instrumentales y una profundidad de expresión que ninguno de los pianistas jóvenes que nos han visitado en los últimos años ha logrado alcanzar, figuran entre los más brillantes atributos que enriquecen su complexión espiritual. Su discurso sonoro no conoce vacilaciones ni tampoco se presenta esquematizado por imperio de una voluntad preconcebida e invariable; por el contrario, esa espontaneidad y fluidez que rige la conducción de sus ejecuciones, les otorgan ese espíritu de recreación que no excluye cierta libertad improvisativa, administrada con sabia sobriedad y sin falsear en modo alguno, el texto animado.

Más de una vez, podremos no coincidir en tales o cuales "tempi" o en diversas concepciones dinámicas, pero ello no es más que una necesidad de la interpretación, perfectamente admisible dentro de un margen naturalmente relativo. Tales enfoques, que algunos pretenden clasificar como "excesivamente personales" son en nuestra opinión absolutamente legítimos, si se hallan respaldados —como en

AÑO MARIANO

EXCURSION

acompañada a

EUROPA

ITALIA
SUIZA - FRANCIA
INGLATERRA
ESCOCIA - IRLANDA
ESPAÑA

VISITANDO LOS FAMOSOS SANTUARIOS MARIANOS

SALIDA

GIULIO CESARE

10 de AGOSTO

Reservas:

SECRETARIADO NACIONAL de CONGREGACIONES MARIANAS
SARANDI 65 y

MUNDUS

25 de MAYO 574
T. E. 32 - 7531 - 7532
BUENOS AIRES

INFORMACION

La censura de la prensa hace perder peso y prestigio, dice el director de "Ecclesia", órgano de la A. Católica Española

"Reflexiones de un participante" se titula un artículo del P. Jesús Iribarren aparecido en el número del 15 de mayo de ECCLESIA, con motivo de haber asistido al Cuarto Congreso Internacional de la Prensa Católica que tuvo lugar recientemente en París (véase CRITERIO Nos. 1209 y 1215). No desea el articulista hacer la crónica del congreso, sino, reflexionar, precisamente, en función del mismo, sobre un problema tan trascendental en nuestros tiempos, como es el de la libertad de prensa. Es en tal sentido que transcribimos a continuación los puntos de mayor interés.

"...Liberado del deber de hacer una crónica estrictamente tal por la mayor rapidez informativa de los periódicos, que han tomado a ECCLESIA la delantera, permítaseme llevar un poco a estas columnas las reflexiones, de valor puramente personal y ajeno al cargo, desde luego, que las incidencias del Congreso han hecho brotar en un sacerdote y periodista español.

Por de pronto, hemos quedado abrumados de las atenciones, no ya de los dirigentes católicos y de las autoridades eclesiásticas, desde el Nuncio de Su Santidad hasta el Cardenal Arzobispo de París, pasando por el padre Gabel y por la exquisita Secretaría del Congreso, sino de las autoridades civiles del Estado francés... Hubo ocasión en que el conde dalla Torre, desde la mesa presidencial del Congreso de Prensa, se creyó obligado a poner de relieve lo hermoso de las manifestaciones de un gobernante, que así había comentado el subsuelo cristiano del triple lema "Libertad, igualdad, fraternidad".

Arrullado por el champagne, las sonrisas y la bella literatura, no podía uno menos de entornar los ojos reflexionando sobre la España lejana, donde tan peligrosa es la confusión de las dos esferas y tanto se debe temer, porque el Estado no es laico, sino oficialmente católico, la mezcla de Obispos y gobernadores. Echen los lectores un poco de sal (la "mica salis" clásica, necesaria para matizar los conceptos y no correrse a extremo alguno) sobre las líneas anteriores, y acaso sus conclusiones serán útiles e interesantes.

Claro que no todo en el Congreso fué ver y beber. El trabajo fué serio, prolongado y fecundo. Tenía que serlo el de doscientos cincuenta periodistas, de treinta países, acostumbrados a observar problemas, a juzgarlos certeramente y con un espíritu de iniciativa y decisión personal que va un poco dentro de la profesión misma de periodista.

Digo, mientras no sea periodista de un "periodismo dirigido", porque entonces deja la iniciativa en manos ajenas y se considera dispensado de discurrir y juzgar, porque ya le dirán por consigna lo que tiene que comunicar u ocultar a sus abonados...

"Y es que, independientemente de todo mérito personal o del contenido objetivo de la revista, por una calidad externa a ella y negativa, pero que todos consideraban de primerísima importancia, el director de ECCLESIA se sintió muchas veces agasajado, requerido (si ustedes quieren, admirado) como un ser raro procedente de España: "Nos han dicho que usted es —comenzaban todos— el director de la única revista sin censura en su país."

No he explorado el corazón profundo de mis compañeros españoles, los corresponsales acreditados permanentemente en París y los asistentes al Congreso circunstancialmente, sobre este tema. ¿Pero no pesaría sobre nuestra representación un cierto complejo de inferioridad ante las restantes delegaciones justamente por el peso de la censura estatal?

Ya sé las respuestas obvias: los periodistas que se creen libres están sometidos a la tiranía de las agencias, a las argollas del capital de la empresa, a las influencias ocultas de la política, a tantas cosas que dejan en teórica su pregonada libertad. Y esta otra respuesta machaconamente reiterada: por la censura se impide el libertinaje: ¿qué tiene que quejarse la Iglesia, si es la primera beneficiada del régimen de censura?

Nuestro Cardenal Primado dijo ya en momento oportuno su palabra autorizada y serena sobre una vía media entre el libertinaje y la censura previa, que sería la ley; y eso me ahorra discutir sobre lo que la Iglesia piensa de los beneficios de la censura estatal.

Desde un ángulo puramente periodístico, la censura tiene muchos más inconvenientes que ventajas. Por de pronto, por muy bueno y hasta devoto que un periódico sea, nada tiene que agradecer a la censura si ésta le impide su función esencial de periódico: informar. Sólo después de la información, o simultáneamente con ella, viene el deber de opinar y enjuiciar los hechos y doctrinas correctamente. Pero si, llenos de encíclicas y pastorales, los periódicos de un país no sirven para que de aquí a un siglo el historiador pueda reconstruir "toda" la vida pública en estos quince años a base de hojear los volúmenes de una hemeroteca, porque todo un enorme caudal de información política, religiosa, económica, social, científica, se filtró por las arenas del rumor de tertulia, de la carta multicopiada, de la prensa y radios extranjeras, del boletín confidencial, pero no llegó a la prensa, ésta ha traicionado su esencia misma. ¿Cómo puede ser ideal un régimen de prensa según el cual lo periodístico haya que buscarlo fuera de los periódicos?

Los problemas de criterio vienen sólo después de resuelto el problema de la información. Dícese que hay cosas que no pueden decirse porque el pueblo es menor de edad mental y la imprudente información es un crimen. Pero, fuera de que la respuesta valdría sólo en el caso de que simultáneamente se fueran dando pasos para hacer del pueblo un mayor de edad, porque la eterna minoría es un absurdo político, se corre mucho el riesgo de que, como en otras morbosas iniciaciones, el menor se busque en rincones sombríos la información que sus presuntos educadores no le quieren dar por respeto al pudor.

La censura hace perder peso y prestigio; a una campaña de prensa que pretenda recoger un clamor auténticamente popular y sinceramente unánime siempre se le podrá quitar valor en una polémica internacional con sólo recordar que la prensa de aquel país está dirigida...

(..) La censura sitsemática rebaja el nivel profesional del periodista y el colectivo de la prensa; el de aquél, porque se siente desestimado y sospechoso, irritado como un colegial que sólo puede ir a la escuela de la mano protectora de su chacha; porque pierde estímulos para la información y valor para el comentario y termina abdicando del poder, cuyo cetro era la pluma estilográfica, para esperar las órdenes que le llegarán por telegrama circular; el de ésta, porque pierde la fe del público, se uniforma y hace gris, vive en ambiente de atonía y temor, colabora a paso de marcha, lo que quita gusto y alegría a una colaboración que de otra forma sería sincera y fresca, aunque a veces fuera crítica. Sobre todo, la censura, arriba, en medio y abajo, quita sinceridad e impide que se pueda hablar de verdadera opinión pública.

El hecho es que el París ECCLESIA tenía un prestigio único; y, después de todo, descontado el enfado de algún gobernador

---

el caso de Gulda— por una línea de seriedad inobjetable y un sentido musical casi infalible.

Preciso es señalar asimismo, que Gulda se halla plenamente identificado con la obra beethoveniana, pero creemos también que tan extraordinarias condiciones pueden ser puestas al mismo tiempo al servicio de otras escuelas con no menor éxito. La preparación de este ciclo Beethoven que incluye además los cinco *Conciertos* para piano y orquesta y numerosas piezas menores, entre las que figuran algunas de inclusión no siempre justificable, es una labor que si asombrosa y plausible (máxime al comprobar los resultados obtenidos) presenta también cierta peligrosidad, ya que en nuestros días la vigencia de una literatura anterior y posterior a Beethoven, de riqueza inenarrable, exige del artista un eclecticismo reñido con la especialización y ello es menos aceptable en un hombre de nuestro siglo. Hay en Gulda, como en muchos otros jóvenes artistas de formación vienesa o germana, una notoria tendencia a continuar una tradición pianística, que si bien cuenta con muy notables antecedentes, no nos parece totalmente amplia ni actual.

Estas disgresiones, nada tienen que ver con la actuación de Gulda en esta oportunidad, ya que su labor nos merece una sincera admiración; por el contrario, contemplan aspectos del repertorio exhibido, que no dudamos se verá robustecido en el futuro con la inclusión de páginas de otras tendencias y no menores méritos. Y las hacemos públicas porque consideramos que Gulda es no sólo un músico asombroso y un pianista notable, sino también uno de los primeros artistas que brillan en la actualidad en el panorama musical internacional.

J. Fontenla

Gran homenaje sacro-musical al Papa San Pío X

TAL como se anunciara, tuvo lugar, en el Salón de Actos del Colegio del Salvador la serie de cuatro sesiones consagradas a celebrar la reciente canonización de San Pío X, Papa. En ellas, se desarrollaron una serie de atrayentes disertaciones, ordenadas de acuerdo a un variado temario las que fueron confiadas, luego de las palabras de apertura del Abad de San Benito y de Presidente de la Comisión Organizadora, *Rvmo. Padre Andrés Azcárate* a los señores Pedro Sofía, Roberto Caamaño, Fernando Vidal Buzzi, Carlos Larrimbe, Rvdo. P. Raúl Entraigas, Alberto Ginastera, José M. Fontova, Enrique Albano, Gilardo Gilardi, Enrique Larroque, Rvdo. P. Francisco de Madina y Carlos Suffern.

La parte musical de estos actos, contó con el concurso de una importante nómina de agrupaciones corales, las que ofrecieron una verdadera antología sonora de la música polifónica religiosa de las más variadas escuelas, junto a muchas páginas del repertorio litúrgico, en versiones dignas de la importancia acordada a esta jubilosa celebración. Un numeroso público acompañó el desarrollo de estos actos testimoniando con su interés la adhesión entusiasta que premió la eficaz labor desplegada por la Comisión organizadora y ejecutiva de este Homenaje.

y el mohín de algún alto político, en diez años sin censura ECCLESIA ha hecho a España sólo bien. Luego de la libertad puede usarse responsablemente...

Partiendo de cero, los católicos alemanes lucharon primero con las restricciones impuestas por las potencias ocupantes hasta 1949, y luego con la libre competencia y las corrientes ideológicas en juego. En 1954, los católicos van a la cabeza de todos los grupos alemanes, con una tirada de 7.400.000 ejemplares para 198 revistas, sin contar los diarios. Revistas hay, como "Mujer y Madre", con 600.000 ejemplares y "El hombre de su tiempo", con 500.000. Su paso es triunfal y su influencia creciente. Porque la lucha les ha endurecido. Y en París se han presentado, todavía más que con realizaciones poderosas, con ambiciones colosales..."

Paul Claudel escribe sobre los sacerdotes-obreros, y una respuesta de Pierre H. Simon

Dice La Documentation Catholique: "después de las diversas tomas de posición de François Mauriac sobre el problema de los sacerdotes-obreros, se esperaba con alguna curiosidad la opinión de ese otro "grande" de la literatura católica que es Paul Claudel" Su pensamiento ha sido expuesto en **Le Figaro** literario del 3 de abril ppdo., bajo el título de "Meditación".

"No hay cristiano que no haya sido tocado en lo más profundo de su alma por el drama de los sacerdotes-obreros. Todos, hemos seguido con una admiración que, en los más prudentes, no excluía la duda y la ansiedad, su empresa heroica y desordenada, en la que se reconocía el generoso aturdimiento francés. La miseria espiritual y moral de la clase obrera clamaba al cielo. ¡Qué de más natural para un corazón apostólico que correr directamente hacia el hermano que sufre y decirle: "¡Tú no estás solo! ¡Yo estoy aquí! ¡He venido, estoy contigo! ¡Compartiré tu suerte!"

"Diez años han transcurrido, en una atmósfera de incomodidad, que la imprudencia y la publicidad no han cesado de aumentar. La Iglesia, en su paciencia, observaba y esperaba. Y luego, la paradoja ha madurado sus íntimas contradicciones. La evidencia ha brillado. El sacerdote es sacerdote, no puede ser útil a la sociedad sino permaneciendo sacerdote, a condición de no sacrificar nada de los recursos sobrenaturales que la gracia y el sacramento le han conferido, a condición, como dice el Evangelio, "de no dejar que la sal pierda su sabor". La jerarquía, al fin, se ha conmovido; Roma, desde mucho tiempo inquieta, ha hablado.

"Y los sacerdotes-obreros, ellos también, han hablado. Por desgracia, ha habido dos publicaciones que, en mi tristeza, no quiero calificar. La reacción de muchos cristianos, entre los que me cuento, ha sido ésta: "¡Verdaderamente, era hora de intervenir! Si los sacerdotes-obreros hubieran querido justificar las peores acusaciones dirigidas contra ellos, no habrían reaccionado de otro modo".

"Lo que hay de más afligente en los dos comunicados de los que acabo de hablar, es la cólera que en ellos se siente hervir, una cólera pronta a cambiarse en rebelión. ¡Gran Dios! ¿no hay ya bastante cólera, bastantes disentimientos, bastante incompresión entre las diferentes clases de la nación francesa, para que todavía vengan sacerdotes a arrojar aceite al fuego?

"A mi juicio, los sacerdotes se habían unido a los obreros para compartir sus necesidades y no para participar de sus pasiones.

"La cólera es mala consejera. No es con la guerra, en el clamor de las banderas afrontadas, con las armas en las manos y la injuria en los labios, que los problemas pueden resolverse, y sobre todo un problema tan grave y tan complicado como el problema social. Los obreros y el patrono, que ese patrono sea el Estado o un particular, deberían darse cuenta —me avergüenza recordar este lugar común —que tienen intereses comunes y que deben discutirlos en el terreno práctico con un espíritu de recíproca comprensión y, si es posible, en un sentimiento de confraternidad.

"Lo que ha exasperado y emponzonado todo, es la contraverdad marxista de que el trabajo del obrero es el único generador del valor de un objeto y que, por consecuencia, el beneficio de la venta debería corresponderle por entero. No hay falsedad más evidente. El único elemento del valor es la necesidad y el deseo del comprador. Un hombre podrá trabajar de la mañana a la noche para escribir el código civil sobre un carozo de cereza, el carozo no valdrá un céntimo más, mientras que un vaso de agua en el desierto adquiere un precio inestimable. El trabajo del obrero no es sino uno entre los otros elementos de la oferta, y con frecuencia no el más importante.

"No querría ser injusto. No obstante, entre esos dos colaboradores, el obrero y el patrono, la situación no es igual. El patrono tiene reservas detrás de sí; para el obrero, se trata inmediatamente del pan cotidiano y de la vida de su familia. Por lo cual tiene necesidad de la garantía que le da la solidaridad y de la protección del Estado, representante del interés general. Ambas hasta ahora insuficientes en Francia, es necesario reconocerlo. Pero no en una buena cantidad de países, como Inglaterra, América, Suiza, etc. Es un hecho capital.

"Entonces, ¿qué debe hacer el sacerdote? No hay verdaderamente para él otro medio de hacerse útil al obrero que compartir totalmente su suerte y su trabajo para ofrecerle al fin de la abrumadora jornada los servicios de un amigo extenuado y disminuído?

"Observemos, por otra parte, que el sacerdote jamás logrará identificar su suerte con la del obrero. Le será necesario

CONFORT

Ingenieros artistas, tecnicos y muchos otros especialistas, han hecho posible que Air France creara a bordo de sus aviones ese ambiente tan especial y agradable que en todo momento ofrece a sus pasajero'

El confort a bordo, esta superado aún mas gracias a la comodidad de sus magnificos sillones-cama, que se desplazan docilmente a voluntad del pasajero proporcionàndole un descanso perfecto en cualquier posicion

Air France brinda asi una ventaja mas, un *confortable sillon-cama* -en todos los vuelos del año-

Informes en Cangallo 549
T. E 30-1525/1526/1527

Y EN LAS PRINCIPALES AGENCIAS DE VIAJE

para ello ser casado, cargado de familia, aniquilar en él los privilegios de la educación y de la instrucción, etc. Por más que haga, seguirá siendo un "amateur".

"Un amigo, es diferente. Verdadero amigo es aquél a quien uno puede dirigirse para pedirle cosas que se necesita y de las que se carece.

"Ahora bien, el obrero tiene tres clases de necesidades.

"En primer lugar —tanto peor si hago reír a los marxistas— tiene necesidades intelectuales y espirituales. No tengo pobre opinión del obrero y especialmente del obrero francés. Nuestro hermano es otra cosa que un estómago mal alimentado al que se engaña con alcohol, y un cerebro infantil al que baste el cine. Tiene, como todo ser humano, un espíritu, un alma y un corazón. La pobreza y el trabajo duro lo restringen, tiene necesidad de luz y de horizontes. Por encima de todo, tiene necesidad de esperanza. Necesita el bien, el que se le hace y el que él gustaría hacer a los otros.

"No comprendo muy bien las ideas del abate Godin. La clase obrera no constituye un medio inaccesible e impermeable, una especie de ghetto que exige un culto aparte, una liturgia aparte, una religión aparte. Los obreros son cristianos como los otros. Todo está en la manera de entenderse con ellos, como lo prueban tantas exitosas experiencias, entre otras, la de mi venerable amigo el abate Anizan.

"En segundo lugar, el obrero es un hombre desarmado. En el vasto combate de la civilización moderna, en lucha con toda suerte de complicaciones y de dificultades, constantemente expuesto a los riesgos terribles de la desocupación, de la ignorancia y de la injusticia, con todas las tentaciones de la miseria, tiene necesidad de consejo y de sostén. Es en eso donde el amigo de nuestros sufrientes hermanos encontraría verdadera eficacia. Quiero hablar de esa hermosa institución de los secretariados del pueblo, que deberían ser el corazón de todas las parroquias populares.

"El burgués no es necesariamente parecido a la imagen que de él da L'Humanité. Se ha visto el inmenso eco que ha despertado el reciente llamamiento del abate Pierre. La mayor felicidad de la vida y, a decir verdad, la única, es hacer bien a sus semejantes. Ningún corazón es insensible a ello. El "burgués" (que, a pesar de todo, tiene también sus pruebas y sus luchas) no pediría nada de mejor que gustar las alegrías de la abnegación, si supiera cómo practicarla. Hablo de hombres y sobre todo de mujeres. ¿Quién mejor que el sacerdote es capaz de despertarlos a su profunda vocación? ¿Quién mejor que él es capaz de interesar a una por la otra las clases de la sociedad? ¿A esas clases que la Providencia no ha hecho diferentes sino para hacerlas necesarias? Ha de agregarse: practicables.

"Por último, al sacerdote pertenece un tercer papel, a condición, como lo ha visto bien la jerarquía, de que se abstenga escrupulosamente de todo compromiso temporal. El de pacificador. "Bienaventurados los pacíficos", dice el Evangelio. El es el hombre desinteresado por excelencia, capaz de hacer escuchar de ambos lados la voz de la bondad, de la razón y de la justicia. No importa quien sea, con tal que tenga detrás de sí esa enorme fuerza que es la Iglesia Católica, sin hablar de alguien sobreentendido. Se sabe el magnífico papel que cumplieron en otro tiempo los cardenales Manning, Gibbons, Mercier, sin hablar de otros clérigos menos escarlatas.

"Y entonces, el mismo sacerdote, lejos de sentirse incómodo y atrofiado en una posición falsa, fuera de su esencial vocación, ¡qué cómodo se sentirá! ¡Qué alegría en la plenitud de una función que no pertenece sino a él! ¡Qué sentido, qué gusto tendrán para él esos admirables textos del Breviario que, actualmente, no le son sino una odiosa carga!

"De la misma manera que un ingeniero no está hecho para ser camionero o peón, ni un médico para ser pintor de edificios, un sacerdote, elegido y largamente formado por la Iglesia, no está hecho para disfrazarse de fresador o de tornero. Es una posición violenta e irrazonable.

"Resumiría mi pensamiento diciendo: el sacerdote no puede hacerse verdaderamente útil sino manteniéndose diferente".

Comentario de Pierre - Henri Simon

P. - H. Simon, criticó en Le Monde del 7 de abril, el anterior artículo de Paul Claudel, en los siguientes términos:

"Frente a la dramática historia de los sacerdotes-obreros, los escritores católicos deberían mantenerse callados. Silencio de obediencia a la Iglesia, si se sienten turbados o desgarrados por la decisión de Roma, "puesto que Roma ha hablado". Y si la aprueban en su inteligencia y en su corazón, silencio de caridad y de respeto para esos hermanos golpeados. Cuando alrededor de la mesa de familia, el padre reprende o castiga a uno de los hijos, no es buen signo ni rasgo de noble naturaleza que otro, que se cree más prudente, levante la voz para abrumar al humillado.

"Por lo cual no se hubiera querido leer la "meditación" que a propósito de la supresión de los sacerdotes-obreros, ha ofrecido Claudel la semana pasada a los 300.000 lectores de un gran semanario parisién. Tenía el derecho de pensar "que verdaderamente era hora de intervenir", pero ¿era necesario que lo proclamara hoy? La Iglesia, juez de las razones de su propia severidad, ¿le pedía justificarla y aplastar, con todo el peso de su nombre famoso y de sus dignidades temporales, al centenar de humildes y heroicos apóstoles, a los cuales, por su parte, la Iglesia no ha reprochado sino su debilidad frente a una tarea demasiado pesada y sin embargo necesaria? Que a veces la marcha de la verdad se prepara a través de las imprudencias y de los errores; que Dios, en la historia, con frecuencia gusta "escribir derecho con líneas torcidas", se hubiera gustado que el autor de Le Soulier de satin lo recordase ante una tragedia que no es de teatro.

"Algunas palabras de la meditación claudeliana son, por otra parte, sorprendentes. La tentativa de los sacerdotes-obreros sería un ejemplo del "generoso aturdimiento francés". ¡Un "aturdimiento" inspirado por un príncipe de la Iglesia, tan sólido teólogo como era el cardenal Suhard, y que ha planteado ante el universo católico una cuestión cuya grave importancia han sentido las conciencias más profundas y mejor informadas, es menester confesarlo, que los proyectos de ciertas prudencias...! Parece también que el sacerdote-obrero, cansado por trabajos indignos, ofrecía a sus camaradas, "al fin de la abrumadora jornada, los servicios de un amigo extenuado y disminuído". Y cuando Claudel va hasta escribir que el sacerdote-obrero, porque no tiene las cargas de una familia, porque tiene los privilegios de la instrucción, no hace jamás sino "disfrazarse de fresador o de tornero" y "por más que haga, seguirá siendo un amateur", sus palabras alcanzan los límites de lo odioso. La Iglesia jamás ha dicho eso, jamás ha castigado a esos hombres por falta de seriedad, por haber inaugurado un apostolado de carnaval. ¿Amateurs, esos cristianos que han asumido no solamente la pobreza, no solamente la miseria de la condición proletaria, sino también sus penas y sus riesgos, hasta el accidente de trabajo que mata? Si esos son amateurs, ¿qué nombre convendrá a esos grandes cristianos de la pluma que sacan gloria y fortuna con la explotación en literatura de las crisis o de las exaltaciones de su fe?

"Sin duda Claudel habría percibido mejor el fondo trágico del asunto si viera el problema de la condición social

No deje pasar el tiempo...
Grabe en seguida las mejores expresiones de su hijito
con una
FOTO DE

Rodin
FOTO ESTUDIOS S.R.L.
URUGUAY 839 - URUGUAY 1163
T. E. 41-0309 T. E. 44-2102
SUCURSALES: CIUDAD EVA PERON - ROSARIO

y espiritual del mundo obrero por detrás de otros anteojos que los de los grandes consejos de administración. Continúa pensando que la cuestión social se resolverá cuando los patronos y los obreros tomen conciencia de sus "intereses comunes", —pero ¿tienen intereses comunes los que guardan para ellos solos los peligrosos privilegios del lujo, y los que, demasiado frecuentemente no han asegurado su mínimum vital? "No comprendo muy bien las ideas del abate Godin, escribe Claudel. La clase obrera no constituye un medio inaccesible e impermeable, una especie de ghetto que exige un culto aparte, una liturgia aparte, una religión aparte. Los obreros son cristianos como los otros". Toda la cuestión está allí: en el mundo del "dinero convertido en amo en lugar de Dios", los obreros no son ya "cristianos como los otros", nuestras faltas los han arrojado en el ateísmo, en una mística desesperada de la confianza del hombre en el hombre y de la exaltación de los valores en ellos humillados; es de otra religión que la Iglesia debe arrancarlos, y por medios que no pueden ser ya los que preconiza el prudente castellano de Brangues —los "secretariados del pueblo" vinculados a las parroquias, las visitas de las damas del patronato... La tentación de los sacerdotes-obreros podía ser temeraria; al menos, ese "aturdimiento" partía de la vista exacta de una situación.

Claudel ofrece el caso literario de un gran estilo abismado algunas veces por solecismos. Sus admiradores, entre los que me cuento, están desolados por el solecismo moral de una "meditación" que hace enojosamente notables la cerrazón del espíritu a la trágica amplitud de un problema y una cierta dureza de alma ante las conciencias que sangran".

EL 50º ANIVERSARIO DE LAS SEMANAS SOCIALES DE FRANCIA Las Semanas Sociales de Francia celebran, este año, sus cincuenta años de vida. Fueron fundadas en Lyon, en agosto de 1904, por Marius Gonin y Adeodat Boissard. De 1904 a 1954, las Semanas Sociales han realizado 40 sesiones que, con un éxito creciente y prestigioso, difundieron en las grandes ciudades de Francia una enseñanza social superior, a la luz de los principios cristianos. Su espíritu, pensamiento y métodos ha inspirado experiencias similares en otras 21 naciones. Las Semanas Sociales han recibido numerosos estímulos de parte de las autoridades religiosas y, en especial, de los Papas Pío X, Pío XI y Pío XII. Pío XI las ha mencionado expresamente en la encíclica "Quadragesimo Anno".

En la 41ª sesión, que tendrá lugar este año del 20 al 25 de julio en la ciudad de Rennes, se tratará el tema "Crisis del Civismo del Poder". Además, en Lyon se realizarán reuniones durante el mes de septiembre para conmemorar el centenario.

LA MUERTE DEL R. P. PIERRE LORSON, S. J. Acaba de fallecer en Sarrebruck el conocido jesuita P. Lorson, escritor de valía y traductor de obras que alcanzaron vasta difusión. Basta citar entre las primeras: "Voyage en chrétienté", "Catholicisme et racisme", "La symphonie pacifique", "Défense de tuer", "Le chrétien devant le racisme" y "Un chrétien peut-il être objectuer de conscience?", sin mencionar sus numerosas obras de carácter histórico y biográfico. Entre las traducciones sobresalen su versión del libro de Guardini "Le Seigneur" y de la notable obra del dominico alemán P. Francisco Stratmann: "Le Christ et l'Etat".

Nacido el 14 de octubre de 1897, había ingresado en la Compañía de Jesús en 1915, siendo ordenado sacerdote en 1930. Pertenecía el P. Lorson al convento de los Padres Jesuitas de Estrasburgo. Sus artículos sobre cuestiones europeas debatidas en dicha ciudad revelan una singular comprensión de los problemas de la hora. Poco antes de morir publicó un libro intitulado "De la vieille à la nouvelle Europe" (Ediciones Centurión). Poseedor de una vasta cultura, prodigaba su interés a las obras de juventud y a los problemas internacionales. El movimiento Pax Christi lo contó entre sus más fervientes pensadores y promotores.

VARIOS DECRETOS DEL SANTO OFICIO Por documento del 4 de febrero ppdo., el Santo Oficio notifica que Camille Muller, cuyo folleto "L'Encyclique Humani Generis et les problemes scientifiques" fué puesto en el Indice, se ha sometido lealmente.

—Por otra resolución, la misma Congregación, a propósito del opúsculo titulado "Secreto de la felicidad". Quince oraciones reveladas por Nuestro Señor a Santa Brígida en la iglesia de San Pablo en Roma, editado en varias lenguas, que afirma que Dios ha hecho a la citada santa promesas cuyo origen sobrenatural no está de ninguna manera comprobado, advierte a los ordinarios que no le acuerden ni el permiso de edición ni el de reimpresión.

—Fué puesto en el Indice, por resolución aprobada el 1 de enero del corriente año por el Santo Padre, el libro de Jacqueline Martin, "Plenitude, Témoignage d'une femme sur l'amour".

A propósito de este último decreto y bajo el título de "literatura sexual", el "Osservatore Romano" publica ese mismo día, un comentario sobre la creciente difusión de esta literatura, por la que se intenta justificar su necesidad para hacer conocer los secretos de la vida de los sentidos, para ejercer una obra preventiva, formativa del dominio de sí y preparatoria para el cumplimiento de los deberes de la vida conyugal. Luego de recordar que la Iglesia ha denunciado desde hace tiempo y reiteradamente la gravedad y los peligros de esta literatura, señala con palabras de la encíclica "Divini illius magistri" que el gran error consiste en no querer admitir la fragilidad nativa

de la naturaleza humana, hacer abstracción de esa "otra ley, de la que habla el Apóstol, que lucha contra la ley del espíritu", desconocer las lecciones de la experiencia que, especialmente ponen en evidencia en los jóvenes que las faltas contra las buenas costumbres son menos un efecto de la ignorancia intelectual que sobre todo de la debilidad de la voluntad expuesta a las ocasiones y privada de los auxilios de la gracia.

El comentario recuerda también conceptos de la encíclica "Casti Connubii" sobre la educación sexual y la disposición del Santo Oficio del 21 de marzo de 1931 que condenaba formalmente el llamado nuevo método de "educación sexual" y de "iniciación sexual". A pesar de tales advertencias la literatura sexual ha continuado desenvolviéndose en cantidad y en audacia. A lo que hay que deplorar la insistencia con la cual algunos católicos perseveran en este camino.

AUMENTAN EN COLOMBIA EL CLERO E INSTITUCIONES El "Anuario de la Iglesia" publicado últimamente en Bogotá da cuenta de los extraordinarios progresos conseguidos por la Iglesia en Colombia en los últimos años. Desde 1938, las jurisdicciones eclesiásticas han pasado de 29 a 41. En el mismo lapso se han erigido 919 templos y las parroquias han pasado de 884 a 1.147. Aunque la población ha aumentado, la proporción entre el número de fieles y el de los sacerdotes ha mejorado en un 44,8 por 100. Para los 8.702.000 habitantes de 1938 había 1.397 sacerdotes, o sea 6.230 fieles por cada sacerdote; ahora hay 3.326 sacerdotes para 11.452.000 colombianos, lo que representa una proporción de 3.440 fieles por cada sacerdote.

Los seminaristas han pasado de 1.481 a 3.124. Las comunidades religiosas han aumentado en este modo:

1938: 21 comunidades de varones, con 1.408 religiosos, y 36 comunidades femeninas, con 5.000 religiosas.

1953: 30 comunidades de varones, con 4.061 religiosos, y 64 comunidades femeninas, con 10.732 religiosas.

Los centros docentes, que en 1938 eran 886, son hoy 1.828, con cerca de 240.000 alumnos. Las instituciones de beneficencia han aumentado desde 265 a 1938 a 504, y el número de asistidos, de 35.600 a 245.000. (Ecclesia.)

SOBRE EL PRIMER CONGRESO ARGENTINO DE PSICOLOGIA CELEBRADO EN TUCUMAN Y SALTA, DEL 13 AL 22 DE MARZO PPDO. Si penetramos en la vida íntima del Congreso, será de interés comprobar cuál fué la ideología dominante en el mismo, que nos reflejará las preocupaciones actuales de la investigación psicológica. Al mismo tiempo, constituirá esta comprobación el descubrimiento de algunos aportes positivos del Congreso a la ciencia psicológica, y el estímulo para acrecentar el interés por los estudios psicológicos.

Ante todo, el Congreso nos ha confirmado una vez más en la crítica a las posiciones psicológicas dominantes a fines del siglo pasado y en los primeros decenios del actual. Se

han puesto de manifiesto los puntos débiles del positivismo psicológico en todas sus formas, del cientifismo aplicado a la psicología, del cual no pudieron desentenderse, a pesar de sus esfuerzos y buenas intenciones, corrientes tan autorizadas como el behaviorismo, el conductismo, y el gestaltismo. Se ha puesto de manifiesto, que las tendencias dominantes en la psicología actual giran en torno a un reconocimiento de la complejidad del psiquismo humano, que rebasa las leyes puramente biológicas, y que se caracteriza por una unidad superior, reflejada en la más mínima expresión psicológica. En esta unidad se halla comprometida igualmente la estructura orgánica y espiritual del hombre, de tal manera que en su actividad se traduce íntegramente la complejidad humana. Con el término de "comprehensión", "significación", "intencionalidad-encarnada", etc., etc., la idea dominante ha sido la misma. En realidad se está volviendo al concepto de "sujeto psicológico", claramente señalado por Aristóteles, y se acentúa, en forma brillante, una de las grandes tesis aristotélico-escolásticas, de las cuales los mismos escolásticos no siempre han sabido sacar todas las consecuencias: la "unidad substancial" que forman en el hombre el alma y el cuerpo.

Otro interesante aporte del Congreso se refiere a la dilucidación de las relaciones entre la psicología y la filosofía, lo que supone una determinación más precisa del campo propio de la psicología. Precisamente, la diversidad de temas incluídos en el programa del Congreso ha dado lugar frecuentemente al estudio y discusión de este problema. La psicología se va perfilando cada vez más como una disciplina particular, con su campo propio de acción, que por cierto se ensancha considerablemente. Va entrando dentro de las disciplinas positivas, aun cuando, por tratarse de una ciencia humana, sobre el hombre, no puede perder su propio horizonte humanista, y su íntima conexión con la filosofía.

La determinación de los problemas específicos de la psicología, ha dado lugar a otra nueva discusión, que se ha sentido en el interior del Congreso, el de la relación de la psicología con otras ciencias afines, como la medicina, la sociología y la pedagogía, y, por ende, la determinación de las funciones propias del psicólogo, como hombre de ciencia y como técnico. Los nuevos aportes de la medicina, de la sociología, la etnología, la pedagogía, el derecho, etc., a la psicología, han permitido ver la íntima relación de la psicología con estas ciencias. Particularmente, el gran interés de la medicina por los estudios psicológicos, nacido de la extensión que ha adquirido el psicoanálisis en el estudio y ejercicio de la medicina, ha justificado la presencia de numerosos representantes de la ciencia médica en el Congreso. Con ello quedó patente la vinculación que debe existir entre la psicología y la medicina, por cuanto ésta es en muchos aspectos base para la solución de graves problemas psicológicos. Hasta el punto de que en el seno del Congreso se distinguieron dos corrientes, que querían apropiarse la carrera del psicólogo: las Facultades Humanistas y las Facultades Médicas. El Congreso en su mayoría se decidió, con muy buen criterio, a nuestro parecer, por las Facultades Humanistas. Ha sido mérito indiscutible del Primer Congreso Argentino de Psicología el haber subrayado, en una de sus más importantes ponencias, la necesidad de que se cree la "carrera del psicólogo" con sus estudios propios y su función y actividad propia.

Aunque se trata de una iniciativa extraoficial del Congreso, se debe también al mismo la formación de la "Sociedad Argentina de Psicología", iniciativa que puede contribuir notablemente a mantener viva en nuestro país la preocupación por los estudios psicológicos. En reunión privada de un grupo de congresistas, se decidió la fundación de dicha sociedad, y se encomendó a una comisión de profesores de la Universidad de Tucumán la preparación de un anteproyecto de estatutos para la sociedad, y la convocación a una asamblea en la cual se aprueban los estatutos definitivos y las autoridades de la misma. **(Ismael Quiles, en la Revista "Norte", Tucumán).**

NOVEDAD *POR PRIMERA VEZ EN CASTELLANO*

Las VISIONES Y REVELACIONES COMPLETAS

Acaba de aparecer el cuarto y último tomo de la colección

VISIONES Y REVELACIONES COMPLETAS

de **Ana Catalina Emmerick**

1er. TOMO, ya en 2ª edición; contiene la vida de la vidente. Visiones generales del Cielo, Infierno, Purgatorio, Limbo, Iglesia, Paraíso, Anticristo...
Págs. 634 $ 45 —

2º TOMO: Visiones del Antiguo Testamento y la Vida privada de Jesús y parte de la pública.
Págs. 732 $ 50.—

3er. TOMO: La vida pública de Jesús hasta su Pasión.
Págs. 514 $ 40.—

4º TOMO: La Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de Jesús; La Asunción de Nuestra Señora y la vida de los Apóstoles.
Págs. 500 $ 40.—

● Los tomos se venden por separado.

LEON BLOY escribe: "¿Os he dicho que Ana Catalina, la vidente estigmatizada de Dülmen, es, a mis ojos, el más grande de los poetas, sin excepción? Es tan grande y tan poeta que cuando pienso en ella, todo desaparece".

EDITORIAL GUADALUPE

MANSILLA 3865 — T. E. 71 - 6066 — Bs. As.

Milagros y Curanderismo

Por **GUSTAVO J. FRANCESCHI**

De este artículo, publicado en el Nº 1213 de CRITERIO se ha hecho una Separata $ 35.— el ciento

Pedidos a Editorial CRITERIO

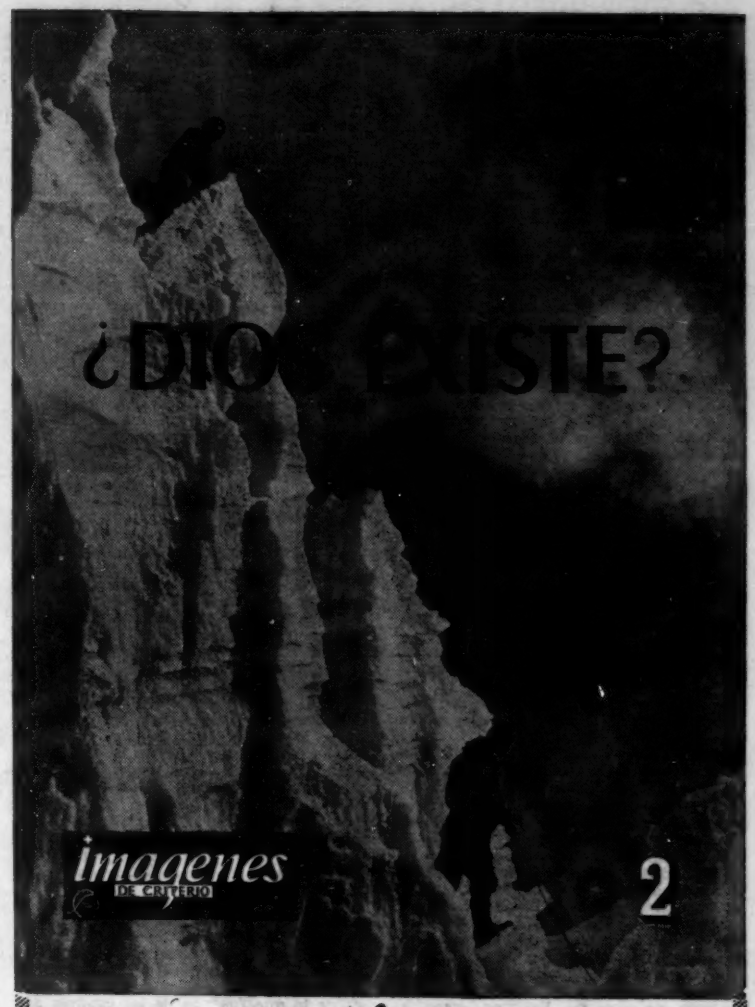
Alsina 840, Buenos Aires

LIBROS

Humor, poesía y evocación

EL material bibliográfico que hoy me propongo reseñar comprende cuatro realizaciones completamente distintas. La primera vuelve a poner de manifiesto las excepcionales dotes de humorista que singularizan a uno de nuestros líricos más finos. La segunda oscila entre la descripción naturalista y la poética evocación de un momento y de un lugar, y constituye, en su género y en su estilo, una verdadera obra maestra. La tercera es el tierno homenaje que un poeta exilado rinde a su distante y querida ciudad natal, vieja de tres mil años. Y la cuarta exhibe en su emocionado y sencillo contexto las imágenes que otra ciudad (algo más joven que aquélla) dejó grabadas en el corazón de uno de sus más fieles y veraces cronistas. Cada uno en su cuerda y a su modo, estos libros merecen ser señalados como vivientes y reales, condiciones poco frecuentes, por cierto, en los que generalmente debemos considerar aquí. Son trabajos llenos de certeza y de gracia, de esa gracia y de esa certeza que sólo se dan en lo que nace de la palpitante experiencia de los días plenamente vividos.

"EL HUMOR DE LOS HUMORES". — Nadie ignora que **Chamico** (a quien debemos las páginas reunidas con este título, que a Ricardo León le ha de sonar, no sé si agradablemente, como una réplica al de su famosa novela "El amor de los amores") es Conrado Nalé Roxlo, cuyo valor como poeta nadie discute desde hace treinta años. Y si alguien lo ignorara, habría que hacérselo saber cuanto antes, puesto que la faz humorística que hay en el autor de "El grillo" es muy dilucidadora de su importante personalidad literaria. Cuando Nalé Roxlo compone sus admirables versos, ese aspecto de su fisonomía de escritor únicamente se insinúa mediante una velada intención, una sombra alusiva, una sonrisa no siempre alegre, todo lo cual sirve para infundir al conjunto poemático el aire de naturalidad que lo caracteriza y avalora. Cuando Chamico toma la pluma y da realidad a sus eutrapélicas imaginaciones, el poeta no permanece del todo ocioso entre las palabras entonces nacidas y ordenadas, sino que se hace sentir aquí y allá, bien en este argumento, bien en esa imagen, unas veces por medio de tal matiz, otras veces mediante aquella especial situación de la trama... Y al fin uno se convence de que el humor y la poesía son una sola cosa en el espíritu de quien así les presta certidumbre y sentido. El poeta y el humorista, profundamente consubstanciados, componen una persona literaria indivisible, cuyo actuar en virtud de lo primero o de lo segundo no significa la renuncia al resto del ser. Muy por el contrario, ese resto participa también en la acción susodicha. Y así vemos que, cuando el poeta surge, es el humorista quien le refrena los impulsos para que no se suba, como el trujamán de Maese Pedro, a los engañosos cielos del énfasis y de la solemnidad. Y así advertimos que, cuando el humorista se desata, es el poeta quien lo lleva de la mano para que no se despeñe en los barrancos de la vulgaridad o de la chocarrería. Este humor de Nalé Roxlo es, pues, un humor de raíces bien literarias y posee, como pocos, una limpia ejecutoria lírica. Fuera de Julio Camba y, en distinto plano, de Wenceslao Fernández Flórez, acaso no haya quien, en la literatura hispanoamericana del presente, esté en condiciones de continuar como nuestro compatriota la línea tradicional del humorismo español. Para que ello se vuelva más evidente, Chamico, director y, según creo, redactor único de aquella revista para médicos que se llamó "Esculapión", prosigue con su vieja afición a los tales facultativos (tan especialmente satirizados por Quevedo, por Villarroel y por la novela picaresca toda) en "El humor de los humores", almanaque donde, mes por mes, se suceden los retruécanos, los chistes, las pullas en toda clase de prosa y verso a costa de los galenos y de su más o menos mortífera ciencia. Debo añadir que no asoma en tan sostenida gracia la menor punta de maldad. El humorismo de Nalé Roxlo carece en absoluto de resentimiento. Es una fuerza limpia, levantada por una invención pura, por una invención que parece gozarse indefinidamente con los lances a que su propia dialéctica la conduce. No se busquen aquí moralejas, ni tesis, ni alegorías con oblicua intención, porque nada de eso se hallará. Ni se pretenda encontrar, bajo la jocunda corteza de tan inocentes palabras, el escéptico gusano que envenena secretamente los mejores frutos de Anatole France y de su escuela. No. Este humorismo está exento, por suerte para él, de tales con-



Mirando en torno nuestro mediante un microscopio. - Veamos a las plantas resolver los problemas de transporte y de escasez de viviendas. - Ayudémonos mutuamente, la naturaleza lo exige. - Desmontando una paloma. - La más formidable usina del mundo: Tú mismo. - En lo más hondo de la vida. - Tres respuestas posibles: ¿El azar? ¿La naturaleza? ¿Una inteligencia creadora? - ¿Puede el azar explicar el orden del mundo? - Cuanto más cosas explica la naturaleza tanto más necesita ella ser explicada. - Sólo una inteligencia puede explicar el orden del mundo. - Dios, Naturaleza, Azar. - Para aquellos que deseen avanzar más, he aquí cuál es la actitud del creyente frente al mundo.

SUSCRIBASE Y OBSEQUIE SUSCRIPCIONES

$ 5 el ejemplar.
$ 15 suscripción anual a 4 números.
Condiciones especiales comprando más de 5 ejemplares.

Editorial CRITERIO, S. R. L. — Alsina 840 — T. E. 34 - 1309 — Bs. As.
Lunes a viernes, de 13 a 19; sábados, de 9 a 12

cesiones a lo figurativo y a lo ideológico. No es sino lo que debe ser: humorismo. Un humorismo sano, robusto, cordial. Un humorismo poético. Un humorismo, en fin, que sólo un lírico, un lírico de la alta calidad de Nalé Roxlo, ha podido ofrecer, bien destilado, en el almanaque a que aquí me refiero, el cual, por su decoro literario, rebasará sin duda los 365 días que su autor le fijó como límite de vida. Editó e ilustró la obra el mismo Chamico.

"EL NATURALISTA EN EL PLATA". — De los varios libros sobre temas de historia natural que **Guillermo Enrique Hudson** escribió ("Birds in London", "Birds and Man", "The Book of a Naturalist", "Birds of La Plata", "British Birds", etcétera), el del epígrafe es quizás uno de los más interesantes, aún incluyendo en la lista "Idle Days in Patagonia", obra que acaba de reimprimirse en Inglaterra (ed. Dent) con el oportuno añadido de un ensayo, titulado "On the Birds of the Rio Negro of Patagonia", que el escritor mencionado publicó por primera vez, hacia 1872, en los "Proceedings" de la Zoological Society de Londres. Presentado por Emecé en un volumen inteligentemente prologado por Ezequiel Martínez Estrada, "El naturalista en el Plata" renueva en el lector la emoción de unas cosas y de unos seres (en este caso animales pampeanos) a los que sólo el fuerte y vivo estilo hudsoniano es capaz de transfigurar artísticamente con tanta realidad. Modelo de claridad y de sencillez, a fuerza de subordinarse a las normas de un funcionalismo sin el cual la exposición científica dejaría de ser tal, el modo expresivo del autor de "The Purple Land" (como el de casi todos los que se ocuparon en inglés de lo específicamente argentino) alcanza una validez que no se suele advertir, por cierto, en gran parte de las obras escritas, allá por el 70, con intención deliberadamente estética. La verdad es que todo trasciende aquí los confines del informe o de la memoria que el zoólogo dirige a sus colegas. Quizás ello se deba a que para este estudioso de la naturaleza los pequeños seres que la pueblan eran algo más que frías piezas de catalogación, algo más que pretextos para la abstracción científica. Hudson veía al puma, al quirquincho, al guanaco y, sobre todo a los infinitos pájaros de nuestras llanuras, como a tangibles y queridos compañeros de su lejana juventud en la tierra que lo había visto nacer y crecer y partir, partir para no volver más. La profunda nostalgia de un hombre que en la pampa había vivido a la total medida de su alma y de su carácter se disfraza en estas conmovedoras páginas de serio testimonio zoológico. Pero la emoción que todo lo empapa traiciona al añorante escritor y llega, honda y poderosa, hasta quien vuelve las maravillosas hojas (puras como estampas infantiles) de "El naturalista en el Plata".

"ORA MARITIMA". — También este libro (que acaba de publicar **Rafael Alberti** por medio de la editorial Losada) está lleno de saudade. Al cumplirse el trimilenario de la fundación de Cádiz, el poeta ha querido festejarlo con versos. Su tributo tiene, para quien lo sepa apreciar, un especial sentido. Porque Alberti vive lejos de su bahía natal, desterrado aquí desde hace quince años. Y porque la voz por medio de la cual ese homenaje ha sido rendido ya no es la gozosa y radiante del muchacho feliz en su paisaje y en su aire naturales. El acento del gran lírico andaluz (ya lo escuchamos en los "Retornos de lo vivo lejano") suena ahora de otro modo. Y acaso sea para bien. Porque en las severas alas de su nueva música, el sentimiento del "marinero" de antaño ha cobrado mayor fuerza y, tal vez, más duradero valor. A pesar de su exterior tono celebratorio, los versos, los serenos versos de "Ora marítima" recaen, paso a paso, en la ineludible obsesión elegíaca: "Así mi corazón te guarda, así lo habitas / desde aquel tiempo, oh Cádiz, que tus ojos / en mis dunas mirándote me vieron / y arrodillada sobre el mar me hablaste". En las composiciones que completan la colección ("Baladas y canciones de la quinta del Mayor loco") el vigor descriptivo y la levedad graciosa del estilo albertiano reaparecen con la comunicativa limpieza de antaño. Pero la nostalgia ("la nostalgia inseparable", como el mismo Alberti la llama) no tarda en hacerse presente en deseos como éste: "Algo, ser algo, ser algo, / menos lo que soy ahora: / un poeta sin raíces, / una voz seca, sin riego, / un hombre alejado, solo...". Cada vez más ennoblecida por el recuerdo, la voz de quien así habla va llegando a las más puras esferas de su significación como alta realidad lírica.

"CALLE CORRIENTES ENTRE ESMERALDA Y SUIPACHA". — Editado por Kraft, este libro presenta un interés particularísimo, que excede el que podría tener cualquier otra crónica acerca de lo que fué una de las cuadras de la calle más característica de Buenos Aires a comienzos de siglo, por la sencilla razón de que quien lo redactó tuvo su casa en aquel lugar y vivió allí mismo su infancia. **Bernardo González Arrili**, tan apreciable como historiador de la gran historia, es digno de elogio también como historiador de la historia menor, de esa historia que, por pálida y fugaz, no puede ser vista sino con los ojos del corazón. Los diversos comercios de la cuadra mencionada, los personajes de toda especie que por ella circularon, los pregones que allí se oyeron y algunas de las pequeñas cosas que allí tuvieron su escenario (sin olvidar, claro está, las travesuras infantiles en que el autor tomó buena parte) recobran en el presente volumen la luz y el calor de hace cincuenta años, mediante un tratamiento formal que, de haber sido algo más cuidado, podría haber recordado el que Azorín empleó en sus páginas más tiernas. Con todo, "Calle Corrientes entre Esmeralda y Suipacha" abunda en aciertos, no sólo de visión sino también de expresión, de una expresión simple y llana como las vidas y los objetos que merced a ella se nos hacen tan perceptibles.

Fray Verísimo

EL CHIVO EMISARIO (novela); autor: Jocelyn Brooke; traductor: José M. Coco Ferraris; editor: Goyanarte; 113 páginas.

UNICAMENTE conozco dos obras de Jocelyn Brooke en nuestra lengua, y ésta, la segunda, me parece no solamente la más valiosa de las dos, sino, además, la que con el tiempo tendrá mayor difusión de ambas. **La Imagen de la Espada Desnuda** que reveló a un autor de calidad genuina revelaba también sus características voluntariamente artísticas, esto es un cierto enrarecimiento proveniente de ese propósito de permanecer en lo artístico, y aún en lo artístico dentro de una corriente de él. Es como una especie de oxidación de la atmósfera del relato que precipita el ritmo del lector al obligarlo a sorber ese aire literariamente más puro que el habitual. Pero, así como el aire de altura acaba por fatigar y es necesario acostumbrar a él los pulmones, la lectura de ciertas obras obliga a un acostumbramiento que no todos los lectores están en condiciones de soportar.

En pro de una mayor lucidez intelectual se limitan buena parte de los aspectos más humanos de sus seres; la conciencia ocupa un lugar que es mayor que el que le puede corresponder, alcanza una temperatura más alta, pone como en incandescencia ese ambiente humanamente volatilizado donde se mueve.

Por cierto, estos son símiles, traslaciones insuficientes. El hecho es que rareficado o no el aire en que el autor, sus seres y el lector se mueven, extrarradiada o no su inteligencia, existe una novelística donde se usa lo habitual como límite, de modo tal que el lector es lanzado fuera de la realidad sin abandonarla nunca. Aun cuando se le narren acontecimientos precisables, el conjunto será impreciso; y aun cuando transcurra todo a la luz, esa luz se volverá tan vibrante como para que todo contorno parezca irreal dentro de la realidad menor que nos resulta la única soportable.

El Chivo Emisario es una novela francamente notable, y aun cuando su vibración no es tan alta como la de **La Imagen de la Espada Desnuda** y por lo tanto es más humana, resulta difícil asegurar hasta qué punto puede interesar al lector medio. Pero sí es seguro que encontrará un núcleo siempre minoritario para cuyos integrantes sea mucho más que uno de esos tantos buenos relatos que leen cada día.

Es digno de nota el plan de publicaciones que da a conocer esta nueva editorial, que recoge algunos títulos pertenecientes con anterioridad a Sur S. R. L.

B. U.

Grandes Sastrerías

"CASA MEILAN"

ECLESIASTICA Y CIVIL

SOTANAS - ESCLAVINAS - SOBRETODOS - CAPAS - PANTALONES - BONETES - SOLIDEOS - IMPERMEABLES
CAMISERIA Y BONETERIA EN GENERAL

PRESUPUESTOS PARA CONGREGACIONES Y COLEGIOS RELIGIOSOS

ENVIAMOS AL INTERIOR

Giros a:

MANUEL S. MEILAN

F. E. 34 - 3239
BUENOS AIRES

Avenida de Mayo 791
Entrepiso izquierda

LOS GOUPI (novela); autor: Pierre Very; traductor: Julieta Aldao; editor: Emecé (col. El Séptimo Círculo); 169 páginas.

CUANDO se inicia la lectura de **Los Goupi**, la manera como se presenta la llegada del único miembro ciudadano de esa familia, que vuelve desde París a la casa aldeana de los suyos, anuncia una de esas buenas pinturas locales mas características del cine francés que de su literatura. Esa familia, donde en cambio de los nombres de pila se designa a sus miembros por el apellido común y un mote —Goupi Manos Rojas es el hombre que recibe al recién llegado— promete toda una novela. Unas cincuenta páginas después comienza la impaciencia. Y luego, la desazón. Hasta que finalmente uno cae en la cuenta del desmadejamiento en que han ido a parar todos los buenos elementos de una obra que no concluyó de hacerse. **Los Goupi** acaba por ser un material sin trabajar. Los caracteres no están dibujados cuando ya desaparecen. Un viejo de 106 años que razona todavía en medio de su chochez, que desea su pan mojado en vino y codicia su dinero es un material de primera agua. Un malárico fantaseador venido del oriente no lo es menos. Una gazmoña que exclama ¡Dulce Jesús! a todo, puede absorber nuestro interés. Pero no cuando cada una de esas características no son sino detalles de un catálogo. No cuando no pasan de ser materias primas, cuando apenas son componentes y no caracteres. Los actos de los seres a los que esas características pertenecen, no forman un sistema coherente con ellas, no las complementan y al no integrarse con ellas sus retratos, al quedar tales detalles como simples etiquetas, el lector va sufriendo una especie de desasosiego filtrante, casi indefinible, y con todo tan real como esos dolores nerviosos que toman y van agotando sordamente, sin solución, a aquellos en quienes transcurren, que piensan en cada instante que concluirán por radicarse en una parte definida de ellos, que se definirán, que serán algo, que podrán aislarlos... y continúan en lo que eran, sin llegar a ser nunca totalmente; sin ser.

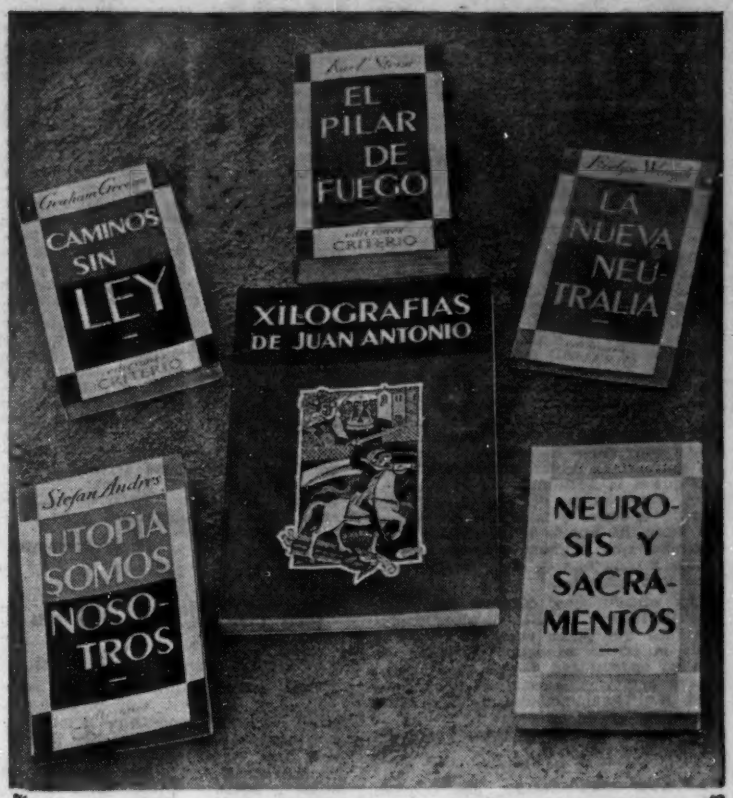
Los Goupi, con excelentes materiales, no es ni deja de ser más que el atisbo desconcertado de una novela que no alcanza a ser desconcertante. Fluctúa entre la novela de caracteres y la de policía. Tiene una trama policial y un catálogo de caracteres. Pero no tiene un desarrollo en correspondencia con una ni con los otros.

Finalmente, sobreviene un final efectista y disparatado. Si se lo examina un poco, produce la impresión que dejan muchas de las páginas de la novela: parece como si fueran borradores o anotaciones con miras a un examen posterior no llevado a cabo.

B. U.

CINCO FARSAS BREVES, por Federico García Lorca. Editorial Losada, Biblioteca Contemporánea, Buenos Aires.

PARA algunos, quizás, la publicación de estas piezas infantiles de García Lorca no revista otra importancia que la de lo simplemente histórico o anecdótico. Para quienes tanto queremos y admiramos la obra y la persona del poeta granadino, en cambio, resulta verdaderamente inapreciable. Primero, porque en ellas hay mucho ya de lo que, llevado luego a un plano más ambicioso, habría de darnos lo magnífico del drama lorquiano. Y porque en sí alientan esencias que, con el tiempo, persisten y gravitan de modo indudable en su personalísima poesía. Después, porque revelan y nos hacen conocer mejor una zona muy especial del espíritu del autor, lo que de niño siempre tuvo, contribuyendo a robustecer en nuestro ánimo esa sensación como



Novedades

PROBLEMAS DE HIGIENE SEXUAL

Contiene los textos de las reuniones científicas y las versiones taquigráficas de las Mesas Redondas de las Primeras Jornadas Argentinas de Médicos Católicos celebradas en Santa Fe en octubre de 1953. El tema, manoseado por publicaciones de toda índole y orientación, no había sido encarado hasta ahora en nuestro medio de una manera integral y verdaderamente científica por los cristianos. $ 40.—

LA NIÑEZ PERDIDA

por Graham Greene

Su único libro de ensayos que se ha traducido a nuestra lengua y uno de sus últimos trabajos. Un libro extraordinario. $ 25.—

De nuestro fondo editorial

EL PILAR DE FUEGO

por Karl Stern

El Pilar de Fuego es la extraordinaria historia de la conversión de un psicoanalista que, partiendo del judaísmo, llegó al catolicismo.

LA NUEVA NEUTRALIA

por Evelyn Waugh

CAMINOS SIN LEY

por Graham Greene (agotado)

UTOPIA SOMOS NOSOTROS

por Stefan Andres (agotado)

NEUROSIS Y SACRAMENTOS

por Alan Keenan (agotado)

Ediciones Criterio

EDICIONES CRITERIO

TESTIMONIOS DEL ESPIRITU HUMANO EN LO QUE DE MAS NOBLE POSEE

de hechizo o leyenda que de su vida nos llega y que de continuo se ve estimulada por el testimonio fervoroso de quienes le conocieron o compartieron su amistad.

Especialmente "Los Títeres de Cachiporra" y el "Retablillo de Don Cristóbal", que entroncan en la tradición del guiñol más puro, evidencian ya en Lorca una increíble sensibilidad para percibir ciertos sentidos trágicos y también su admirable virtud para hacer transcender los valores puramente folklóricos. Mucha razón, por eso, tiene Guillermo de Torre cuando, no sin emoción, afirma en el prólogo: "En aquel teatrillo de juguete de su casa granadina está el mas remoto origen de la obra dramática que alcanzaría su término culminante en **La Casa de Bernarda Alba**". En ellas, también, lo mismo que en las tres farsas restantes, tituladas "La Doncella, el Marinero y el Estudiante", "El Paseo de Buster Keaton" y "Quimera", se hace presente en todo momento otro elemento que, a lo largo de toda su creación, después, llega a convertirse en constante decisiva: la fantasía sin orillas. Entonces, y puesto que a la naturaleza de lo que tratan, tan poética de por sí, debemos añadir el fervor y la mucha poesía que el autor ha puesto en ellas, no es de extrañar que la gracia y el encanto de todas y cada una de estas farsas resulten incomparables.

La edición que comentamos, finalmente, incluye también la pieza titulada "Así que pasen cinco años", de la que la crítica se ocupó extensamente en su oportunidad y que hace tiempo fuera puesta en escena, en Buenos Aires, por los aficionados de "Los Pies Descalzos".

Jorge Vocos Lescano

ASUNTO INCONCLUSO, por Stephen Bonsal, Emecé.

"LOS hombres no deben sufrir desencantos; deben saber que los ideales, en política, jamás se realizan". Este aforismo de Gladstone bien hubiera podido servir de epígrafe a la reedición de los recuerdos fragmentarios de Stephen Bonsal, ex corresponsal de guerra convertido en intérprete confidencial de Wilson y House durante la conferencia de paz de Versalles y las negociaciones en torno al Pacto de la Liga de las Naciones en París. En el transcurso de las prolongadas sesiones, cuajadas de oratoria difusa y confusa, el autor de estas memorias desempeñó esforzadamente la nada fácil función de nexo idiomático entre la delegación norteamericana y los representantes de casi todos los países europeos. Tuvo así oportunidad de tomar buen número de apuntes que ahora ilustran al lector acerca de algunos aspectos desconocidos de aquellas reuniones celebradas en 1919. Y a través de los interminables debates, —interesantes y aun luminosos algunos, pero somníferos y sencillamente pueriles otros— surgen otra vez las figuras, un poco olvidadas ya, de Clemenceau, Lloyd George, Orlando, Venizelos y demás corifeos de la política internacional de aquel entonces.

El candoroso idealismo de Wilson choca violentamente con los apetitos desmedidos de las naciones aliadas y asociadas que acaban de doblegar a los imperios centrales en la primera guerra mundial, y sólo luego de discusiones agotadoras logra imponerse la fórmula norteamericana en una componenda inocua y poco feliz. Haciendo un esfuerzo supremo para salvar por lo menos la esencia de su Declaración de los 14 Puntos —tan ineficaz como la Carta del Atlántico de más reciente factura— el Presidente de los EE. UU. propugna la creación de una liga integrada por todas las naciones del mundo para preservar a la humanidad de los horrores de otra conflagración. Finalmente, después de vencer innumerables resistencias, consigue su propósito. Pero, cuando Wilson ya cree afirmados los cimientos de la futura convivencia pacífica de los pueblos, el Senado de su propio país, movido por intereses de baja politiquería interna, "torpedea" la obra del Presidente rechazando la ratificación del Pacto de la Liga. Ello significa que los EE. UU., gestores y defensores de la idea, serán la única potencia que no habrá de participar en su realización. Por otra parte, la ausencia de Norteamérica frustra desde el comienzo cualquier esperanza de dar a las resoluciones de la Liga una validez pragmática, y la comunidad de las naciones, soñada por Wilson como panacea universal, termina por hundirse en el descrédito que trae la inoperancia.

En esta fría y lapidaria crónica de Bonsal, escrita sin efectismo alguno, se demuestra toda la trágica inutilidad de los esfuerzos de un gran hombre que quiso asegurar, honesta y lealmente, la tolerancia y armonía entre los pueblos del orbe. Pero no es al Presidente de los EE. UU. a quien debe atribuirse la responsabilidad histórica por el malogro de las más caras aspiraciones de un mundo sediento de paz: "No fué Wilson", ha dicho Smuts, el sudafricano, "sino la humanidad, quien fracasó en París".

Raúl Remonda

RECORDACIONES MARIANAS, por Antonio J. Ballari. (Cuadernos didácticos Didascalia). Editorial Apis, Rosario, 1954.

ESTE cuaderno, segundo de la serie que la Editorial Apis publica con el propósito de proporcionar a maestros y catequistas material didáctico ilustrativo para el mejor desempeño de su ministerio, es una breve antología de notas y noticias dogmáticas, litúrgicas e históricas de las diversas advocaciones marianas, completadas con poesías y coplas alusivas a las mismas, y todo ordenado conforme a un plan de celebraciones previstas por el calendario escolar.

Si en estas páginas no se ha recogido lo mejor de las poesías dedicadas a la Santísima Virgen, no obstante es mucho lo que de bueno hay, tanto de poetas argentinos cuanto extranjeros, que servirá de gran utilidad a los maestros para el enriquecimiento de sus clases, especialmente en este Año Mariano.

Juan Julio Costa

Gragea

La Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación de El Salvador, que no se distingue por la excelencia de sus publicaciones, pero que por lo menos cumple con la misión de hacer conocer la literatura del país, acaba de publicar **Sinfonía del Límite**, de Hugo Lindo, poema que revela madurez conceptual y maestría formal... Un joven crítico musical italiano, Piero Zangelmi, se rebela en un opúsculo recientemente aparecido en su país (**Durezze e distensioni**, Quaderni di Momenti, Torino) contra todo arte en el que prime la "máquina cerebral", por ingeniosa que sea. Blanco: el dodecafonismo, el culto de la novedad ("que demuestra cómo la incapacidad estética tiene sus más profundas raíces en una total incomprensión humana"), Schönberg e Hindemith, motejado este último de "frenético insatisfecho". Los veintisiete años de Zangelmi revelan plausible independencia... Corrado Barbagallo ha emprendido en Italia una misión que parecería patrimonio de un grupo de especialistas: redactar solo una "Historia Universal". Ventajas: unidad y coherencia. Repasando los varios tomos de la obra que sobre la de nuestro país ha publicado la Academia Nacional de la Historia, no podemos menos que pensar con simpatía en el esfuerzo... Fernán Silva Valdés felicita en carta publicada en "El Bien Público", de Montevideo, a Marta Giménez Pastor por sus poemas, de los que cita versos realmente hermosos... Estela Canto ha terminado dos novelas que esperan turno de publicación... "The Commonweal", de Nueva York, publica en última de sus últimas entregas un fragmento del Diario de Graham Greene sobre Indochina. Como se sabe, este escritor ha pasado varios meses como corresponsal de guerra en el frente nombrado... Tras los digestos, las síntesis. Para el hombre moderno, que vive apurado y no puede detenerse a estudiar los problemas en sus fuentes, las editoriales están presentando últimamente compendios a cargo de especialistas que en pocas páginas informan y despiertan la curiosidad por profundizar. La Editorial del Pacífico de Santiago de Chile viene con "Breve estudio sobre el teatro francés contemporáneo", de Francisco Walker Linares, a añadirse al grupo de divulgadoras. Anuncia como segundo título de su colección "La rebelión de Asia", de Tibor Mende, que tan pronto escribe sobre América Latina como sobre comarcas más lejanas.

Jaime Potenze

CRITERIO

Aparece los segundos y cuartos jueves de mes

AÑO XXVII — **22 de julio de 1954** — **Nº 1216**

ES PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL DE LA PRESENTE EDICION DE CRITERIO, AMPARADA POR LA LEY 11.723

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 368.246

SUSCRIPCION		SUSCRIPCION DE AYUDA	
Anual	$ 60.—	Vitalicia	$ 1.000 una sola vez
Semestral	„ 40.—	De protección	„ 500 anuales

Número suelto, $ 3.50 — Número atrasado, $ 5.—

Pago adelantado

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires

Las suscripciones que el interesado no anule expresamente antes de su vencimiento, se consideran renovadas.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas, si bien estimará debidamente toda contribución espontánea para cualquiera de las secciones de la Revista.

ALSINA 840 — BUENOS AIRES — T. E. 34 - 1309

Horario de oficina: De lunes a viernes, de 13 a 19 (Sábados de 9 a 12)

P R O F E S I O N A L E S

A B O G A D O S

Ricardo Julio Alberdi
Abogado
Sarmiento 930 - 6º P. B — T. E. 35 - 4800

Carlos Fausto Chiovino
Abogado
Sgo. del Estero 286 - 3er. Piso - Dto. 6
T. E. 37 - 7189 Buenos Aires

José Oscar Colabelli
Abogado
Avda. de Mayo 749 - 2º Piso Dto. 10
T. E. 34 - 0727 Buenos Aires

Miguel Angel Cárcano
José Manuel Saravia
Abogados
Reconquista 46 T. E. 34 - 8074

Luis Gervasio Drago
Abogado
Junín 1488 T. E. 84 - 3164

Dr. Angel Gómez del Río
Abogado
Corrientes 115 - Paraná (Entre Ríos)

Eduardo Lucio Grandoli
Abogado
25 de Mayo 401 - 4º Piso
T. E. 31 - 7092 y 4741 Buenos Aires

Rodolfo González del Solar
Abogado
Bdo. de Irigoyen 112 - 2º Piso
T. E. 38 - 6443 Buenos Aires

Horacio Larreguy
Abogado
Sarmiento 722 - 5º Piso — T. E. 34 - 6722

Roberto H. Lanusse
Abogado
San Martín 232 T. E. 33 - 6289

Benjamín Nazar Anchorena
Abogado
Av. Pte. R. S. Peña 769 — T. E. 34 - 3839

Carlos Pereyra Iraola
Abogado
Santa Fe 788 T. E. 31 - 0887

Jaime Potenze
Amadeo Soler
Abogados
Procurador JUAN PABLO OLGUIN
San Martín 244 Esc. 204 - T. E. 34-0329
Buenos Aires
Plaza Zabala 383 (1er. P.) U. T. E. 32080
Montevideo

Roque R. Repetto
Abogado
Sarmiento 930 - 6º P. A — T. E. 35 - 4137

Aldo Luis Rossetto
Carlos María Bourdieu
Abogados
Florida 229 - Esc. 625 — T. E. 34 - 4384

Virgilio Tedin Uriburu
Abogado
Avda. Corrientes 569 - 4º Piso
T. E. 31 - 8631 y 3665 Buenos Aires

Federico Videla Escalada
Abogado
Talcahuano 395 T. E. 35 - 1390

P. A. Yurrebaso Viale
Abogado
Viamonte 885 - 2º Piso
T. E. 31 - 3666 y 4052 Buenos Aires

Zavalía Lagos, Gándara, Cané
Estudio Jurídico
Reconquista 657 T. E. 32 - 5637

A R Q U I T E C T O S

E. Figueroa Bunge
F. Beccar Varela
Arquitectos
Reconquista 657 T. E. 32 - 3087

Vargas y Aranda
Arquitectos
San Martín 683 - T. E. 31-1211 - Bs. As.
Calle 31 - U. T. E. 619 - Punta del Este

Luis Vernet Basualdo
Arquitecto
Posadas 1359 Buenos Aires

I N G E N I E R O S

Emilio M. C. Devoto
Ing. Civil
Mendoza 3457 Capital

Fernando R. Lanusse
Ing. Civil
San Martín 232 T. E. 33 - 6289

Roberto Leggiero
Ing. Civil
Belgrano 3252 T. E. 30 - 3179

Carlos E. Olivera
Ing. Civil
Cemento Armado
Avda. de Mayo 1370 T. E. 38 - 4549

Ricardo M. Puelles
Ing. Agrónomo
Paraná 1231 T. E. 42 - 7253

Pablo D. Ricagni
Ing. Civil
Amenábar 37 - Dto. 2 — T. E. 72 - 9266

Jorge A. Scotto
Ing. Civil
Bolívar 177 T. E. 33 - 3730

Silvio Pablo Uberti
Ing. Industrial
Bdo. de Irigoyen 128 — T. E. 38 - 3432

Antonio J. Vilá
Ing. Industrial
Malabia 2364 T. E. 71 - 4768

M E D I C O S

Dr. Héctor F. Bameule
Enfermedades del Sistema Nervioso
General Artigas 620 T. E. 66 - 1762

Carlos Jorge Lotti
Clínica Médica - Aparato Digestivo
Montevideo 1560 - 3er. P. — T. E. 42-7367
Pedir hora

Miguel F. Méndez Trongé
Médico Oculista
Arenales 2117 T. E. 44 - 5997

Dr. Luis María Baliña
Enfermedades de la Piel
Maipú 975 T. E. 31 - 2253

Dr. Ovidio Bianchi
Cirugía General
Avellaneda 2175 T. E. 66 - 6278

Dr. Juan Bidart Malbrán
Médico
José E. Uriburu 1295 — T. E. 44-0943

Roberto Nicholson
Ginecólogo
Juncal 1875 T. E. 44 - 4881
Pedir hora

Clínica y Sanatorio Córdoba, S. A.
Maternidad - Cirugía - Especialidades
Avda. Córdoba 3371 T. E. 86 - 4001

Dr. Jorge Olivera
Médico

Dr. Jorge Tamini
Enfermedades del Pulmón
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
Río Bamba 116 - 1er. P. — T. E. 48 - 5672

Raúl A. Devoto
Clínica Médica
Melo 1994 T. E. 44 - 2029
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 18 a 20 hs. - Pedir hora

Dr. Carlos J. García Díaz
Médico de Niños
Avda. Callao 531 T. E. 71 - 1210
Reservar hora

Dr. Sebastián Alberto Rosasco
Médico Cirujano de Niños

V A R I O S

Antonio J. Cafferata
Escribano Titular del Registro Nº 161
de la Capital Federal
Montevideo 1330 T. E. 42 - 9977

Dr. Juan Carlos Puelles
Ciencias Económicas
Avda. Callao 1767 T. E. 44 - 3969

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. m$n. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

CORREO Argentino — Central (B)
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 231
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 476

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
22 DE JULIO DE 1954

$ 3.50